

Desde comienzos de los años 2000, la publicación de textos sobre integración dirigidos o co-dirigidos por Eduardo Cavieres F., son numerosos. Entre otros:

Chile-Perú, Perú-Chile 1820-1920. Con Cristóbal Aljovín de Losada et. al; Edic. Univ. de Valparaíso 2005 y FEUNMSM, Univ. San Marcos, Lima 2006.

Chile-Bolivia, Bolivia-Chile 1820-1930. Con Fernando Cajías de la Vega et.al., Edic. Univ. de Valparaíso, 2008.

Chile-Argentina, Argentina-Chile, 1820-2010. Con Ricardo Cicerchia et.al., Edic. Univ. de Valparaíso 2012.

Con la Universidad de Tarapacá. Serie Integración:

La guerra del Pacífico en perspectiva Histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente. Con José Chaupis T. et. Al., Andros, Santiago 2015.

La historia y la escuela: integración en la triple frontera: Bolivia, Chile y Perú. Andros, Santiago 2016.



VOCES DE INTEGRACIÓN CHILE-PERÚ

SONIDOS DESDE UNIVERSIDADES REGIONALES



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
Universidad del Estado

EDUARDO CAVIERES FIGUEROA

DIRECTOR PROYECTO Y EDITOR.

VOCES DE INTEGRACIÓN CHILE-PERÚ

SONIDOS DESDE UNIVERSIDADES REGIONALES



Eduardo Cavieres Figueroa, MA Historia, Universidad de Madison-WIS, USA; Ph. D. Historia Universidad de Essex, Inglaterra; Profesor Emérito de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Valparaíso; Profesor Extraordinario de la Universidad Austral de Valdivia; Profesor Investigador Instituto Universitario de Investigación en Latinoamérica, Universidad de Alcalá, España.

En el desarrollo de este Proyecto y en la organización del Coloquio que posibilitó la escritura de los textos que conforman esta publicación, la participación de los Profs. Dr. Alfonso Díaz A., Vicerrector académico de la Universidad de Tarapacá y Dr. Elías Pizarro P. fue significativa y muyCentradas en sus convicciones de integración y de los roles a cumplir por las Universidades en el logro de esos objetivos.



UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ
Universidad del Estado

EDUARDO CAVIERES FIGUEROA
DIRECTOR PROYECTO Y EDITOR

VOCES DE INTEGRACIÓN CHILE-PERÚ

SONIDOS DESDE UNIVERSIDADES REGIONALES



PEI*SUR
Programa de
Estudios
Iberoamericanos
Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso



UNSA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA



EDICIONES

UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ

2020

SERIE INTEGRACIÓN TRINACIONAL

Comité Editor Internacional:

Dr. Juan Cáceres M., Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
Dr. Ricardo Cicerchia; Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Dr. Alfonso Díaz A., Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
Dr. Fabián Almonacid Z., Universidad Austral de Valdivia, Chile.
Dra. Cristina Mazzeo de Vivo, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
Dr. Fernando Armas Azín, Universidad del Pacífico, Lima, Perú.
Dr. Pedro Pérez Herrero, Universidad de Alcalá, Henares, España.

VOCES DE INTEGRACIÓN CHILE-PERÚ

Sonidos desde Universidades Regionales

Eduardo Cavieres Figueroa
(Director Proyecto y Editor)

Universidad de Tarapacá
www.uta.cl

Derechos reservados

Primera edición, 2020
ISBN: 978-956-6028-20-9
300 ejemplares

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 2021-A-641

Revisión textos originales:
Diseño de portada: Andros Impresores
Fotografía portada:

Impreso en Andros Impresores 42087
Hecho en Chile/Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio sin permiso previo del editor.

ÍNDICE

**PRESENTACIÓN PROYECTO Y PUBLICACIÓN.
EXPERIENCIAS REGIONALES, ESTADO NACIONAL E INTEGRACIÓN.
EDUARDO CAVIERES FIGUEROA,
COORDINADOR PROYECTO Y EDITOR** 7

**PRESENTACIÓN ACADÉMICA.
DR. ALFONSO DÍAZ A.,
VICERRECTOR ACADÉMICO UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ** 9

CONTENIDOS:

**EDUARDO CAVIERES FIGUEROA
*ANTECEDENTES Y REQUERIMIENTOS PARA UNA INTEGRACIÓN
TRANSREGIONAL. CHILE Y PERÚ EN EL PRESENTE*** 17

**PEDRO PABLO PERALTA CASANI
*SEQUÍAS E INUNDACIONES EN LOS ANDES CENTRALES.
UNA HISTORIA BINACIONAL (1549-1819)*** 29

**JAIME VITO P.
*VALPARAÍSO EN LA PERSPECTIVA DE UNA INTEGRACIÓN REGIONAL
SUPRANACIONAL (DESDE EL SUR DEL PERÚ A LA COSTA CENTRAL
DE CHILE)*** 45

**ALEX OVALLE LETELIER
*LA UNIVERSIDAD, LAS CRISIS Y LOS RELATOS COMUNES CON PERÚ.
UNA MIRADA DESDE CHILE*** 57

RICARDO JIMÉNEZ P. y ELÍAS PIZARRO P. <i>FRONTERAS E HISTORIA: CONFIGURANDO SOCIEDADES DESDE EL SUR PERUANO Y EXTREMO NORTE DE CHILE</i>	69
ESTUDIANTES:	
STEFANY VANESSA EPIFANIA CAMPOS, TATIANA EDITH LAURA PONCE, DAPHNNE DELCARMEN NÚÑEZ ARIAS, GUI ERNESTO VELÁSQUEZ PAUCAR, ÓSCAR DUBERLY VERA LOAYZA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA, PERÚ. <i>EL GUANO: FUENTES PERUANAS Y CHILENAS PARA LA HISTORIA DE UN RECURSO NATURAL ANCESTRAL</i>	87
SOLEDAD SOZA, VALENTINA SANTA CRUZ, LEONEL SALINAS, VALENTINA ÁLVAREZ, LEYLA SIMON. UNIVERSIDAD DE LA SERENA. <i>¿QUÉ TIPO DE INTEGRACIÓN ESTAMOS CONSTRUYENDO? DESDE LA CULTURA A LOS RECURSOS NATURALES</i>	95
RAMÓN NEYRA V., FRANCISCO CASTILLO C., GONZALO BRIONES V., CLEMENTE VALDÉS C., CAMILA ESPINOSA F. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO. <i>CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EMIGRACIÓN PERUANA EN CHILE Y LA NECESIDAD DE CAMBIOS CURRICULARES EN EDUCACIÓN</i>	109
ARMANDO CERDA LEÓN, BASTIÁN ROCO CARILLO, JOHANS ROJAS CRUZ. UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ. <i>LA EDUCACIÓN COMO UN AGENTE INTEGRADOR ENTRE CHILE Y PERÚ. REFLEXIONES HISTÓRICAS Y PERSPECTIVAS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DESDE UN SITIAL TRANSFRONTERIZO EN EL SIGLO XXI</i>	121
ALFONSO RENATO VARGAS MURILLO, ILDA NADIA MÓNICA DE LA ASUNCIÓN PARI BEDOYA, LUCCIANA ALESSANDRA CATUNTA MARÍN, ABELARDO MÁXIMO CHURA BARCENA, MARÍA ISABEL DEL ROSARIO BERRÍOS MUNIVE. UNIVERSIDAD PRIVADA DE TACNA, PERÚ. <i>LOS RETOS DE LA INTEGRACIÓN EN LAS SOCIEDADES DE FRONTERA. EXPERIENCIAS A PARTIR DE LA CIUDAD FRONTERIZA DE TACNA (PERÚ)</i>	133

PRESENTACIÓN PROYECTO Y PUBLICACIÓN

Experiencias regionales, Estado nacional e integración

EDUARDO CAVIERES F.
Director Proyecto y Editor

Las universidades regionales cumplen parte de sus funciones más importantes a tres niveles de identidad, que las convierten en el desarrollo de sus quehaceres académicos y en ámbitos de excelencia para poder mirar el futuro y las nuevas necesidades sociales y profesionales de sus estudiantes. Sin negar, en modo alguno, sus propias realidades e identidades como región y el ser parte de un Estado-Nación, se sitúan en espacios que cada vez logran mayores conexiones con regiones vecinas (incluso más allá de las fronteras nacionales) que por sobre las experiencias pasadas, les permiten nuevas complementaciones, miradas más positivas en las perspectivas de futuro y renovadas y más estrechas relaciones sociales en el mundo actual de notable globalización.

En estos contextos, consideramos la importancia de internacionalizar las acciones universitarias y, al mismo tiempo, entregar nuevas herramientas conceptuales y prácticas a nuestros estudiantes y situarles en el reconocimiento de lo propio, en el conocimiento de los otros y en el descubrimiento de las potencialidades que se pueden alcanzar en sociedades que se respetan a sí mismas, pero que no se autolimitan a sus propias circunstancialidades.

Estas fueron las ideas-bases para invitar a académicos de universidades del Sur del Perú y del Centro-Norte de Chile a participar de un proyecto universitario prointegración. Por ello se propuso trabajar en conjunto, durante el primer semestre académico 2019, entre académicos y estudiantes chilenos y peruanos (viceversa) mediante la ejecución de un Seminario con contenidos compartidos cuyos resultados se pudiesen presentar y discutir en un encuentro binacional de todos los participantes a realizarse en la Universidad de Tarapacá, UTA, en agosto del mismo año. Pensando en la oportunidad, pero, al mismo tiempo, en proyecciones hacia el futuro, se propusieron seis temas generales, de carácter transversal, cuya orientación significara el estudio de las realidades regionales con proyecciones hacia los espacios vecinos y más allá de las fronteras nacionales a objeto de considerar en qué sentido y aspectos se pueda pensar y actuar, fundamentada y solidariamente, frente a los retos actuales de los cambios culturales, las innovaciones tecnológicas, la economía globalizada desde las grandes empresas o países postindustrializados, o las variaciones en las relaciones producción-mercado. Los temas propuestos fueron:

1. Antepasados y antecedentes en la configuración de sociedades comunes (relaciones positivas y negativas).
2. Agua y recursos naturales: espacios, trabajo y economía.
3. Creaciones, adecuaciones y relaciones culturales: literatura, música, arte.
4. Relaciones históricas regionales y suprarregionales: comercio, movimientos de población, complementariedades productivas (inexistentes, existentes o posibles), élites y relaciones sociales.
5. Sociedad, política y economía: región, nación, integración vecinal.
6. Cultura y educación en la transmisión o enseñanza de la historia regional en relación con los países vecinos.

Las respuestas fueron inmediatas y favorables y contaron, además, con la participación entusiasta y responsable de estudiantes de cada una de las universidades participantes que no solo estuvieron presentes activamente en la reunión de agosto en Arica, sino que también contribuyeron a la presente publicación con trabajos con contenidos significativos de integración que expresan sus preocupaciones y, al mismo tiempo, facilitan el seguir desarrollando el proyecto con sus respuestas positivas, de futuro, y de reconocimiento de sus vecinos.

El proyecto y esta publicación se enmarca en los objetivos del Programa PEI*Sur de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que, con el apoyo siempre presente de su Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados, lleva alrededor de una década cumpliendo diversas actividades al respecto que ha complementado con una extensa línea de publicaciones, particularmente para el caso Chile-Perú. En lo particular, este Proyecto específico se ha centrado en la Universidad de Tarapacá. La Rectoría y las vicerrectorías Académicas y de Finanzas lo han hecho suyo y se ha insertado en uno de los objetivos centrales del plan de desarrollo de la Universidad, cual es la preocupación permanente y la intensificación de desarrollos de integración en su espacio de fronteras y ubicación en contextos suprarregionales. Tanto en las fases iniciales del Proyecto como en su materialización en la reunión de académicos y estudiantes en el seno de la Universidad en agosto del 2019, el apoyo intelectual y financiero de la UTA ha sido fundamental. Ello se ha complementado con la obtención de recursos para hacer posible esta publicación.

A la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Universidad Nacional de Moquegua, Universidad Privada de Tacna, Universidad de Tarapacá, Universidad de La Serena, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, todos los reconocimientos por permitir el desarrollo de una actividad como la presente que está llena de futuro. En particular, los agradecimientos a los académicos participantes: por su compromiso, el trabajo con sus estudiantes, la responsable participación en Arica y los trabajos presentados en esta publicación. Han sido y seguirán siendo los principales actores de un Proyecto que ha comenzado con pasos seguros y que se proyecta en la organización de una Red académica que ya mira hacia Moquegua y su Universidad como espacio y escenario de su próxima reunión.

PRESENTACIÓN ACADÉMICA

DR. ALFONSO DÍAZ A.
Doctor en Historia
Vicerrector Académico
Universidad de Tarapacá

A comienzos del 2019 el profesor Eduardo Cavieres se puso en contacto conmigo para ver la posibilidad de realizar en Arica un encuentro de universidades regionales de Chile y Perú en agosto de ese año, que fuera la etapa final de un trabajo que se comenzaría a desarrollar a partir de marzo y que buscaba que estudiantes de las carreras de Historia y Ciencias Sociales de tres universidades chilenas y tres peruanas pudieran encontrar puntos comunes respecto de temáticas definidas con anterioridad y trabajando, en conjunto, la Universidad Católica de Valparaíso con la Universidad San Agustín de Arequipa, la Universidad de La Serena con la Universidad de Moquegua y la Universidad de Tarapacá con la Universidad Privada de Tacna. Los estudiantes serían acompañados y orientados por docentes de las respectivas universidades.

Antes de agosto se iniciaron los primeros contactos entre académicos y estudiantes de estas universidades, que sin duda fueron más expeditos para aquellos de Tacna y Arica, pero que todas las Instituciones pudieron desarrollar, permitiendo un primer acercamiento y conocimiento de sus pares. Obviamente, y sin duda, la reunión de agosto en nuestra Universidad, que se extendió por dos días, y en la que tuve el privilegio de participar, fue el colofón de un proceso que permitió el trabajo presencial y colaborativo de estudiantes y profesores, que junto con el desarrollo de ideas y propuestas de investigación, hicieron que la cercanía y la amistad entre todos los participantes se acrecentara.

El libro que estamos presentando no es más que el resultado de todos esos espacios de colaboración realizados y que apuntan sin duda en la dirección correcta, que es la integración de dos países vecinos, que han tenido diferencias en el pasado, pero que sin duda las situaciones que les unen son mucho mayores, como lo podemos evidenciar claramente en el presente texto.

El Profesor Cavieres en su artículo *Antecedentes y requerimientos para una integración transregional. Chile y Perú en el presente*, nos lleva al pasado colonial de nuestros países en donde precisamente existían espacios mucho más abiertos y plurales que los que la percepción común actual percibe. Se entregan varios ejemplos al respecto, pero yo quisiera aprovechar de comentar lo que ocurría en nuestra región y que está en la misma línea de lo que el profesor Cavieres plantea.

El avance de la conquista española en la región hizo que durante el siglo XVI se fueron formando en el interior la ciudad de Tacna y en la costa la ciudad de Arica, posiblemente sobre los restos de aldeas de los pueblos originarios, como sucedió repetidamente en todo el proceso colonizador. Arica cobra especial importancia hacia las últimas décadas de ese siglo debido al descubrimiento del mineral de plata de Potosí, siendo el puerto natural por el que saldrían esos minerales hacia la Península Ibérica, lo que repercutiría en su crecimiento y en el hecho que, en 1570, Felipe II le otorgará el título de ciudad. A partir de este momento Arica se convertirá en el puerto por el que saldrán todos los productos comerciales del denominado Alto Perú, situación que se extenderá hasta la independencia latinoamericana. Precisamente la independencia del Perú y Bolivia y con ello la emergencia de nuevas fronteras trae como consecuencia que Arica, que tenía estrechos vínculos con el altiplano, ahora tenga que mirar hacia el norte pues pasa a ser parte de la República del Perú, y la nueva república de Bolivia tenga que llegar a acuerdos comerciales con este para poder sacar sus productos por los puertos peruanos, ya que su costa se encontraba muy alejada de los centros productivos bolivianos. De ahí, como comenta el profesor Cavieres, el poco desarrollo de Cobija. Este ejemplo nos muestra cómo las fronteras nacionales tuvieron gran impacto acerca de procesos de vinculación costa-altiplano que se extendían por siglos y al mismo tiempo que, a pesar de ellas, estos continuaran, pero sin duda mucho más limitados. Por ello estoy de acuerdo en que se realicen necesarios cambios curriculares en la enseñanza de la historia de nuestros países que apunten a relevar períodos de la historia en donde la integración latinoamericana se vivía diariamente y no poner énfasis, como ocurre hoy, en procesos trágicos y terribles para nuestros países.

El trabajo del Profesor Pedro Pablo Peralta *Sequías e inundaciones en los Andes Centrales, una historia binacional (1549-1819)* nos adentra en un tema muy interesante, el cómo por medio del estudio de los fenómenos naturales podemos acercarnos a una historia binacional, porque estos no respetan las fronteras de los países. El registro muestra cómo nuestras regiones se ven enfrentadas en forma recurrente a inundaciones, sequías, terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, entre otras. Por un lado, ellas nos revelan la fragilidad de la vida humana; por otro, que tanto Chile como Perú nos veremos afectados tarde o temprano a un evento natural que impactará sobre todos nosotros y por ello es necesario, junto con el estudio de estos fenómenos en el pasado, desarrollar acciones conjuntas que nos permitan enfrentar de mejor modo las consecuencias lamentables que estos fenómenos pudieran generar en nuestros entornos. Lo anterior incidirá directamente en el mejoramiento de nuestras relaciones y en la tan necesaria integración, ya que nos hace recordar que la naturaleza es más poderosa y no realiza discriminaciones de tipo nacional. Por ello, sin duda, se agradecen este tipo de estudios porque nos ponen en alerta de fenómenos naturales que siempre se han dado y por tanto se van a seguir produciendo.

El trabajo del Profesor Jaime Vito, *Valparaíso en la perspectiva de una integración regional supranacional*, en la misma línea del profesor Cavieres, busca por medio de una historia de larga duración acercarnos a una integración con los países vecinos. Para ello desarrolla los principales hitos de la Historia de Valparaíso, que tanto en épocas coloniales como republicanas alcanzó una gran importancia como puerto del Pacífico sur, pero que en ambos momentos, producto de políticas estatales ya sea monárquicas como presidenciales, tuvo un gran impacto en su desarrollo. El profesor Vito nos indica que conociendo la historia de nuestras ciudades podemos darnos cuenta que en otras épocas la vinculación e integración con otras ciudades

latinoamericanas, resultado fundamentalmente del comercio, eran mucho más estrechas y que esto nos puede permitir en el futuro que si no es posible la integración entre nuestros países podemos comenzar con la integración entre nuestras ciudades, de lo que sin duda en el mundo actual existen muchos ejemplos a nivel mundial adoptándose en muchos países la política del hermanamiento de ciudades, que permite el intercambio cultural, apoyos de todo tipo cuando sean necesarios. Quizás como Instituciones Universitarias podríamos ir avanzando en este proceso mediante el hermanamiento de nuestras Universidades, lo que sin duda tendría impacto en la integración binacional, dando un pequeño paso en este proceso necesario.

El profesor Alex Ovalle en su artículo *La Universidad, las crisis y los relatos comunes con Perú. Una mirada desde Chile*, nos relata al comienzo de su trabajo lo que significó su visita a la ciudad de Arica luego de más de veinte años de su viaje anterior como adolescente y particularmente de su recorrido por el morro de Arica. Sin duda, su mirada hoy es muy diferente y reflexiona cómo a pesar del tiempo pasado los discursos siguen siendo los mismos; esto le permite iniciar su análisis respecto de los procesos de integración y cómo los discursos nacionalistas en ambos países entorpecen claramente este proceso. El profesor Ovalle también coincide en la mirada de que es necesario el estudio de los procesos históricos de larga duración para abordar de mejor forma la integración, de ahí que estudie la historia de su región de Coquimbo desde la época prehispánica hasta la republicana para encontrar relatos comunes entre las historias de ambos países, abordando también procesos contemporáneos y encontrando algunas similitudes en ellos. El profesor Ovalle destaca igualmente el rol que la Universidad puede desarrollar en esta línea, porque como Institución pública humanista puede liderar los procesos de integración inculcando en sus alumnos nuevas miradas que colaboren en avanzar en ella.

El artículo de los profesores Ricardo Jiménez y Elías Pizarro, *Fronteras e Historia: configurando sociedades desde el sur peruano y extremo norte de Chile*, se convierte por sí solo en un efectivo elemento de integración, ya que un historiador peruano y un historiador chileno son capaces de desarrollar una investigación en conjunto abordando desde una mirada historiográfica los principales elementos de integración entre ambas regiones. En primer lugar, desarrollan los conceptos de frontera e integración fronteriza desde una mirada latinoamericana, haciendo un recuento de los intentos de integración desde la época de la independencia hasta nuestros días y cómo en ese proceso intervienen las ciudades de Tacna y Arica. En un segundo aspecto abordan cómo la historiografía chilena y peruana analizan los procesos históricos de ambas ciudades, haciendo un recuento de las principales publicaciones existentes al respecto, lo que sin duda pasa a ser relevante en sí mismo, tanto para especialistas como para personas que, sin serlo, desean conocer la historia de su región. Los profesores Jiménez y Pizarro también incorporan en su trabajo las nuevas interpretaciones de los historiadores chilenos y peruanos respecto de los acontecimientos ocurridos en sus territorios, destacando que a partir de la década de 1990 se van generando varios trabajos de carácter local que enriquecen los análisis de lo ocurrido en Tacna y Arica. Lo realizado por estos historiadores sin duda que va en la línea del objetivo principal de la idea planteada por el profesor Cavieres y se convertirá posiblemente en el futuro en un texto al que deberán acudir todos aquellos que estudien y analicen los procesos de integración transfronterizo entre Chile y Perú, y específicamente la historiografía existente respecto de los procesos históricos de Tacna y Arica.

Pasamos a las muy frescas e interesantes reflexiones de los estudiantes, quienes, en cada grupo, trabajaron y redactaron sus propias contribuciones al proyecto. En primer lugar, *El guano: fuentes peruanas y chilenas para la Historia de un recurso natural ancestral*, texto desarrollado por alumnos y alumnas de la Universidad Nacional de Moquegua. Es un interesante estudio de cómo un tema de investigación en particular, la historia del guano, puede ser abordada desde una mirada integracionista mediante el estudio de diferentes fuentes, la de cronistas y viajeros. Fuentes documentales depositadas en archivos regionales, y estudios contemporáneos de historiadores chilenos y peruanos, permiten realizar un análisis certero de la importancia que tuvo el guano en la historia del actual sur peruano y norte chileno desde los tiempos prehispánicos y que era mirado por las culturas originarias como algo casi sagrado, siendo un recurso natural indispensable para ellos. Con la llegada de los españoles, producto del modelo económico occidental existente, el guano se convirtió en una mercancía. Sin duda un aporte importante de este análisis es la constatación de la existencia de estudios concernientes al guano en Chile y Perú, relevando la importancia de este tipo de investigaciones que puede ayudar al desarrollo de nuevas miradas acerca del tema utilizando los valiosos archivos regionales existentes en la macrorregión. También es importante destacar, desde la mirada actual, el hecho de que la explotación desmedida del guano ha sido reemplazada por un uso más sostenible del recurso, priorizando el valor turístico de las áreas protegidas, convirtiéndolo en un nuevo recurso desde el punto de vista ecológico que esconden una maravillosa belleza paisajística, y que al mismo tiempo tiene un tremendo valor histórico para la costa pacífica sudamericana.

¿Qué tipo de integración estamos construyendo? Desde la cultura a los recursos naturales. Estudio realizado por estudiantes de la Universidad de La Serena que, partiendo desde su encuentro en Arica y su interrelación con alumnos y alumnas de otras universidades chilenas y peruanas, se dan cuenta de que los procesos sociales que ocurren en nuestro país son conocidos también por los estudiantes peruanos, lo que revela el nivel de globalización que ha alcanzado nuestro mundo contemporáneo. En esta perspectiva desarrollan la idea de que la integración está frente a nosotros, que se nos presenta en el día a día de diferentes formas, que el desafío necesario se encuentra en reconocer los espacios en los que estos procesos se originan, para poder aprovecharlos de mejor forma, mejorando así las interrelaciones y creciendo juntos como una sociedad pluricultural. En este contexto, en su trabajo analizan los espacios que contienen una integración cultural, enfocándose en la circulación de información y conocimiento. Desarrollan también los conflictos socioambientales que se generan tanto en Chile como en Perú, que se relacionan con los problemas con el agua y los recursos naturales en el que se encuentran los mismos factores y actores y desenvolviéndose en contextos similares en ambos países. Sin duda este artículo es un aporte importante, especialmente en la reflexión respecto de la forma de construir una mejor integración y cómo esta podría tener importantes beneficios en nuestras comunidades. En este contexto, relevan finalmente el rol de las universidades, las que deben aportar al desarrollo de estos procesos. Esta experiencia, sin duda, es un granito de arena en esta dirección.

Consideraciones sobre la emigración peruana en Chile y la necesidad de cambios curriculares en educación es el artículo desarrollado por estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que abordan, en primer lugar, las vicisitudes que ha enfrentado la migración peruana en Chile abordándola desde la diversidad de situaciones que han experimentado

los procesos de integración de la comunidad peruana en el centro de Chile. Destacando su vinculación con la dinámica económica, en términos de fuerza laboral y aperturas de fronteras para la comercialización de productos, subrayan que, al mismo tiempo, es débil en el impacto en lo social, en donde se asiste a situaciones de precariedad laboral y habitacional, entre otros aspectos. Este proceso, a su vez, ha sido condicionado tanto por las variables de orden nacionalistas (identidades) como por la historia compartida entre ambos países. Es por ello, desgraciadamente, que se evidencian actitudes y percepciones tan negativas hacia el inmigrante peruano. Sin duda que es tarea de la historia y de nuestra disciplina trabajar en el camino de una integración que dé mayores libertades y derechos sociales y políticos a los peruanos residentes en Chile, para ello son muy importantes los cambios curriculares en educación que permitan la formación de niños y jóvenes chilenos en una perspectiva más integradora, aceptando que en términos generales el aporte de los migrantes llegados a Chile de diferentes nacionalidades ha sido positivo y ha permitido el desarrollo de nuestro país.

La educación como un agente integrador entre Chile y Perú: reflexiones históricas y perspectivas de enseñanza-aprendizaje desde un sitial transfronterizo en el siglo XXI, es el estudio desarrollado por estudiantes de la Universidad de Tarapacá, los que reflexionan en torno a la integración de Chile y Perú, tomando como punto de referencia la experiencia compartida de la transfrontera tacnoariqueña. Su propuesta se sustenta en perspectivas complementarias relacionadas con la historia regional y la pedagogía crítica, que permiten deslizar un cuestionamiento a los relatos tradicionales de la historia, insertos y validados por el currículum educativo y las prácticas pedagógicas vigentes desde el siglo XIX. Lo anterior está directamente relacionado con la reproducción de las diferencias desde los Estados centrales de ambos países, a propósito de la Guerra del Pacífico y el diferendo tacnoariqueño. De esta manera, para el caso particular de los contextos regionales y transfronterizos, se pone en discusión el rol de la enseñanza de la historia en el presente, asumiendo la necesidad de formar educandos con una visión crítica y científica de la historia, que parta de la consideración del pasado regional como una experiencia compartida que excede las fronteras político-administrativas y que abogue por una enseñanza-aprendizaje en función del diálogo intercultural y la integración de los pueblos; piedra angular que requiere de propuestas mancomunadas, renovadas y descentralizadas en concordancia y dándole sentido al rol de la educación en el siglo XXI. En síntesis, plantean que evocar el pasado regional a partir del proceso de enseñanza-aprendizaje, posibilitaría la formación de una ciudadanía consciente del potencial endógeno de la región, donde el conocimiento se proyecte en una dimensión social y tenga un efecto vinculante en la experiencia educativa.

Los retos de la integración en las sociedades de frontera. Experiencias a partir de la ciudad fronteriza de Tacna (Perú), es el resultado del trabajo realizado por estudiantes de la Universidad Privada de Tacna y que aborda cuáles son los retos de integración en un contexto de frontera, planteando que es necesario interpelar imaginarios en pro de una integración fronteriza integral y desde el cotidiano de las fronteras mismas. Aluden a que la integración es la suma de distintos factores: sociales, económicos, ambiental y educativo y, por ende, se puede identificar como un término holístico, rescatando los elementos en común y respetando las diferencias de cada identidad tanto nacional como regional. Reconocen también que es necesario reinterpretar la historia oficial, teniendo en cuenta las historias locales que se encuentran invisibilizadas, para redefinir la identidad de cada contexto inmerso en una nación. Relevan también el hecho de

que como geográficamente compartimos una gran variedad de recursos naturales, existe una preocupación apremiante respecto de la integración y la búsqueda en conjunto de soluciones para las problemáticas comunes, lo que tendría un notorio impacto en una mayor sostenibilidad en los aspectos económicos, sociales y medioambientales que afectan a nuestras sociedades. En todo lo anterior, sin duda, para ellos la participación de la Universidad es muy relevante, debiendo asumir el rol de articuladora entre el Estado y los diversos sectores de la población, desarrollando herramientas que permitan discutir situaciones que se omiten frecuentemente de la agenda pública, como lo es la temática de la integración, resaltando en este ámbito la importancia de la investigación, ya que su impulso puede permitir un mayor conocimiento de estos procesos. Este grupo de trabajo también coincide en la necesidad de una reforma en la educación, en aspectos como los currículos nacionales, que sin duda podría permitir que las próximas generaciones forjen lazos de amistad y cooperación entre las naciones latinoamericanas, avanzando hacia una mayor integración continental.

Los 10 trabajos detallados precedentemente, realizados tanto por profesores como por estudiantes, son el producto de esta colaboración e integración binacional, cuya singularidad estriba en el trabajo realizado entre universidades regionales de Chile y de Perú, lo que nos revela que desde las regiones también podemos establecer vínculos y avanzar en la integración de dos países vecinos y hermanos, existiendo coincidencia en los participantes de este proyecto en que la única forma de avanzar en este proceso estriba en el rediseño de los planes de estudio de enseñanza básica y media de nuestros países, que permitan ver a nuestros vecinos de otra forma y hacer entender a las nuevas generaciones que la integración es la forma en que podremos alcanzar el desarrollo de nuestros países, así como ha ocurrido en Europa, que después de dos guerras fratricidas en que murieron más de 70 millones de personas, los principales enemigos de ambas confrontaciones, Alemania y Francia, hoy son aliados y ejes de la Unión Europea.

Quiero terminar mis palabras para agradecer sinceramente el trabajo desarrollado por el Profesor Eduardo Cavieres, quien fue el principal gestor e impulsor de esta iniciativa, cuyos resultados los podemos ver en este texto que sin duda se convertirá en el futuro en referencia para aquellos que quieran entender de mejor forma los procesos de integración entre Chile y Perú desde una mirada regional.



*“Sesión clausura Coloquio Binacional chileno-peruano Sonidos de Integración”,
Campus Saucache, Universidad de Tarapacá, Arica, agosto 2019.*

Antecedentes y requerimientos para una integración transregional. Chile y Perú en el presente

EDUARDO CAVIERES FIGUEROA¹

Introducción

Cuando en agosto del 2019 nos reunimos en la ciudad de Arica, académicos y estudiantes de universidades del sur de Perú y el Centro-Norte de Chile, teníamos problemas de arrastre histórico que todos conocemos y que muchos deseamos superar sin que ello signifique desarraigos identitarios ni desajustes nacionales, sino, por el contrario, la voluntad de alcanzar mayores conocimientos entre nosotros, observarnos realmente en lo semejante que somos y ser efectivamente solidarios en términos de pensarnos integradamente para resolver problemas comunes que hoy no se explican solo por el pasado. Existían, desde ya, razones y circunstancias externas relacionadas con nuestras posiciones, como países, en la política y la economía mundial que insertas en la globalización actual, a pesar de beneficios que se ofrecen, inestables por lo coyunturales, resultan, mirando hacia adelante, más perjudiciales y limitantes para un desarrollo tantas veces deseado y nunca alcanzado.

Pasaron algunos meses y nadie podía pensar en la situación en la que nos encontramos actualmente. Mayo del 2020, pandemia, sociedades débiles, angustiadas, dependientes en el conocimiento y la tecnología de punta, fallecimientos a escala que se pensaban superadas, destrucción de las bases económicas y un panorama incierto respecto de la extensión temporal del fenómeno epidemiológico. En Europa como en América Latina (también en el resto del mundo), el enfrentar la pandemia ha resultado una actividad nacional, de cada Estado. Los organismos internacionales han actuado en especies de asesorías otorgando recomendaciones y las ayudas entre Estados han vuelto, prioritariamente, a depender de acciones binacionales

¹ Estudios de pregrado en la P. Universidad Católica de Valparaíso, MA Historia por la Universidad de Madison-Wisconsin, USA. y Doctor en Historia (Ph.D.) por la Universidad de Essex, Inglaterra. Profesor Emérito P. Universidad Católica de Valparaíso y Universidad de Chile; Profesor Extraordinario Universidad Austral de Valdivia; Profesor Investigador invitado permanente de la Universidad de Alcalá, España. Director del Programa de Estudios Iberoamericanos (PEI*sur) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Fue Profesor de la Universidad de Paris III (2001-2003) y de otras universidades latinoamericanas y europeas. Línea de investigación: Historia sociocultural Europa-América Latina, s. XVI-XXI (Modernidad); procesos de integración regional. Sus dos últimas publicaciones: *Octubre 2019. Contextos y Responsabilidades políticas y sociales* (2020) y *2020: la persistencia de las desigualdades, la fragilidad de las libertades* (2020).

creando, además, enormes competencias en términos de alcanzar insumos y accesorios mecánicos para atender los casos más graves en donde el Covid 19 tiene sectores favoritos (mayores de 60 años), pero que igualmente afectan las factibilidades de la vida económica de todos. Los Estados, por razones comprensibles por el momento, han cerrado fronteras y ello ha significado serios problemas de humanidad para grupos numerosos de personas (incluidos ancianos y niños) a quienes no les ha resultado fácil el regreso a sus hogares y comunidades. Habrá ocasión de relatar las historias de miles de personas peruanas y bolivianas acampando en las calles, frente a su Embajada o Consulado General en Santiago de Chile, para obtener ayuda para sobrevivir y movilizarse rumbo a sus orígenes. Problemas diplomáticos para conseguir que se les permitiera ingresar a sus países resultaron dolorosos y anacrónicos (estamos en el siglo XXI).

Tendremos un futuro que se vuelve a complicar y que mantendrá (quizás superándolas) las viejas sombras del pasado: pobreza, desigualdad, exclusiones. Más allá de las fronteras nacionales (no es necesario derribarlas, pero sí hacerlas más participativas) nos necesitamos para hacer frente a un destino que, en doscientos años de vida republicana, aun cuando las sociedades siempre han resultado ser próximas en sus problemas, ha insistido en llevar sus propios colores no alcanzando, hasta el presente, los objetivos de los discursos nacionales que se siguen sintiendo lo suficientemente fuertes para ser lo más independiente posible de sus vecinos. Frente a ello, la cooperación, el trabajo conjunto, la sensatez respecto de nuestras potencialidades individuales, guían para cambiar ese destino en pos de aunar esfuerzos solidarios para crear, al menos, en que existen posibilidades comunes cuando igualmente existen sociedades semejantes, medioambientales y recursos compartidos y, a la vez, problemas como las vías o medios de comunicación; el agua, la sanidad y los servicios médicos de base que afectan los países sin advertir necesariamente sus enseñanzas nacionales.

En este caso, hablamos igualmente de una gran región: nacional, binacional, trinacional. Algo debemos hacer. Desde la historia, insistir en orígenes y procesos comunes; desde los ámbitos universitarios, poner el conocimiento como intercambio, como desarrollo, en el bien común de todos; como personas, insistir más en la confianza que en las dudas, el temor y el resentimiento.

Este trabajo alude a uno de estos puntos: una historia siempre común, que se ha encerrado en momentos, pero que en el mundo de hoy debe volver a caminar con más amplitud y pensando un espacio y unas identidades que no son cerrados en sí mismo, sino que se pueden compartir y hacerlas más cercanas en las próximas décadas. Es un anhelo solidario y, a la vez, una necesidad.

La gran región colonial: un espacio mucho más abierto y plural que el que se supone

Cada espacio económico se visualiza tanto en sus movimientos internos como en sus relaciones externas. Lutgardo García Fuentes, historiador español, dejó dos estudios importantes: en primer lugar, revisando trabajos anteriores de Pierre Chaunu, Álvaro Jara, Enriqueta Vila, Antonio García-Baquero, en un artículo introductorio a una obra mayor, escribió que desde muy temprano, en la transición de los siglos XVI al XVII, cada año llegaban a Sevilla, procedentes desde las Indias, muchos de ellos desde el Perú, hombres de negocios, encomenderos, factores,

agentes de casas comerciales, con grandes cantidades de plata para comprar en la propia ciudad hispalense. En 1610, pese a los intereses de los comerciantes sevillanos, ellos permitieron la salida de los galeones de tierra firme que estaba programada para el año anterior. Si para algunos investigadores resultaba sorprendente que en 1735 el 30% del tonelaje de las flotas fuese adquirido directamente en España por comerciantes indianos, para García se trataba de una práctica ya antigua. De hecho, interpretó este movimiento de capitales desde el Perú como un cambio cualitativo y cuantitativo trascendental, ya que, a pesar de la mantención de la estructura y organización administrativa del sistema, en la práctica este comenzó a verse alterado al descomponerse, al menos, “dos de sus pilares fundamentales de sustentación: el *oligopolio de la oferta*, usufructuado en exclusividad por los sevillanos, y el carácter periódico y, en cierto modo, *estático de la demanda*”².

¿Cómo se pudo desarrollar este profundo cambio al interior de un enorme monopolio comercial, cerrado, controlado al máximo, tal como se sigue enseñando? La fuerza de los movimientos comerciales, la confianza en el crédito, la circulación de mercaderías como base de toda actividad económica, siempre termina por debilitar o engañar todo tipo de trabas o fronteras que se imponen. Cada sujeto económico siempre piensa en traspasar (en forma legal o ilegal) las barreras, límites, reglamentos impuestos para cerrar espacios. Por ello, las jurisdicciones administrativas, judiciales, políticas o incluso de carácter militar, siempre son superadas por la actividad económica. Esta es la base para entender el concepto de economía-mundo acuñado por Immanuel Wallerstein y observar cómo, ya desde el siglo XVI, pocos eran los espacios que quedaban absolutamente aislados de sus regiones circundantes e incluso lejanas.

El sistema funcionaba al menos un poco más libre y resuelto del que suponemos. Y para ello es indudable que en las regiones interiores sucedía lo mismo. En 1970, Carlos Sempat Assadurian publicó una correspondencia entre comerciantes que a fines del siglo XVI habían formado una modesta compañía para adquirir en Chile vino, cordobanes, sebo, pabilo e hilo zapatero con el fin de vender en Potosí o en mercados más secundarios como Porco o Cochabamba. Los objetivos eran más amplios y contemplaban el paso por Lima para regresar con otras tantas mercaderías³. La Colonia fue también un gran mercado interno, quizás de pocos montos, pero sí generalizado y en la práctica sin fronteras locales, sino, por el contrario, de rutas y dimensiones bastante extensas. En la literatura existente son muchos los ejemplos que nos hablan de esta dinámica actividad productiva y mercantil que unía los extensos territorios coloniales. En este gran espacio transregional, comerciantes, “trajinantes”, arrieros, trabajadores, y todo tipo de personas y personajes, por medio de su actividad, dieron forma a tradicionales formas de vida en permanente redefinición de lealtades e identidades espaciales.

Son muchos más los ejemplos a los que podemos acudir. Entre ellos, desde noviembre de 1771 hasta junio de 1773, Alonso Carrió de la Vandra, comisionado en 1771 para el arreglo de correos y ajuste de postas entre Montevideo, Buenos Aires y Lima, junto con Calixto Bustamante Carlos, apodado Concolorcorvo, realizó un viaje entre Montevideo y Lima. Este

² Lutgardo García Fuentes, *Cambios en la demanda y oligopolio de la oferta: un nuevo enfoque de las relaciones comerciales entre España y Las Indias, 1580-1630*; Hespérides. Anuario de Investigaciones., Vol. 1, Granada 1993.

³ Carlos Sempat Assadurian, *Chile y el Tucumán en el s. XVI. Una correspondencia de mercaderes*; Historia N° 9, Santiago 1970.

último tomó notas acerca de dicho recorrido y escribió el libro *El lazarillo de ciegos caminantes*, publicado en Guijón en 1773 o quizás en Lima dos o tres años después. Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Potosí, Chuquisaca, Cuzco y Lima, fueron los puntos más importantes tocados en el trayecto, pero también conectaban a Santiago de Chile, el que a su vez concentraba parte de los mercados locales. Llena de descripciones, la obra no solo es reflejo de una tarea oficial que Carrió de la Vandera debía cumplir, sino da cuenta de una ruta que era centro de ajetreada y compleja circulación de hombres, bienes, mercaderías y noticias que daban funcionamiento a uno de los tantos espacios regionales del período colonial⁴.

Montevideo y Buenos Aires fueron extremos de una gran ruta. Desde Buenos Aires se dirigían hacia la Audiencia de Lima o a Chile, a Mendoza, no antes de noviembre, a la espera de la apertura de la cordillera. Los que seguían hacia el Norte entraban a Tucumán, a Córdoba, a Salta, desde donde se transaban mulas y todo tipo de mercaderías con quienes bajaban del Perú para conectar con Cuzco. La próxima parada era Santiago del Estero, también a invernar mulas para su venta en Salta o para conducir las al Perú por su cuenta. La gran feria en el valle de Lerna, en las inmediaciones de Salta, congregaba a cordobeses, europeos y americanos que transaban sus ofertas con comerciantes de la campaña de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y parte de la provincia de Cuyo. En el fondo de esta actividad, estaba el ciclo vital de las mulas. El trayecto seguía hasta la Ciudad de los Reyes: Potosí, Chuquisaca, Oruro, Huamanga, Huancavelica, y las diferentes rutas que permitían finalmente alcanzar Lima. En conjunto actuaban complementariamente. Podemos también hacer el recorrido que en su momento surgía desde Montevideo, pasando por Buenos Aires y tomando rumbo hacia el Norte.

El mercado interno, para estar inserto en estos espacios externos, siguió los mismos mecanismos presentes a lo largo de los territorios coloniales. Entre ellos, y la base de todo, fue el *crédito*. Se trataba de un dinámico juego de relaciones en donde lógicamente habría que caracterizar a los numerosos pequeños comerciantes que, desde la villa o fuera de ella, estaban imposibilitados de crear una competencia efectiva tanto a los medianos y grandes productores y comerciantes, pero que igualmente eran parte de sus redes internas y externas. No podemos dejar de señalar una forma muy especial de financiación a todo nivel que se hace particularmente extensiva en las actividades mineras: la *habilitación*, paso importante del crédito mercantil al crédito para la producción que está presente en todo el espacio colonial y que asumirá una notoria preponderancia desde fines del siglo XVIII y a partir del siglo XIX⁵.

Un tercer ejemplo, ya para la transición Colonia-República, a partir de sus propios escritos, nos lo proporciona Heinrich Witt. En 1823 se enroló en la casa mercantil de Gibbs y Cía. y arribó a Valparaíso el 16 de agosto de 1824. Su destino era Lima y, más definitivamente, Arequipa, en donde se estableció por bastantes años. Sus recorridos comerciales representan un circuito bastante común para la primera mitad del siglo diecinueve. Sus relatos nos permiten conocer parte de las rutas y paraderos del Pacífico Sur que unían entre dos grandes puntos, Callao y

⁴ Alonso Carrió de la Vandera, Concolorcovo [1773], *El lazarillo de ciegos caminantes*; Memoria Argentina Emecé, Buenos Aires 1997.

⁵ Al respecto, ver lo concerniente a comerciantes y productores en mis anteriores trabajos relativos a la economía colonial, especialmente mis libros: *El comercio chileno en la economía mundo colonial*; Valparaíso 1996 y *Servir al soberano sin detrimento del vasallo*; Valparaíso 2003.

Valparaíso, los espacios intermedios con sus respectivos puertos de entrada. Así, la economía colonial no solo se explica en lo particular, sino que sus relaciones tienen sentido en términos del funcionamiento de todo el sistema colonial, pero junto con ello en el funcionamiento de la economía mundial o economía mundo de la época, de los avances de la tecnología, de los medios de transportes, del comercio trasatlántico, de la economía europea, etc. Se establece así una economía exportadora de materias primas que por su inserción en el capitalismo del momento debe modernizar ciertas relaciones sociales, especialmente respecto de cuestiones serviles o de trabajo indígena forzado, aumentar las flexibilidades del oligopolio del mercado, etcétera⁶.

No deja de llamar la atención la observación de Witt en el sentido de precisar que el Alto Perú, la Bolivia que él conoció, “por alguna razón, la cual no tengo clara, solo se le dio a esta nueva república un puerto, Cobija, que se encuentra separado del interior habitado del país por inmensos desiertos y es debido a ello que casi todo su comercio y comunicación con Europa se realiza por el puerto peruano de Arica”⁷. Muchos años más tarde, en 1843, todavía se sorprendía encontrarse con un Iquique que contaba con unos 700 habitantes y cuyas casas eran edificadas algunas de madera, otras de barro y algunas de piedra: con excepción de algunas maderas que se podían encontrar en los alrededores. En Iquique, así como en Cobija, no se hallaba nada, ni siquiera lo más indispensable para el sustento de la vida, y lo principal para el mantenimiento de la población, como el agua, era traído de Arica en botes de vela. Generalmente, los barcos provenientes de Europa para cargar nitrato de soda, vendían vinos, bebidas espirituosas, jamones, carne, y otras mercaderías que eran muy solicitadas y buscadas por los iquiqueños que podían pagarlas. Witt se preguntaba, ¿por qué algún ser humano podría establecerse en estas tierras tan inhóspitas? La respuesta estaba relacionada por las minas de plata que en el pasado habían sido trabajadas en la vecindad y por los depósitos de nitrato de sodio que poco tiempo después de la declaración de la Independencia peruana habían sido descubiertos en las planicies cercanas⁸.

Si observamos detenidamente estos y otros múltiples ejemplos de redes y comercios coloniales que mantenían parte de sus bases tradicionales en las primeras décadas del siglo XIX, es obvio que las preguntas fundamentales tienen que ver con la transformación de esos espacios desde sus ámbitos de grandes regiones hacia los límites más restringidos de las economías nacionales. Lo que sucedía hacia el Sur de Lima, ocurría también hacia el Norte y, si consideramos solamente la compleja red de relaciones productivas y de intercambio que se entrelazaban en ambos sentidos con la región de Cuenca, podemos entender las complicadas decisiones que debieron tomar los primeros gobiernos republicanos para establecer sus nuevas y propias jurisdicciones que obviamente alcanzaban al ámbito del comercio y de la circulación de mercaderías.

⁶ Heinrich Witt, *Diario 1824-1890. Un testimonio personal sobre el Perú del s. XIX*, Banco Mercantil, Lima 1992, Vol. I.

⁷ *Ibidem*, p. 125.

⁸ *Ibidem*, Vol.II, pp. 47-48.

De la emergencia de los Estados nacionales y la demarcación de sus espacios hacia una realidad en progreso: historia e historiografía en la globalización actual

Desde sus orígenes, la formación de los Estados nacionales no fue solo un problema político, sino también económico; desde ya, se necesitaba organizar las propias arcas fiscales para poder efectivamente consolidarse. A un nivel, estaban las grandes discusiones entre proteccionismo y liberalismo; entre Estados unitarios o Estados federados, de otro lado, a nivel de la vida cotidiana y de la hasta entonces bastante libre circulación de hombres y mercaderías por los espacios coloniales, había que poner límites y restringir dichos movimientos. Algunas de las complejas y dinámicas actividades ejes de la vida colonial a largo alcance, como la producción y comercialización de mulas, venían ya cediendo espacios a nuevas formas de transporte y de comunicación; otras, como los centros mineros, seguían los ciclos de la actividad, pero abrían nuevos mercados internacionales para otros sectores como los del cobre; surgían otros intereses, otras vías, otros contextos, pero los viejos caminos seguían transitándose bajo nuevos estilos y nuevos sentidos y direcciones. En las nuevas condiciones de un mundo en transformación, muchos de ellos vieron cómo los arrieros fueron desapareciendo para permitir el paso a soldados y a ejércitos. El estudio de los espacios y de sus significaciones, incluidas las revalorizaciones de los mismos, requiere de otras miradas que, revitalizando los aportes como, entre otros, los de Sempat Assadurian, pasen a considerarles como vitales en la formación de las nuevas economías nacionales... y también en la génesis de sus conflictos.

Como sea, con sus claros y oscuros, los siglos XIX y XX fueron los siglos del despliegue de esos Estados nacionales. Construyeron sus propias historias, culturas y economías. Lograron caracterizar sus regímenes políticos y formas particulares en la organización de sus instituciones; otorgaron a sus sociedades los ya conocidos y estudiados símbolos patrios, sus monumentos, héroes, los grandes constructos nacionales. Ofrecieron a sus hombres (mucho más tardíamente a sus mujeres) los contenidos de su ciudadanía y les hicieron mirar hacia sus ciudades capitales en donde se concentraban los símbolos y las realidades del poder. Desde las periferias de los espacios extremos, esas miradas fueron mucho más dirigidas hacia el centro que desde este hacia aquellas. Los sistemas nacionales de educación pública, con grandes éxitos en las nacientes clases medias y avances importantes, pero muchos más lentos en los grupos de trabajadores y sectores excluidos, otorgaron los medios con los que el nacionalismo militar del siglo XIX pasó a ser un nacionalismo cultural (en muchos sentidos más consolidado) en el siglo XX. Hubo avances, frustraciones, conflictos, pero siempre la adhesión hacia el Estado-nación al que se pertenece y a la historia narrada y recibida.

Hubo también maduración de los Estados propiamente tales. De sus instituciones principales; de sus fuerzas armadas y de orden; de su organización civil incluidas cancillería y servicio diplomático; de las oficinas públicas y de sus representantes a nivel nacional, regional y local. Obviamente, siempre respondiendo a lo propio y a las diferencias con los Estados vecinos. En el caso de conflictos con aquellos, no se trató, por tanto, de un problema entre gobernantes ni entre sectores cuidando sus propios intereses, sino más bien se les consideró, sin discusión alguna, como conflictos entre Estados (lo que es cierto), pero, más aún como conflictos nacionales que involucraban a todos los habitantes. Por ello mismo, en el caso Chile-Perú y específicamente en lo referente a la Guerra del Pacífico, el dar simplemente vuelta a la página no es ni nunca ha

sido solución y, por el contrario, se requiere de tiempo, serenidad, educación y reconocimiento del otro, que posibiliten el entender el pasado como experiencia, aprendizaje y motivo para no repetir acontecimientos ya pasados que pueden comprometer buenos entendimientos y soluciones para la vida en sus especiales requerimientos del siglo XXI. Por el contrario, existen evidencias del pasado de mucha mayor extensión temporal (prácticamente continuidades) que igualmente pueden comprometer y sensibilizar acciones conjuntas en el presente.

No se puede soslayar, además, que el desarrollo de los Estados nacionales implica territorios, recursos naturales, espacios que constituyen el ámbito y escenario en donde transcurre precisamente lo nacional. Ello significa demarcaciones, fronteras, servicios aduaneros que controlan, restringen o limitan la libre circulación de bienes, servicios y personas. Subsiste todavía la ruta del inca, se puede seguir, caminar gran parte de sus trayectos. Subsisten los caminos coloniales y muchos de ellos siguen siendo la base no solo de las comunicaciones locales, regionales o nacionales, sino también aquellas que traspasan las fronteras para seguir uniendo y humanizando un paisaje que puede tener una señalética nacional, pero que pertenece a una naturaleza mucho más extensa, permitiendo estructuras vitales bastante más compartidas.

Estas son parte de las realidades en las que nos encontramos y frente a ello se siguen rescatando las identidades nacionales. Los Estados nacionales no pueden ni deben temer a los nuevos procesos de integración. Desde las regiones, y en espacios fronterizos, las comunidades siempre han estado más unidas de lo que se cree y, en muchos sentidos, ello ha quitado, incluso, presión a los gobiernos centrales ante las posibilidades de alcanzar mejores posibilidades de solución de problemas en los ámbitos regionales que en los respectivos a la propia nación. Ya con 70 años de experiencia de integración profunda, la Unión Europea es una instancia de aprendizaje efectivo y positivo.

Desde las últimas décadas del siglo XX, el mundo, desde el libre intercambio y la nueva globalización, se ha orientado hacia la política de formación de bloques alivianando el peso restrictivo de sus propias fronteras. Esta situación está presente en la historia y en el trabajo de los historiadores. Debemos asumir estas transformaciones y pensarlas adecuadamente para nuestras propias realidades y necesidades.

Giovanni Levi nos ha ofrecido recientemente una profunda reflexión acerca de la globalización y los desarrollos seguidos por la historiografía en las últimas décadas. Para él, los años ochenta del siglo XX constituyeron un momento crucial en la historia del mundo. Se acabó el bipolarismo, y la crisis del sistema soviético dio comienzo a un nuevo ciclo histórico que alcanza circunstancias políticas y económicas y también a la cultura y a la historiografía. Desde una relativa estabilidad se entró a nuevos desequilibrios e incertidumbres, un mundo menos previsible. El espacio cubierto por dos imperios fue sustituido por un mayor número de participantes activos en diversos grados: Estados Unidos, Rusia, China, India, Alemania, Arabia Saudita, Turquía, Francia, Irán, etcétera. Un mundo más global, y también más fragmentado y diverso. Más conectado, y más complejo por la multiplicación de nacionalismos, conflictos políticos y religiosos, guerras y masacres.

Para Levi, la Historia Global en los años recientes ha tomado el camino de una arqueología de conexiones, cambios e influencias recíprocas a nivel mundial. La historiografía, en particular, igualmente se ha visto afectada. La microhistoria, que era vecina de la antropología y de la literatura, y veía con suspicacia las clasificaciones sociológicas, debió precisarse. La contraposición entre lo global y lo local, entre lo colectivo y lo individual, requirió de nuevas

reflexiones. Las incertidumbres de los últimos treinta años puso en aprietos a los historiadores. Nos enumera: «la muerte de las grandes narraciones; la crisis del mundo de los Estados-nación; la caída de las Torres Gemelas; la prevalencia de las finanzas sobre la producción; la profundización de la desigualdad y la mirada de nuevos incontrolados centros “imperiales”; el relativismo postmoderno; los nuevos medios de comunicación que pueden crear bancos de datos gigantescos y que alejan a los historiadores de la relación directa con los archivos; el fin de la historia o el choque de civilizaciones», termina diciendo, han allanado confusamente la vía a los intentos de darle de nuevo vigencia al oficio de los historiadores. Se multiplicaron las propuestas de nuevas perspectivas de análisis, pero sin novedades metodológicas. Una nueva enumeración: la historia ambiental, la historia atlántica, la historia cultural, el giro lingüístico (*linguistic turn*), la historia de género, la historia de las emociones, la nueva concepción de la historia cultural, los estudios poscoloniales, todo ello con un progresivo debilitamiento de la historia social y de la historia de las ideas.

Para Levi, problema fundamental es el ¿cómo recuperar el valor de historias diferentes? Se centra ejemplificando en los estudios poscoloniales, a menudo con una adhesión acrítica al exotismo de todo aquello que no es Occidente o los estudios subalternos (*Subaltern Studies*), que después de sugerir provincializar a Europa, entró en una exaltación de la diferencia de la tradición india como extraña al capitalismo. Muchas características de la historia global no son del todo nuevas y, por ello, las dificultades para crear una definición clara de la misma propiciando una multiplicación de categorías diferentes: geohistoria, *big-history* (“gran-historia”), historia transnacional, *world history*, historia conectada (*connected history*), historia cruzada (*histoire croisée*), historia local (*local history*), historia atlántica, entre otras.

En medio de estas propuestas y reflexiones, podemos traer el contexto general hacia nuestros problemas de historia e historiografía regional o suprarregional. Levi nos recuerda que los estudios acerca de los intercambios comerciales, la difusión de tecnologías, la influencia cultural a larga distancia, las relaciones pluridireccionales entre continentes, el encuentro cultural durante la época colonial entre países imperialistas y pueblos colonizados, o el encuentro de religiones diferentes y su pacífica o conflictiva relación, tienen a sus espaldas una larga tradición. Estas temáticas, pensadas a nivel global, pueden igualmente ser pensadas en nuestros propios espacios: ¿una historia conectada? Podría ser también *historia total*: «imaginar la globalidad de los hechos históricos que estudiamos, en el sentido de buscar la máxima cantidad de elementos de las redes de conexiones y la máxima posibilidad de explicar las eventuales fracturas de una parte de esta red, y ver ahí en el tiempo la modificación: una historia total que, concentrada en un punto pequeño o grande, extrae al mismo tiempo los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales». La obra de Nathan Wachtel, nos recuerda Levi, tiene una especial preocupación por el espacio. Y nos sugiere: el espacio puede ser muy limitado pero descrito y estudiado microscópica y regresivamente (*une histoire régressive*), o, por el contrario, puede ser un espacio dramáticamente dilatado de los movimientos de grupos particulares. No es entonces una oposición entre *longue durée* o *short past*⁹.

⁹ Giovanni Levi, “Microhistoria e Historia Global”. *Historia Crítica* N° 69 (2018): 21-35, doi: <https://doi.org/10.7440/historit69.2018.02>

En estos mismos contextos históricos e historiográficos, entre nuestros problemas está comprender la naturaleza y los objetivos reales del Estado-nación contemporáneo. Un espacio único, diferente, propio, soberano en su esencia. Este concepto se basa en la falsa idea, creencia, de la existencia de comunidades naturales homogéneas. No obstante, para contrariar esa mirada, el historiador Pérez Vejo recuerda el caso del imperio de los Habsburgo, en los territorios que después serían el Estado-nación húngaro en donde según el censo de 1902, solo una tercera parte de sus 12.000 municipios eran solo magiar hablantes. Los otros correspondían a unos 4.000 en que se hablaban dos idiomas, 3.000 con tres y 1.000 con cuatro más. Analizando la Unión Europea actual, Pérez señala que esta es una organización política con muchas de las características de lo que sería un imperio posmoderno en donde el malestar y las críticas tienen mucho en común con los malestares de los pasados imperiales: estar al servicio de un grupo nacional, élites burocráticas al margen de los intereses ciudadanos, déficit democrático, espacio político más conflictivo en lo identitario que en lo ideológico. Ante ello, sugiere, la Unión Europea debiera, o intentarse imaginar como una nación, o afirmar su condición de estructura política anacional, basada en los derechos ciudadanos y no en los de ninguna hipotética comunidad natural. Resume:

Europa no será ya nunca más el continente blanco y cristiano que alguna vez fue, ni los Estados-nación que actualmente la constituyen, o los que el delirio nacionalista pueda añadir en el futuro, las comunidades de raza, lengua y cultura con las que el historicismo romántico soñó. La coexistencia de identidades diversas, y hasta contradictorias, parece inevitable. La construcción de la ciudadanía no puede, quizás tampoco deba, pasar por lo identitario sino por derechos y deberes comunes a quienes comparten el mismo espacio político, hacia donde se va y no de donde se viene¹⁰.

Desde todas perspectivas, el problema de Europa hoy tiene que ver con su propio pasado que en muchos casos no tiene límites claros, pero igualmente, como ya está dicho, nos puede abrir caminos y sensibilidades para nuestros propios procesos de integración. En ello, la permanente tensión entre lo local y lo universal ha sido siempre central. En un editorial de *La Razón*, el periódico español, se señalaba que la Europa que había sacralizado fronteras y etnias y que se entendía en términos de supremacía territorial, siente actualmente las mismas pulsiones nacionalistas que tantas veces había contrariado los sueños de unidad¹¹.

En una entrevista reciente, el filósofo español Daniel Innerarity, a propósito de la publicación de su ensayo *La democracia en Europa*, planteaba que la agenda europea debería despedirse de la armonización y la unidad para transitar hacia la gestión equilibrada de constelaciones complejas. Pareciera ser que es una buena visión de lo que pensamos hoy por Edad Media: “una gestión equilibrada de constelaciones complejas”. Se trata hoy de un momento histórico en que la democracia debe entenderse como poder compartido entre gobiernos subnacionales e instituciones supranacionales. Innerarity señalaba en una entrevista que

la complejidad no es complicación, sino multiplicidad de interacciones de un modo no lineal, imprevisible y emergente. Tenemos que acostumbrarnos a un juego menos intuitivo en el que hemos de comprender la lógica, extraña para la mentalidad nacional, de las interdependencias,

¹⁰ Tomás Pérez Vejo, Imperios y naciones: el caso de la U.E.; *El País*, Opinión; 27 marzo 2015.

¹¹ Europa ante la encrucijada. Editorial, *La Razón*, 26 marzo 2017.

las soberanías compartidas, los riesgos y las oportunidades comunes o los intereses vinculantes... –y agregaba–, y me parece que esto es muy atractivo quizás como nueva utopía, es posible que la Europa del futuro se parezca más al modelo medieval que al de Westfalia, más a las soberanías compartidas, acuerdos institucionales diferenciados e identidades múltiples, que a la concentración de poder, jerarquía, soberanía e identidad definida que caracterizaron la época triunfante de los Estados nacionales. Se entiende mejor la UE si la concebimos como una identidad política sin un demos coherente, sin límites territoriales definidos y como un poder sin una finalidad identificable¹².

El pensar la integración para nuestros países y realidades es un camino largo y quizás tortuoso desde un punto de vista de los contenidos de los nacionalismos actuales y del peso legitimante de las historias oficiales de los Estados. Lo importante es cómo avanzar en una adecuada síntesis entre identidades nacionales y regionales y una moderada visión de los requerimientos y circunstancias actuales que motivan a la mayor solidaridad y complementariedad entre colectivos semejantes y de iguales necesidades.

Conclusiones: necesarias miradas hacia el pasado, pero urgentes consideraciones del presente y futuro cercano

Gran parte de la literatura surgida en las últimas décadas no soslaya la idea bastante generalizada, por la fuerza de sus cifras, en el sentido que la humanidad ha sido capaz de disminuir en grados importantes los índices de pobreza extrema, la carencia al límite de alimentos y las condiciones infrahumanas de vida de importantes sectores de la población en África, Asia y América Latina. Los informes de la PNUD testimonian dichos avances y dan pie a importantes discusiones y debates acerca de calidad de vida, índices y realidades, el papel de la educación pública, medidas sanitarias, etc. Hoy, en particular, la pandemia del Covid 19 ha vuelto a poner visible la solidez de la pobreza dura y los retrocesos producidos en los logros obtenidos quizás por sus propias debilidades y falta de consolidación.

En el 2019, después de muchos años de investigación con diversos grupos interdisciplinarios, Fernando Calderón y Manuel Castells publicaron una completa y bastante actualizada visión de América Latina. Y, no todo es positivo. En la base social, se requiere con urgencia volver a pensar los problemas vitales utilizando, adicionalmente, los nuevos medios, instrumentos, capacidades de la economía y tecnología actual.

Algunos elementos para el análisis. Pese a los esfuerzos desplegados en las últimas décadas, ellos no se tradujeron en caídas significativas de las tasas de pobreza, indigencia, desigualdad ni desempleo... En el Cono Sur (la subregión con el mayor índice de reformas económicas), el desempleo urbano creció más de tres puntos porcentuales entre 1981-1990 y 1998-2003 y la pobreza y la indigencia pasaron de 25,6 a 26,0% y de 7,1 a 8,7%, respectivamente. En términos de estratificación social, entre el 2002 y el 2015, según distribución de ingresos, se reafirmó una concentración de la mayoría de la población en el quinto quintil: en Perú, alcanzando

¹² Andrés Seoane, Daniel Innerarity, Europa se parecerá más al modelo medieval que al de Westfalia [El Mundo]; Artes y Letras, *El Mercurio*, Santiago, 21 mayo 2017, p. E5.

57,95%; en Chile, 53,8%. Las regiones metropolitanas de Lima y Santiago representan menos del 10% de la superficie nacional, pero generan más del 50% del PIB:

La incapacidad de casi todos los países de vincularse en una transformación informacional plena de su economía y sociedad, por ejemplo, en investigación, educación superior, políticas de innovación, dejaron que el patrón de crecimiento de la economía continuara siendo dependiente casi por completo de las exportaciones del sector extractivo¹³.

Por otra parte, en lo que subyace a los índices, desde fines del siglo XX hasta las primeras décadas del presente, Calderón y Castells estiman que el proceso de urbanización viene experimentando importantes cambios en el plano cultural y económico-espacial y que la extrema desigualdad tiene consecuencias respecto del modelo de urbanización. La mayor parte de las migraciones no provienen de la atracción de la gran ciudad, sino de la expulsión de las zonas rurales o de regiones en crisis. La globalización funciona mediante la conexión de los principales centros urbanos en el mundo a partir de redes de comunicación y transporte, que integran un sistema global altamente dinámico. Quienes no participan de ellas, quedan excluidos del capital y trabajo que ellas proporcionan, mientras que los sistemas institucionales y poderes cada vez más actúan en un ámbito global en donde las personas pueden incidir poco o nada. Es sus opiniones:

Es posible afirmar que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están permitiendo redefinir y crear de manera particular nuevos valores, aspiraciones, identidades y creencias que organizan formas de autocomprensión y convivencia en las nuevas sociedades latinoamericanas, particularmente entre los más jóvenes. Se generan así nuevas formas de vida y sociabilidad “tecnocomunicacionales”, en las cuales las TIC constituyen no solo instrumentos, sino sobre todo contextos o condiciones ambientales que permiten nuevas identidades, nuevos valores, nuevas visiones sobre la vida. Asimismo, redefinen el tiempo y el espacio entre las personas de distintas sociedades y estratos, pero también confrontaciones y nuevas relaciones de poder y de dominio, configurándose nuevos campos de conflictos, propios de la era de la información, y renovando la lógica de conflictos que provienen de la época colonial o de la industrialización dependiente que experimentaron las sociedades del continente latinoamericano. Hoy, tanto los conflictos históricos como los nuevos conflictos socioculturales se desplazan hacia la red...

Así, la tecnosociabilidad modifica el campo cultural de las relaciones sociales en la red permitiendo una interacción cotidiana y personal, generándose constantemente diversos campos de intercambio simbólico con consecuencias reales impensables hace 30 años¹⁴.

Así entonces, a todas luces, no estamos al final de la vigencia de los Estados nacionales, ni de sus historias, ni de sus relatos; pero sí podemos avizorar (incluso dentro de ellos) nuevas formas de sociabilidad y complementación que, especialmente en los ámbitos regionales más distantes de la centralidad del poder, permiten alcanzar procesos de integración tendientes a facilitar las condiciones de vida y a formar nuevos núcleos socioculturales y económicos que igualmente favorecerán a sus respectivos Estados nacionales. Por ello mismo, se necesita que

¹³ Fernando Calderón y Manuel Castells, *La nueva América Latina*, FCE, México DF 2019, pp. 24, 29, 41. Cita en p. 104.

¹⁴ *Ibidem*, p. 123.

estos sean proactivos en apoyar, de verdad, la búsqueda que hacen parte de sus poblaciones regionales de mejores y más estables condiciones de integración con sus vecinos. Los empresarios tienen igualmente un rol fundamental que asumir. Es cierto que las inversiones de peruanos en Chile y de chilenos en Perú se han acrecentado y consolidado en las últimas décadas, pero una mejor opción, a nivel suprarregional, sería el establecimiento de inversiones conjuntas, con proyectos conjuntos, que permitirían no solo resultados en la producción, sino también en la circulación del conocimiento y la tecnología y en el movimiento de población de ambos países que no queden expuestas a la situación provocada en los días de pandemia, sin tener trabajo en el país receptor y sin poder volver a su país de origen por el cierre de fronteras, entre otras causas.

Las universidades regionales son igualmente una amplia ventana para el conocimiento del otro y de los otros. Esta publicación da cuenta de ello.

Bibliografía

- CARRIÓ DE LA VANDERA, ALONSO, Concolorcovo [1773], *El lazarillo de ciegos caminantes*; Memoria Argentina Emecé, Buenos Aires 1997.
- WITT, HEINRICH, *Diario 1824-1890. Un testimonio personal sobre el Perú del s. XIX*, Banco Mercantil, Lima 1992, Vols. I. y II.
- CALDERÓN, FERNANDO y MANUEL CASTELLS, *La nueva América Latina*, FCE, México DF 2019.
- CAVIERES F., EDUARDO, *El comercio chileno en la economía mundo colonial*; Valparaíso 1996.
- CAVIERES F., EDUARDO, *Servir al soberano sin detrimento del vasallo*; Valparaíso 2003.
- GARCÍA FUENTES, LUTGARDO, *Cambios en la demanda y oligopolio de la oferta: un nuevo enfoque de las relaciones comerciales entre España y Las Indias, 1580-1630*; Hespérides. Anuario de Investigaciones., Vol. 1, Granada 1993.
- . Europa ante la encrucijada. *La Razón*, Editorial, Madrid 26 marzo 2017.
- LEVI, GIOVANNI, Microhistoria e Historia Global. *Historia Crítica* N° 69 (2018): 21-35, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.02>
- PÉREZ VEJO, TOMÁS, Imperios y naciones: el caso de la U.E.; *El País*, Opinión; 27 marzo 2015.
- SEMPAT ASSADURIAN, CARLOS, Chile y el Tucumán en el s. XVI. Una correspondencia de mercaderes; *Historia* N° 9, Santiago 1970.
- SEOANE, ANDRÉS, Daniel Innerarity, Europa se parecerá más al modelo medieval que al de Westfalia [El Mundo]; Artes y Letras, *El Mercurio*, Santiago, 21 mayo 2017, p. E5.

Sequías e inundaciones en los Andes centrales. Una historia binacional (1549-1819)

PEDRO PABLO PERALTA CASANI¹

Introducción

En febrero de 2019 intensas precipitaciones azotaron la mayor parte del norte de Chile y el sur de Perú. Como consecuencia de este fenómeno las regiones de Antofagasta, Tarapacá, Arica y Parinacota, Tacna, Moquegua y Arequipa sufrieron desbordes de ríos (como el San José en Arica y el Osmore en Moquegua), destrucción de complejos urbanos y pérdidas de cultivos, animales y –sobre todo– vidas humanas. Durante esta crisis se recuerda especialmente el caso de Mirave, poblado tacneño que fue prácticamente arrasado por un huaico, suceso que no se repetía desde el lejano 1927. Pero como si las cosas no pudieran estar peor, desgraciadamente, el 2020 también participó con sus infortunios. El 21 de febrero un inmenso huaico ingresó a la ciudad de Tacna y arrasó con varias vías y viviendas. Este suceso se repitió 93 años después –el mismo año que ocurrió la tragedia de Mirave– y una vez más todos estuvieron desprevenidos.

Debido a estas circunstancias es que desarrollamos el presente trabajo, que toca hechos inéditos de la historia medioambiental de este espacio geográfico de Chile y Perú con un registro climático de las épocas más tempranas. De esta manera queremos demostrar que ambos países, además de compartir las mismas preocupaciones sociales, políticas y económicas, históricamente han tenido que enfrentar desastres naturales semejantes. Y qué mejor ejemplo que los sucesos ocurridos en los últimos años.

¹ Pedro Pablo Peralta Casani (Moquegua, 1991) es historiador por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Actualmente ejerce la docencia universitaria en la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna. Sus temas de interés son los relacionados a la historia de los desastres naturales. El 2018, con el sello de la Universidad Nacional de Moquegua, editó el libro *Moqueguazo. Documentos para la Historia de Moquegua*. Un año más tarde fue coautor junto con la historiadora española Teresa Cañedo-Argüelles de *Contribuciones para la Historia del Sur Peruano*, publicación que tributo un merecido homenaje al historiador Franklin Pease. También es director junto con Alexander Navarro Páez de la revista *Historia*, que edita Ediciones Baluarte de Moquegua.

Inundaciones y sequías en los Andes centrales

El área de los Andes centrales (entiéndase el territorio existente entre Arequipa y Atacama) es una región altamente sísmica, que en el siglo XVII ha sufrido la furia de terribles cataclismos como los ocurridos en Arica en 1604 y Tarapacá en 1615. Asimismo, es una zona donde abundan los volcanes, ocurriendo cada cierto tiempo erupciones que llegan a desplazar poblaciones, o peor aún, que llegan a afectar inmensas regiones, así como sucedió en 1600 con el volcán Huaynaputina. Sin embargo, este territorio también es propenso a sufrir otros fenómenos naturales, en este caso las inundaciones y sequías, con cuyo registro pretendemos dar nuevas luces para la historia ambiental de Perú y Chile.

Las inundaciones, como se entienden a las ocupaciones repentinas por agua de espacios libres de ella, en el caso de los Andes centrales, son generadas principalmente por lluvias y desbordes de ríos (sobre todo cuando se trata del fenómeno El Niño) y, en menor medida, por maremotos o tsunamis (como sucede en eventos sísmicos). En el caso de la sequía, como entendemos a la escasez de agua en alguna área por un tiempo prolongado, ocurre que, como evento periódico, también suele ser crítico en tiempos de El Niño, como ocurrió en 1792.

Siglos XVI y XVII

La primera noticia que tenemos acerca de lluvias extraordinarias en la región de los Andes centrales pertenece a la ciudad de Arequipa. A fines de 1549 el cabildo de la ciudad se reunió para tomar medidas respecto de la reparación del puente inca, destruido por las avenidas que acaecieron en los primeros meses². Al año siguiente, luego que se advirtiera que venía *el río ya muy crecido*, el ayuntamiento ordenó que se hiciera una derrama para levantar un nuevo puente con mejores materiales³.

Una década más tarde, en 1560, sobrevino una sequía que alarmó a los arequipeños, lo que propició que estos sacaran en procesiones a sus santos para pedir por lluvias⁴. Más adelante, en noviembre de 1566, una violenta entrada del río Chili en Arequipa ocasionó que el nuevo puente quedase averiado⁵.

A principios de 1582 se reportó el desborde del río de la zona de Lucanas, en la sierra arequipeña⁶. Pero en ese año el evento más importante fue el terremoto sucedido el 22 de enero, que fue causante de la ruptura de varias acequias en Arequipa y, por consiguiente, la inundación de las calles de la ciudad. Debido al poderoso movimiento sísmico, un tsunami afectó el puerto de Islay y otras partes de la costa⁷. En 1583, en cambio, una nueva sequía hizo estragos en los valles arequipeños, causando escasez de alimentos en gran porción de la

² AMA, Libro de Actas de Cabildo 1546-1556, fol. 88v.

³ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1546-1556, fol. 91v.

⁴ Barriga 1939-1955, T. 2: 293.

⁵ Condori 2013.

⁶ ARA, Notario Gaspar Hernández 1581-1582, fol. 714r-715v.

⁷ Mateos [1600] 1944, T. 2: 190-191.

región⁸. Casi una década después, 1594, la esterilidad se volvió a apoderar de Arequipa. Según reportes, ese año no se cogió ni maíz ni trigo⁹.

El primer evento registrado en el siglo siguiente ocurrió en el marco de la gran erupción del volcán Huaynaputina en el 1600. En aquella ocasión las avenidas fueron considerables, agravándolos posteriores efectos de la famosa “reventazón” debido al rebalse de los ríos represados por el material volcánico expulsado durante el proceso eruptivo¹⁰. Sin embargo, no pasó mucho para que se presentara otro evento mayor. Esta vez, un vigoroso cataclismo sacudió gran parte del reino y ocasionó un gran tsunami que alcanzó varios puertos de la costa desde Lima hasta Iquique. La ciudad más afectada por aquel sismo fue Arica, que prácticamente fue barrida por el mar. Otros puertos como Ilo y Camaná también sufrieron las embestidas de las olas¹¹.

Infelizmente, la región aún aguardaba por las peores inundaciones del siglo. El 12 de febrero de 1605 una poderosa avenida del río Chili destruyó la pontezuela que había en la parte de San Lázaro, en Arequipa y, días después, las llocllas se llevaron algunas heredades del valle de la ciudad¹². En Moquegua, las torrenteras también causaron destrozos, afectando algunas propiedades contiguas al río¹³. Pero si 1605 fue de grandes aluviones, en 1606 se vivieron verdaderos diluvios. A principios de ese año las avenidas quebraron las acequias de San Francisco y Santa Marta en Arequipa, en tanto en el valle moqueguano los vecinos Juan Ramírez de Adrada y Luis de Sepúlveda tuvieron que socorrer a sus hermanas Inés y Catalina que habían perdido su hacienda por culpa del rebalse del río Osmore¹⁴. Ambos, sin muchos reparos, donaron sus pertenencias a las señoritas para su sustento¹⁵.

Al poco tiempo, en 1608, los registros disponibles dan noticias de estiaje en Arequipa, lo mismo que en 1610¹⁶. No obstante, en 1615 un nuevo episodio de avenidas dejó como saldo nuevamente la pérdida de la pontezuela de San Lázaro, sumándose esta vez daños en las edificaciones aledañas al río Chili. Como consecuencia, aquel evento ocasionó que se construyera una nueva pontezuela, esta vez de calicanto¹⁷.

Tuvo que pasar más de una década para obtener nuevos registros. En 1629, tenemos informaciones de lluvias abundantes en Arequipa, siendo especialmente crítico el mes de marzo, con varias avenidas que casi inutilizan el puente¹⁸. Al año siguiente, en cambio, la falta de precipitaciones hizo que los arequipeños organizaran novenarios a la Virgen del

⁸ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 190v, 232r.

⁹ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 25v.

¹⁰ Mateos [1600] 1944, T. 2: 235; Egaña 1954-1986, V. VII (1600-1602): 750.

¹¹ Cobo [1653] 1956, T. 1: 103-106.

¹² Se calculó que las reparaciones costarían 700 pesos. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 52v. y ARA, Notario García Muñoz 1604-1605, fol. 157r-158v. Según el *Gran Diccionario de Lengua Española* de Larousse Editorial, se denomina Lloclla a una avenida anegada de agua a causa de las lluvias torrenciales.

¹³ ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 66r-68v.

¹⁴ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 103v.

¹⁵ ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 178r.

¹⁶ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 237r. y AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 340v, respectivamente.

¹⁷ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 123v.

¹⁸ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 10r.

Consuelo¹⁹. Inesperadamente, en 1631, las avenidas volvieron más fuertes de lo normal y destruyeron varias sementeras y casas en la ciudad y valle²⁰. Arequipa tampoco se libraría del mal año de 1632, donde se tuvo que sacar nuevamente en andas a la imagen mariana porque las lluvias no llegaban²¹. En cambio, en marzo de 1634 las noticias llegaron esta vez de Arica. Según unas informaciones traídas por un navío proveniente de aquella ciudad, una avenida ocasionó la pérdida de más de 20 casas y la amenaza a los barcos anclados en aquel puerto, forzándolos a hacerse a la mar²². De forma distinta se vivió 1635, con una esterilidad que alcanzó gran parte del virreinato, haciéndose –en el caso arequipeño– procesiones en favor de nuevos aguaceros²³. Respecto de 1637, las noticias cuentan que las lluvias se presentaron con inusual fuerza en Arequipa: en febrero de ese año, varias sementeras se perdieron por culpa de las aguas²⁴. Dos años más tarde, la acequia que corría hasta el pago de San Jerónimo quedó inhabilitada por culpa de las lloclas²⁵.

Como si las cosas no mejoraran, la década de los años 1640 de ese siglo XVII, fue una de las más dramáticas en lo referente a fenómenos naturales. En 1642 sobrevino la escasez de alimentos en Arequipa por culpa de una temporada de sequía, lo que hizo que el 17 de marzo el corregidor de la ciudad ordenara que no se sacara trigo por ninguna modalidad²⁶. Para 1644 la situación cambió radicalmente con las lluvias torrenciales y las avenidas que afectaron sobre todo el valle de Vítor²⁷. Dos años después se vivió otro período crítico con grandes avenidas en casi toda Arequipa²⁸. Moquegua tampoco se salvó de las injurias del tiempo, así como consta en el registro de un derrumbe que ocasionó la pérdida de la acequia de Torata el 13 de febrero de 1646²⁹. Por último, como hecho inusual de este período, el 7 de mayo de 1647 ocurrió un maremoto en Arica que destruyó un buque donde murieron 14 tripulantes³⁰.

Pero en las décadas siguientes también tenemos registros considerables. Así, en 1651 hay noticias de ausencia de lluvias para la parte de Arequipa³¹. Contrariamente, al año siguiente, las precipitaciones fueron considerables, afectando sobre todo las haciendas de Vítor³². En 1655 el clima también fue lluvioso, con avenidas que maltrataron varios puentes de Arequipa y su comarca³³. Situación parecida sucedió en 1660 –con ríos muy crecidos–, en 1667 y en

¹⁹ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 40v.

²⁰ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 70r.

²¹ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 134v.

²² Suardo [1629-1639] 1936, T. 2: 15.

²³ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 255v.

²⁴ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 11v.

²⁵ AGN, Campesinado, Juzgado privativo de Aguas, 3.3.1.11.

²⁶ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 263v.

²⁷ ARA, Corregimiento, Causas Administrativas 1639-1696, Autos del año 1644, fol. 1r-2r.

²⁸ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 435r.

²⁹ Notario Pedro de Arbizu 1645, fol. 143v-145v.

³⁰ Cavagnaro 1994: 138-139.

³¹ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 106r. La sequía fue fuerte también en Potosí. ABNB, Libro de Acuerdos del Cabildo Secular de Potosí 1647-1651, fol. 160v-161v, 217r-219r.

³² AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 157v.

³³ El 23 de julio de ese año se tomó un acuerdo para reparar el puente de Arequipa maltratado por las lluvias. AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 317r.

1668, especialmente el 26 de enero del último año cuando, por consecuencia de las lluvias, se descompusieron algunas acequias que terminaron inundando las calles de Arequipa³⁴.

Luego de varios años, de lo que no contamos con registros, el 10 de mayo de 1678 el cabildo de Arequipa informó que el puente resultó maltratado por las avenidas de esa temporada, noticia que repitió al año siguiente³⁵. En cambio, en 1680 ocurrió una intensa sequía que fue crítica sobre todo en la costa arequipeña, principalmente en la parte conocida como Las Lomas, donde los hacendados manifestaron *que se a perdido la cosecha de aceite, muerto ganado de sed, y otras calamidades*³⁶. El estiaje se alargó hasta el año siguiente, llegando a afectar también los altos de Tacna, en donde, debido a la esterilidad, se omitió el pago de tributos a los indios de la zona de Tarata³⁷. En 1682, en cambio, tenemos un registro de lluvias extraordinarias en Arequipa, ocasionando que el puente de la ciudad nuevamente sufriera con las avenidas³⁸.

Sin embargo, la década más difícil del siglo XVII fue precisamente la última, con una sequía que se extendió por varios años. Como lo ha consignado Luis Miguel Glave, en 1692 comenzó la hambruna general que fue motivada por las malas cosechas ocasionadas por el pésimo clima³⁹. Entre 1693 y 1695 al capitán Pedro Barrera Lago, del valle de Azapa, se le dieron facilidades en el pago de la alcabala porque no había obtenido frutos en sus sementeras. Situación parecida le sucedió a María de las Nieves, quien reportó la falta de lluvias durante los tres años transcurridos⁴⁰. Asimismo, en 1696 la villa de Moquegua ya no pudo soportar la necesidad de trigo y, por ello, el 12 de enero el cabildo local ordenó que no se sacara dicho grano de la villa, además de ordenar que se ensanchara el portillo que conducía al valle para obtener un mayor flujo de agua⁴¹. La esterilidad en Moquegua fue igual en 1697, llegándose a decir en el ayuntamiento que por culpa de los *accidentes del tiempo* las cosechas habían sido cortas⁴². En Arequipa, la sequía continuó en 1698 y 1699, coronando de esta manera uno de los períodos secos más largos de la historia de los Andes centrales⁴³.

Siglos XVIII y XIX

El primer episodio importante del siglo XVIII fue la sequía de 1702, que causó la muerte de abundante ganado y la pérdida de cultivos en Arequipa. No obstante, según algunos testimonios de la época, cuando se sacó la imagen de Nuestra Señora del Consuelo empezó a llover a chaparrones⁴⁴. Dos años más adelante, las lluvias ocasionaron grandes avenidas, que hicieron

³⁴ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1657-1664, fol. 158r.; AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 189r.; AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 213v, respectivamente.

³⁵ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 56v. y AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 121v.

³⁶ AAA, Actas capitulares de Cabildo 1660-1729, fol. 81r-82r.

³⁷ Dagnino 1909: 282.

³⁸ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 294r.

³⁹ Glave 1998: 365.

⁴⁰ Dagnino 1909: 184.

⁴¹ ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 319r-319v.

⁴² ARM, Libro de Actas de Cabildo 1645-1792, fol. 323v.

⁴³ Quispe 2013: cuadro 1.

⁴⁴ Benito Rodríguez 2014: 40.

que el cabildo arequipeño propusiera la construcción de un puente de calicanto en Uchumayo para evitar que más personas murieran ahogadas mientras intentaban cruzar el río⁴⁵.

En 1710 tenemos nuevas noticias del valle de Azapa. Según el historiador Rómulo Cúneo Vidal, la esterilidad en el extremo sur se mantuvo hasta 1716 –obligando a que muchos indios migraran a mejores tierras–, salvo en algunos años que indicamos a continuación⁴⁶. El primer caso fue el de 1711, cuando las inundaciones en el valle de Arequipa obligaron al cabildo a escribirle al virrey para que socorriera la ciudad⁴⁷. Empero, en este período también es recordado el paso del viajero y científico francés Amédée-François Frézier, quien, en 1713, coincidió en el valle de Ilo con una severa sequía, describiendo que en ese entonces la gente recurría a *enterrar barricadas en la arena para recoger el goteo de las tierras*⁴⁸. Al año siguiente –como segundo y último caso–, producto de las lluvias extraordinarias, las aguas castigaron severamente el puente de Arequipa, dejando un pilar destruido y el otro muy dañado⁴⁹. Años más adelante, en 1718, en la zona de Pica, de la región de Tarapacá, el historiador Carlos Donoso ha encontrado noticias de un potente aluvión⁵⁰.

Una década después, en 1728 –en el marco de El Niño–, copiosas lluvias y avenidas se presentaron en Arequipa y ocasionaron daños en el puente⁵¹. Tres años más tarde, un nuevo período lluvioso, que duró hasta abril, ocasionó nuevos estragos en la estructura, lo mismo que en 1734, pero esta vez con estragos en las haciendas del valle arequipeño⁵².

Pero sí hubo un período “mojado” por excelencia, ese fue el que abarcó las décadas de 1740 y 1750, con poderosos aluviones en toda la región. Todo comenzó el 19 y 20 de febrero de 1743, cuando la villa de Moquegua fue sorprendida por un gran aguacero que hizo que se perdieran un centenar de casas⁵³. Dos años más adelante, en Arequipa las avenidas ocasionaron grandes deterioros en las riberas del Chili⁵⁴. Para 1747 la situación fue parecida con aluviones como los ocurridos el 3 de marzo, que convirtieron las calles de la villa de Moquegua en torrenteras, en tanto que en Arequipa las llocllas dejaron el puente a punto de caerse⁵⁵. En lo que respecta a 1750, las haciendas de Majes, Siguas, Vítor y Tambo sufrieron con las avenidas de ese año, situación parecida en el valle de Moquegua, donde el historiador Fernando Domínguez registra notables inundaciones⁵⁶. El desenlace de este período ocurrió dos años después cuando las llocllas volvieron a dañar el puente de Arequipa y en 1754 cuando las mismas hicieron que se perdieran cultivos de trigo y maíz en el valle de la ciudad⁵⁷.

⁴⁵ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 165r.

⁴⁶ Cuneo Vidal 1977: 375.

⁴⁷ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 326v.

⁴⁸ Frézier [1716] 1982: 156.

⁴⁹ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 397r. Trabada y Córdova [1752] 1958: 78.

⁵⁰ Donoso 2017: 27

⁵¹ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1717-1743, fol. 287r.

⁵² AMA, Libro de Actas de Cabildo 1717-1743, fol. 365 y Benito Rodríguez, 2014: 40, respectivamente.

⁵³ BNP, C2020, fol. 5v.

⁵⁴ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 45r.

⁵⁵ Odriozola 1863: 114-115 y AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 114v.

⁵⁶ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 135v y Domínguez 1955: 34.

⁵⁷ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 253v. y AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 279v., respectivamente.

Las siguientes décadas, en cambio, registran contados eventos, como el aluvión de 1766 en Moquegua registrado por el cura Juan Antonio Montenegro y Ubaldi, o las avenidas de 1769 en Arequipa⁵⁸. Luego, tenemos un dato de sequía para el valle de Azapa en 1774 y una información recogida por el intendente Antonio Álvarez y Jiménez acerca de terribles avenidas acaecidas en Moquegua en 1779⁵⁹. Seguidamente, en 1784, se dieron informes de grandes entradas del río Chili; sin embargo, lo peor vendría el 13 de mayo con el terremoto que sacudió buena parte de la región, trayendo como consecuencia un tsunami que se propagó por Ilo y Camaná. Sin tener respiro, en 1787 los arequipeños vieron cómo las avenidas malograron el valle de su ciudad⁶⁰.

Sin embargo, uno de los períodos más dramáticos de este siglo se desarrolló entre los años 1789 y 1793. Muestra de ello es que en 1789 el valle de Azapa padeció de la rebaja en las recaudaciones debido a la falta del recurso hídrico⁶¹. En 1790, por el contrario, cayeron abundantes lluvias que afectaron sobre todo a Arequipa⁶². Tacna tampoco se libró del caos climático de estos años, así como consta el 21 de enero de 1791, cuando el vecino Bernardo Núñez fue arrastrado por el río Caplina luego de las terribles avenidas de ese año⁶³. Sin embargo, el peor momento de este período se vivió en 1792 con una poderosa sequía que castigó principalmente los valles de Moquegua, Torata y Samegua. Según los indios locales, no habían visto *igual escasez en otro año*⁶⁴. En 1793, última etapa de esta crisis, se presentaron en cambio lluvias que activaron algunas torrenceras de la ciudad de Arequipa⁶⁵. Finalmente, los últimos episodios del siglo XVIII tuvieron que ver con grandes lluvias y avenidas. Primero tenemos el caso de Moquegua y Atacama en 1796, y luego un episodio en Tacna en 1797⁶⁶.

En el siglo XIX uno de los momentos más extremos fue el que se vivió en 1804, con la propagación de una horrorosa sequía que afectó gran parte del reino. En aquella ocasión las autoridades arequipeñas poco pudieron hacer frente a la esterilidad que afectó el valle de la ciudad⁶⁷. Posteriormente, tenemos registros de lluvias importantes en Arequipa para 1806, 1808, 1815 y 1816⁶⁸. Sin embargo, en este siglo no debemos dejar de señalar el año 1819, que fue de lluvias generales en todos los Andes centrales. En Arequipa el fenómeno pluvioso duró varios meses; igual que en Moquegua, donde el mismo Montenegro y Ubaldi fue testigo

⁵⁸ BNP, Montenegro y Ubaldi, manuscrito 4, fol. 387r. y AMA, Libro de Actas de Cabildo 1767-1779, fol. 47r-47v
⁵⁹ Dagnino 1909: 187 y Barriga 1941-1952, T. 2: 156, respectivamente.

⁶⁰ AMA, Libro de Cartas 1784-1798, fol. 279r-279v. y AMA, Libro de Reales Cédulas 1767-1790, fol. 46r-46v

⁶¹ Choque Mariño 2017: 212.

⁶² Barriga 1941-1952, T. 1: 64.

⁶³ Cavagnaro 2005: 104.

⁶⁴ AMA, Libro de Expedientes 1779-1792, Expediente sobre el nuevo arreglo de aguas, que el Ilustrísimo Cabildo de Moquegua, en virtud de escasez de ellos mandó observar por Acta celebrada al efecto y mandada publicar por bando en dicha Villa, y Pueblo de Torata de aquel partido, con los demás que por incidente de las sujetas materias contiene.

⁶⁵ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1791-1795, fol. 56v.

⁶⁶ ARM, Intendencia, Causas Ordinarias 1794-1799, cua. 14 de julio de 1796, fol. 63r; Ortlieb 1995: 521 y AAA, Tarata, leg. 1, Don Casildo Contreras y don Hipólito Cuéllar sobre aplicación de primicias y obvnacional.

⁶⁷ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1804-1813, fol. 7v-8r, 17v.

⁶⁸ AMA, Libro de Actas de Cabildo 1804-1813, fol. 78v.; AMA, Libro de Actas de Cabildo 1804-1813, fol. 125r.; AMA, Libro de Actas de Cabildo 1813-1815, fol. 157v, 158r. y AMA, Libro de Actas de Cabildo 1815-1820, fol. 44v-45r., respectivamente.

de enomes aluviones y, finalmente, para la parte chilena, Luc Ortlieb ha confirmado grandes inundaciones en Tarapacá⁶⁹.

Cronología del clima

Gracias a la recopilación de numerosas fuentes documentales y bibliográficas hemos podido elaborar la tabla que se presenta a continuación, la que recoge el registro de lluvias y sequías ocurridas en los Andes centrales durante el período colonial.

EVENTOS IMPORTANTES EN EL SUR PERUANO Y NORTE CHILENO

AÑO	EVENTO	FUENTES
1549	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1546-1556, fol. 88v.
1550	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1546-1556, fol. 91v.
1560	Sequía en Arequipa.	Barriga 1939-1955, T. 2: 293
1566	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	Condori 2013.
1582	Terremoto. Maremoto e inundaciones en Arequipa.	ARA, Notario Gaspar Hernández 1581-1582, fol. 714r-715v; Mateos [1600] 1944, T. 2: 190-191.
1583	Sequía y escasez de alimentos en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1578-1584, fol. 190v, 232r
1594	Sequía y escasez de alimentos en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1593-1602, fol. 25v.
1600	Erupción volcánica. Avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	Mateos [1600] 1944, T. 2: 235; Egaña 1954-1986, V. VII (1600-1602): 750.
1604	Terremoto. Maremoto e inundaciones en los Andes centrales.	Cobo [1653] 1956, T. 1: 103-106.
1605	Potentes avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 52v; ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 66r-68v.
1606	Potentes avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 102v-103v; ARM, Notario Diego Dávila 1605-1609, fol. 178r.

⁶⁹ Condori 2013.; BNP, Montenegro y Ubaldi, manuscrito 4, fol. 387r. y Ortlieb 1995: 521.

AÑO	EVENTO	FUENTES
1608	Sequía en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 237r.
1610	Sequía en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1604-1611, fol. 340v.
1615	Terremoto. Maremoto e inundaciones en Arica. Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1611-1622, fol. 123v.
1629	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 10r.
1630	Sequía en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 40v.
1631	Potentes avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 70r.
1632	Sequía en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 134v.
1634	Avenidas e inundaciones en Arica.	Suardo [1629-1639] 1936, T. 2: 15.
1635	Sequía en Arequipa	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1629-1636, fol. 255v.
1637	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1646, fol. 11v.
1639	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AGN, Campesinado, Juzgado privativo de Aguas, 3.3.1.11.
1642	Sequía y escasez de alimentos en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1647, fol. 263v.
1644	Potentes avenidas en Arequipa.	ARA, Corregimiento, Causas Administrativas 1639-1696, Autos del año 1644, fol. 1r-2r.
1646	Avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1637-1647, fol. 435r; Notario Pedro de Arbizu 1645, fol. 143v-145v.
1647	Maremoto e inundaciones en Arica.	Cavagnaro 1994: 138-139.
1651	Sequía en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 106r.
1652	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 157v.
1655	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1648-1657, fol. 317r.

AÑO	EVENTO	FUENTES
1660	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1657-1664, fol. 158r.
1667	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 189r.
1668	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1664-1669, fol. 213v.
1680	Sequía y escasez de alimentos en Arequipa.	AAA, Actas capitulares de Cabildo 1660-1729, fol. 81r-82r.
1681	Sequía en Tacna	Dagnino 1909: 282.
1682	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1677-1684, fol. 294r-295v;
1692	Sequía y escasez de alimentos en los Andes centrales	Glave 1998: 365.
1693	Sequía en Arica	Dagnino 1909: 184.
1694	Sequía en Arica	Dagnino 1909: 184.
1695	Sequía en Arica	Dagnino 1909: 184.
1696	Sequía y escasez de alimentos en Moquegua.	ARM, Cabildo, Causas Ordinarias 1645-1792, fol. 319r-320v.
1697	Sequía y escasez de alimentos en Moquegua.	ARM, Cabildo, Causas Ordinarias 1645-1792, fol. 323v.
1698	Sequía en Arequipa.	Quispe 2013: cuadro 1.
1699	Sequía en Arequipa.	Quispe 2013: cuadro 1.
1702	Sequía en Arequipa.	Benito Rodríguez 2014: 40.
1704	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 165r.
1710	Sequía en Arica.	Cuneo Vidal 1977: 375;
1711	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 326v.
1712	Sequía en Arica.	Cuneo Vidal 1977: 375.
1713	Sequía y escasez de alimentos en Arequipa y Moquegua.	Frezier [1716] 1982: 156; Cuneo Vidal 1977: 375.
1714	Potentes avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1697-1717, fol. 397r. Trabada y Córdova [1752] 1958: 78.

AÑO	EVENTO	FUENTES
1715	Sequía en Arica.	Cuneo Vidal 1977: 375.
1716	Sequía en Arica.	Cuneo Vidal 1977: 375.
1718	Inundaciones en Tarapacá	Donoso 2017: 27
1728	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1717-1743, fol. 287r.
1731	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1717-1743, fol. 365v.
1734	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	Benito Rodríguez 2014: 40.
1743	Potentes avenidas e inundaciones en Moquegua.	BNP, C2020, fol. 5v.
1745	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 45r.
1747	Potentes avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 114v; Odriozola 1863: 114-115.
1750	Avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 135v; Domínguez 1955: 34.
1752	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 253v.
1754	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1743-1757, fol. 279v.
1766	Avenidas e inundaciones en Moquegua.	BNP, Montenegro y Ubaldi, manuscrito 4, fol. 387r.
1769	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1767-1779, fol. 47r-47v.
1774	Sequía en Arica	Dagnino 1909: 187.
1779	Potentes avenidas e inundaciones en Moquegua.	Barriga 1941-1952, T. 2: 156.
1784	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Cartas 1784-1798, fol. 279r-279v.
1787	Avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Reales Cédulas 1767-1790, fol. 46r-46v.
1789	Sequía en Arica	Barriga 1941-1952, T.3: 33.
1790	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1779-1791, fol. 236r-237v; Barriga 1941-1952, T. 1: 64.

AÑO	EVENTO	FUENTES
1791	Avenidas e inundaciones en Tacna.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1779-1791, fol. 283r; Barriga 1941-1952, T. 1: 74; Cavagnaro 2005: 104.
1792	Sequía en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1791-1795, fol. 43r-43v; AMA, Libro de Expedientes 1779-1792, Expediente sobre...; Barriga 1941-1952, T. 3: 32.
1793	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1791-1795, fol. 56v.
1796	Avenidas e inundaciones en Moquegua y Atacama.	ARM, Intendencia, Causas Ordinarias 1794-1799, cua. 14 de julio de 1796, fol. 63r; Ortlieb 1995: 521.
1797	Avenidas e inundaciones en Tacna.	AAA, Tarata, leg. 1, Don Casildo Contreras y don Hipólito Cuéllar sobre aplicación de primicias y obvencional...
1804	Sequía y escasez de alimentos en Arequipa	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1804-1813, fol. 7v-8r, 17v.
1806	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1804-1813, fol. 78v.
1808	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1804-1813, fol. 125r.
1815	Avenidas e inundaciones en Arequipa.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1813-1815, fol. 157v, 158r.
1816	Avenidas e inundaciones en Arequipa y Moquegua.	AMA, Libro de Actas de Cabildo 1815-1820, fol. 44v-45r.
1819	Potentes avenidas e inundaciones en los Andes centrales.	Condori 2013; BNP, Montenegro y Ubaldi, manuscrito 4, fol. 387r.; Ortlieb 1995: 521.

Consideraciones finales

El hecho de que el sur peruano y el norte chileno sean parte del gran desierto de Atacama –con valles interandinos y cuencas hidrológicas que salpican por todo el territorio–, hace que también sean propensos a los mismos desastres naturales. Como hemos demostrado en esta ocasión, los territorios circundantes a la frontera binacional han sido proclives a sufrir sequías e inundaciones desde que tenemos registros de asentamientos españoles. Es en ese sentido que nuestra propuesta enfatiza la importancia de analizar estos sucesos desde ambos lados de la frontera. Creemos que con una base de datos nutrida con registros peruanos y chilenos podremos entender mejor la historia ambiental de nuestros dos países, generando a corto plazo mejores expectativas para enfrentar emergencias reales como las ocurridas en los últimos años.

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

- Campesinado
- Juzgado privativo de Aguas.

Archivo Municipal de Arequipa (AMA)

- Libros de Actas de Cabildo
 - Libro de Actas de Cabildo 1546-1556.
 - Libro de Actas de Cabildo 1578-1584.
 - Libro de Actas de Cabildo 1593-1602.
 - Libro de Actas de Cabildo 1604-1611.
 - Libro de Actas de Cabildo 1611-1622.
 - Libro de Actas de Cabildo 1629-1636.
 - Libro de Actas de Cabildo 1637-1647.
 - Libro de Actas de Cabildo 1648-1657.
 - Libro de Actas de Cabildo 1657-1664.
 - Libro de Actas de Cabildo 1664-1669.
 - Libro de Actas de Cabildo 1677-1684.
 - Libro de Actas de Cabildo 1697-1717.
 - Libro de Actas de Cabildo 1717-1743.
 - Libro de Actas de Cabildo 1743-1757.
 - Libro de Actas de Cabildo 1767-1779.
 - Libro de Actas de Cabildo 1791-1795.
 - Libro de Actas de Cabildo 1804-1813.
 - Libro de Actas de Cabildo 1813-1815.
- Libro de Cartas
 - Libro de Cartas 1784-1798.
- Libro de Reales Cédulas
 - Libro de Reales Cédulas 1767-1790.
- Libro de Expedientes
 - Libro de Expedientes 1779-1792, Expediente sobre el nuevo arreglo de aguas, que el Ilustrísimo Cabildo de Moquegua, en virtud de escasez de ellos mandó observar por acta celebrada al efecto y mandada publicar por bando en dicha villa, y pueblo de Torata de aquel partido, con los demás que por incidente de las sujetas materias contiene.

Archivo Regional de Arequipa (ARA)

- Corregimiento
 - Causas Administrativas 1639-1696.
- Notarios
 - Notario Gaspar Hernández 1581-1582.
 - Notario García Muñoz 1604-1605.

Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA)

- Actas capitulares de Cabildo
 - Actas capitulares de Cabildo 1660-1729

- Vicaría de Tarata
- Legajo 1.

Archivo Regional de Moquegua (ARM)

- Libros de Actas de Cabildo
- Libro de Actas de Cabildo 1645-1792
- Intendencia
- Causas Ordinarias 1794-1799
- Notarios
- Notario Diego Dávila 1605-1609
- Notario Pedro de Arbizu 1645

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

- Manuscritos
- C2020
- Manuscritos de Juan Antonio Montenegro y Ubaldi

Bibliografía

- BARRIGA, VÍCTOR, *Documento para la Historia de Arequipa*, 3 tomos. Arequipa: La Colmena, 1939-1955.
- BARRIGA, VÍCTOR, *Memorias para la Historia de Arequipa*, 4 tomos. Arequipa: La Colmena, 1941-1952.
- CAVAGNARO, LUIS, *Materiales para la historia de Tacna. Dominación hispánica (siglo XVII)*. Tacna: Universidad Privada de Tacna, 1994.
- CAVAGNARO, LUIS, *Materiales para la historia de Tacna. Dominación hispánica (1700-1780)*. Tacna: Edpyme Crear Tacna, 2005.
- CHOQUE MARIÑO, CARLOS, *Antonio Álvarez y Ximénez. La visita al Partido de Arica. 1793*. Arica: Universidad de Tarapacá, 2017.
- COBO, BERNABÉ, *Historia del Nuevo Mundo* [1653], 2 tomos. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1956.
- CONDORI, VÍCTOR, “El Niño y Arequipa. Lluvias torrenciales y avenidas extraordinarias a fines de la Colonia”. En *Boletín de Lima*, N° 171, 2013.
- CUNEO VIDAL, RÓMULO, *Historia de la Civilización Peruana. Historia de los Cacicazgos hereditarios del sur del Perú*. Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor, 1977.
- DAGNINO, VICENTE, *El Corregimiento de Arica*. Arica: Imprenta La Época, 1909.
- DOMÍNGUEZ, FERNANDO, *El Colegio Franciscano de Propaganda Fide de Moquegua (1775-1825)*. Lima: Ediciones “Verdad y Vida”, 1955
- DONOSO, CARLOS, *Una región rica, fértil y abandonada: Economía, cultura y sociedad en Tarapacá (siglos XVI-XX)*. Arica: Universidad de Tarapacá, 2017.
- EGAÑA, ANTONIO DE (editor), *Monumenta Peruana*, 7 volúmenes. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu, 1954-1986.
- FREZIER, AMEDEE FRANCOIS, *Relación del viaje por el Mar del Sur* [1716], Buenos Aires: Biblioteca Ayacucho, 1982.
- GLAVE, LUIS MIGUEL, *De Rosa y espinas: Economía, sociedad y mentalidades andinas, siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1998.
- MATEOS, FRANCISCO (editor), *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú* [1600], 2 tomos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944.

- ODRIOZOLA, MANUEL DE, *Terremotos: colección de las relaciones de los más notables que ha sufrido esta capital y que la han arruinado*. Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro, 1863.
- ORTLIEB, LUC, *Eventos* “El Niño y episodios lluviosos en el desierto de atacama: el registro de los últimos dos siglos”. En *Bull. Inst. Fr. Études Andines*. Nº 24, 1995.
- QUISPE, EDISON, *Entre la magnitud y la vulnerabilidad. Variaciones climáticas, economía y sociedad: estudios de caso y de larga data; Arequipa, siglos XVIII y XIX*, 2013.
- RODRÍGUEZ, BENITO, “Historia y culto de la advocación arequipeña Nuestra Señora del Consuelo”. En *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa*, Nº 8, 2014.
- SUARDO, JUAN ANTONIO, *Diario de Lima* [1629-1639], 2 tomos. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1936.
- TRABADA Y CÓRDOVA VENTURA, *El suelo de Arequipa convertido en cielo* [1752]. Arequipa: Primer Festival del Libro Arequipeño, 1958.

Valparaíso en la perspectiva de una integración regional supranacional (desde el sur de Perú a la costa central de Chile)

JAIME VITO P.¹

Introducción

El proyecto de integración de universidades chilenas y peruanas que considera como eje central las relaciones de las experiencias regionales con los Estados nacionales y la misma integración, nos ha llevado desde la Universidad Católica de Valparaíso a trabajar con tres universidades del sur de Perú y dos universidades del norte de Chile, correspondiéndonos en esta experiencia un diálogo más estrecho con la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. En la medida que nuestro interés colectivo es poder mirar, desde nuestro quehacer académico-universitario, la experiencia de la Universidad actual, cada vez más inserta en un mundo global, la pregunta y la respuesta por el papel de nuestras ciudades y de nuestras regiones en esa inserción se hace cada vez más urgente. En ese sentido nuestro trabajo no solo es retrospectivo sino también prospectivo, intentando descubrir el sentido que tienen las dinámicas de los intercambios estudiantiles y académicos con universidades fuera del ámbito nacional y en la proyección de nuestro propio futuro².

¹ Doctor en Historia de América Latina Contemporánea por la Universidad de Alcalá, Magíster y Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Académico del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, desempeñándose en las áreas de historia de la historiografía, teoría de la historia e historia económica y social de América Latina. Ha participado como historiador en los proyectos colectivos de elaboración de las historias binacionales de Chile-Perú (2005), Chile-Bolivia (2008), Chile-Argentina (2012) y Chile-Argentina (2017). Miembro académico del Programa de Estudios Iberoamericanos (PEI) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Especializado en líneas de estudio sobre liberalismo y financiamiento del Estado en el siglo XIX. E-mail: jaimepvitop@gmail.com

² Al respecto se hace necesario repensar el papel de la Universidad en el siglo XXI en relación con su entorno sociopolítico y económico y en qué medida, en tiempos de crisis, aún es capaz de orientar y de enriquecer el camino a seguir por las sociedades, identificando los nudos que enfrentan y las salidas posibles. Cfr. Moreno, Carlos Iván y Pérez Herrero, Pedro (Coords.), *¿Qué Universidades necesita el siglo XXI? Reflexiones a cien años de la reforma de Córdoba*, Editorial Marcial Pons. Ediciones Jurídicas y Sociales, Madrid, España, 2018, *passim*. Cfr. También Edición del convenio Andrés Bello 3, Nuevo conocimiento para la integración, Convenio Editorial Andrés Bello, Bogotá, Colombia, 2007, donde se analiza el papel de la universidad en el contexto de la integración de América Latina y el Caribe, *passim*.

El diálogo que sostuvimos hacia fines de mayo del 2019 en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, con el Profesor Rubén Pachari y el grupo de estudios integrado por los estudiantes Jean Pierre Nieto, César Ramos, Christian Calderón, Luis Gabriel Alfaro y Elvi Chihuanhuan-Huaylla Aroni, nos permitió advertir las inquietudes y las motivaciones que un trabajo acerca de la integración peruana-chilena despertaba en ellos. En primer lugar, el concepto de integración no solo debía abarcar a los Estados en la perspectiva de sus relaciones internacionales sino también a los temas laborales, económicos y educativos. Es necesario hacer notar que para el caso de Perú y de la región de Arequipa en particular, los estudiantes subrayaban también la necesidad de una integración hacia el interior de Perú, pues notaban que todavía se percibía una formación social integrada a medias y con acentos más locales, sobre todo en las zonas que se alejaban de los grandes centros administrativos. De esta manera, observaban que cualquier proceso de integración que finalmente apunte a una integración social y cultural, deberá ser trabajado de un modo paulatino, encabalgando diferentes ritmos, reconociendo las diferencias y abierto a todas las posibilidades de integración, sea entre el Sur de Perú y el Norte de Chile, sea en el conjunto de Chile, Perú y Bolivia, llegando hasta la consideración de la integración latinoamericana. En general, se expresaba que los jóvenes como grupo etario (el grupo de estudiantes de licenciatura es veinteañero) estaba mucho más abierto y dispuesto a aceptar el reto de la integración, a diferencia de las generaciones de más edad que habían sido formados en líneas de pensamiento e imaginarios mucho más rígidos y que se correspondían todavía a la época de oro de la nación y del Estado nacional.

En este sentido, el fenómeno de la migración y la disposición a integrar en los programas de educación las cuestiones atinentes a la integración, en su observación y en su seguimiento, pueden entregar algunas luces acerca de la posibilidad de un derrotero posible y cierto de la integración cultural y social entre regiones especialmente de carácter supranacional. La migración extranjera a Arequipa, se señalaba, es un fenómeno reciente, aunque la aceleración de los últimos años de la emigración latinoamericana entre zonas del mismo continente es la gran novedad de la primera parte de este nuevo siglo. En el 2019 todavía era bastante importante la presencia de migrantes venezolanos que ocupaban puestos de trabajo en el sector servicio e incluso en el sector empresarial. Ahora bien, un incidente en Arequipa, ocurrido en los días de mi visita, que terminó con la vida de un empresario a manos, supuestamente, de personas de origen venezolano, había reavivado la discusión en la opinión pública acerca de lo conveniente de la migración extranjera, especialmente proveniente de aquellos países sudamericanos que se encontraban en crisis económica o política.

El despertar de reacciones patrióteras o de neonacionalismos, hacía pensar a los estudiantes que el trabajo respecto de la conveniencia y el deseo de la integración, es un trabajo que siendo urgente y necesario, requiere de tiempo y sobre todo de su discusión y de la socialización de esa discusión. La educación, especialmente formal, tiene un papel que jugar y la revisión de los currículum, particularmente de Historia, se hace urgente, pues, por un lado, se sigue enseñando según el modelo tradicional que se articula en torno a la construcción del Estado-nación y la consolidación de la identidad nacional y, por otro, en el caso particular de Arequipa, la experiencia señala que particularmente en la enseñanza básica, la Historia de Perú se construye de espaldas a la Historia de Chile, resaltándose las rivalidades y cierto resentimiento antichileno, acentuado por la memoria colectiva del recuerdo de situarse en una zona fronteriza a la región de Tarapacá, perdida por el Estado peruano en la guerra de 1879.

Con el objetivo de analizar y delinear la unidad de una región supranacional y de carácter binacional como lo es esa que va desde Arequipa a Valparaíso (pasando por Moquegua, Tacna, Arica y La Serena), surgieron algunas interrogantes que se pueden articular en un verdadero programa de trabajo:

- a. Naturalmente no se puede obviar el fenómeno de la guerra de 1879, la que deberá abordarse incorporando perspectivas que también encuentren a peruanos y chilenos: dramas semejantes, diferencias sociales, económicas y culturales entre los mismos participantes de un mismo bando, diversidad de intereses entre las culturas populares y las oligarquías, sintonías regionales y provinciales que no se conectan necesariamente con las directrices del poder central del Estado, etcétera.
- b. El que nos encontremos con regiones, al interior de nuestros respectivos países, relativamente alejadas de los centros capitales de los Estados (Valparaíso se encuentra espacialmente más cerca de Santiago que Arequipa de Lima) nos permite pensar la integración supranacional con un peso histórico mucho menor que si estuviéramos ocupando el lugar del eje administrativo central del Estado-nación. Sin desconocer nuestra pertenencia y la existencia de buena parte de nuestras raíces a esos ejes, la integración deseada nos impulsa a ampliar enriqueciendo y fortaleciendo la misma idea de integración, apelando a la Historia vivida para que esta no dependa única y exclusivamente de conexiones de intercambio económico que probadamente están sometidas a los vaivenes coyunturales, de modo que tan rápido como llegan terminan por irse, obligando a nuevas reconexiones.
- c. En Perú no siempre es positiva la percepción del papel del Estado chileno en la política internacional de las últimas décadas como, por ejemplo, el apoyo del gobierno chileno a Inglaterra durante la guerra de las Malvinas o las políticas de distanciamiento de gobiernos chilenos respecto de América Latina en favor del acercamiento y la subordinación a EE.UU. o Europa.
- d. Se hace necesario rescatar la historia de la integración en la perspectiva de la larga duración para levantar una visión prospectiva de la integración entre nuestros países.

Las orientaciones problemáticas de las historias binacionales son amplias y diversas y coexisten muchas veces con los problemas de la Historia nacional que la historiografía ha desarrollado desde el siglo XIX³. Desde este último punto de vista, si bien el lugar de partida es el estudio de las ciudades que comenzaron a articular las integraciones del naciente Estado-nación, la conexión entre la ciudad-capital que comenzó a hacer cabeza de Estado y las regiones incorporadas a ese mismo Estado, constituyó propiamente tal la primera historia del Estado-nación. La memoria oficial conectó, sin más, esta naciente historia con la Historia de Occidente y la civilización occidental, que constituyó por mucho tiempo la meta a alcanzar, sirviendo como medida del progreso y luego de desarrollo de la Historia moderna. Hoy, cuando nos comenzamos a plantear una Historia que permea las fronteras del Estado nacional como lo es la Historia binacional, nuestro punto de partida vuelve a ser las ciudades, como aquellos

³ Cfr. Art. Vito, Jaime, “La necesidad de una teoría de la historiografía para el tratamiento de las Historias binacionales más allá de las historias nacionales comparadas”, en Aravena, Pablo (Editor), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Editorial América en Movimiento, Valparaíso, 2019, pp. 217-227.

espacios que según las circunstancias políticas en cada época se conectan o reconectan con regiones más o menos diversas⁴.

En efecto, la génesis de la historia de la integración binacional aparece ligada a una suerte de adelgazamiento de las fronteras nacionales permeadas por la globalización de las redes de intercambio, por el movimiento migratorio internacional y por las transformaciones de los espacios tradicionales en aldeas globales. En la complejidad de las relaciones problemáticas asociadas a las historias binacionales, nos seguiremos encontrando con la Historia del Estado-nación, pero también, hoy por hoy, con cierta autonomía relativa de esta última, con la historia de la economía nacional y las economías regionales, con la historia de la nación y de las identidades nacionales y con las historias regionales intranacionales que aparecen con una densidad histórica difícil de ignorar y con un mayor protagonismo en el propio acontecer y en la historicidad de los sujetos colectivos⁵. De ahí que nos pareció pertinente que las consideraciones acerca de la sociedad, la política, la economía, la cultura y la educación en relación con el diálogo acerca de la región binacional Arequipa-Valparaíso, comenzaran planteándose, desde la Historia de nuestras propias ciudades, las posibilidades de integración en regiones culturales más amplias y en qué sentido el devenir histórico de las mismas y en los desafíos actuales, se podría efectivamente visualizar la posibilidad concreta de integración más allá de las fronteras del Estado-nación.

Las condicionantes históricas de Valparaíso en su proyección hacia la región supranacional “Arequipa-Valparaíso”

Como sabemos, la configuración histórica de Valparaíso como ciudad y como región al interior del Estado nacional chileno ha estado condicionada por los hechos de la transición operada desde la colonial Capitanía General de Chile a la República chilena. En ese escenario tendremos presente las principales tensiones y los principales hitos que le han dado forma a la ciudad-puerto y que nos permiten avizorar bajo esas mismas condicionantes las posibilidades y las imposibilidades de su eventual futuro. De esta manera, esta ciudad aparece hoy como capital de la región del mismo nombre y se extiende desde la cordillera de los Andes hasta el océano Pacífico incorporando la isla de Rapa-Nui y las islas de Juan Fernández por el occidente hasta la antigua provincia de Quillota y Aconcagua llegando a besar los pies del monte más alto de América por el oriente.

¿Qué es lo que permitió que Valparaíso como ciudad se transformara en el transcurso de los siglos XIX y XX en el gran puerto del país, signando la puerta de entrada y de salida hacia el exterior de personas y de mercancías y, desde un abandonado lugar de desembarco, acabara siendo una ciudad moderna y cosmopolita? ¿En qué condición la encontramos hoy

⁴ En esto América Latina sigue la tendencia histórica de articulación de los espacios políticos y culturales de toda la modernidad, Cfr. Pipitone, Ugo, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, FCE, Ciudad de México, México, 2003, *passim*.

⁵ En relación con el auge y la importancia de la Historia regional en perspectiva nacional, cfr. Cavieres, Eduardo, Art. “Historia y región: recorridos temáticos y metodológicos”, en Cáceres, Juan (Editor), *Experiencias de Historia regional en Chile (Tendencias historiográficas actuales)*, Andros Editores, Santiago de Chile, Chile, 2008. *Passim*.

para formar parte, en su límite sur, de una región supranacional extendida desde el sur de Perú hasta la propia rada de Valparaíso?

Se afirma que durante el siglo XVI la ciudad-herradura se encontraba en una situación de casi total abandono, siendo privilegiada la colonización del interior de los valles (Aconcagua-Santiago) más que el borde costero, en la medida que, por una parte, los recursos económicos de acceso más inmediato se vinculaban a la explotación de los pocos y menguados yacimientos de oro –en realidad era la posibilidad que el relave de los ríos otorgaba para extraer algunas pepitas– o a la explotación de la tierra por medio de la agricultura y en menor medida la ganadería. Por mucho tiempo se entendió esta actividad como un mero trabajo para la subsistencia, lo que aun así convenía a los colonos al poder resguardarse en el interior en vez de arriesgar mucho más en la obtención de mendrugos en la orilla del Pacífico. Esto marcaría la vida de la Capitanía General como un espacio militar-continental más que naval-marítimo, condicionando, en este aspecto, la construcción de un tipo de cultura de interior, ahorquillada entre el océano y los Andes, que no sería ni una cultura marítima ni una cultura andina. El efecto político, económico y cultural de instalar la cabeza administrativa de la nascente capitanía en el valle de Santiago condicionará no solo el papel de Valparaíso en su proyección como ciudad, sino también al Estado nacional chileno y la construcción de la Nación. A juicio de Benjamín Vicuña Mackenna, ya desde el siglo XVII Valparaíso fungía como fortín militar para evitar las invasiones de piratas y de extranjeros que andaban en búsqueda de botín y que recorrían los mares cruzando desde un océano a otro. No era propiamente una plaza comercial sino una de defensa y de eso dependía el interés que la administración del interior tenía por la caleta-herradura⁶. Ahora bien, esa dependencia del interior hizo que Valparaíso se viera afectado para bien o para mal por las tensiones que se producirán en los valles interiores entre la administración política y el poder económico y tuviera que lidiar con esas mismas tensiones y dinámicas para encontrar su lugar en la Historia de América del sur.

En el transcurso del siglo XVIII, las diferencias entre los corregimientos y las primeras ciudades del valle de Aconcagua se acentuaron con Santiago, debido a que la plaza más importante de Aconcagua –Quillota– se transformó en el lugar de paso intermedio de un gran circuito comercial y de circulación de personas entre el lado oeste de la cordillera de los Andes y el lado este, contemplando en este último, la zona de Cuyo, que, a su vez, conectaba con la pampa y el río de la Plata. Luego se constituyó un punto de enlace fundamental entre el norte chico y Valparaíso, proyectándose la vieja caleta-herradura como un lugar de almacenamiento y salida de mercancías hacia el Pacífico. En esta línea, Valparaíso debió ser el puerto de Aconcagua, como salida natural desde el interior hacia la costa, dibujándose en el limbo histórico de lo que pudo ser y no fue, una potente región con conexiones entre el Pacífico y la pampa trasandina⁷.

⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de Valparaíso*, Obras Completas Volumen III, Tomo I, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1936, pp. 241-242. Un mayor desarrollo de esto en Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de Valparaíso*, Obras Completas Volumen IV, Tomo II, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1936, pp. 51 y ss. Cfr. Cobos, María Teresa, Capítulo: “Valparaíso en los siglos de la colonia”, en: Iglesias, Molina y Vásquez, *Cartografía histórica de Valparaíso*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1999, pp. 13 y ss. Además, Cfr. Álvarez, Gabriel, *Historia del descubrimiento de Valparaíso*, Valparaíso, Imprenta y Encuadernación Roma, 1936, pp. 3-22.

⁷ Cavieres, Eduardo, Art. “San Felipe en la política fundacional del siglo XVIII. Espacio Urbano y conflicto de intereses”, Santiago de Chile, *Revista Cuadernos de Historia* 7, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, julio 1987, *passim*.

Sin embargo, para pensar una región geohistórica que pueda alcanzar una conexión de sus circuitos de intercambio de manera estable y que pueda aspirar a una integración cultural, es necesario conjugarla con equilibrios internos bien establecidos, que en el caso del valle de Aconcagua no estuvieron presentes, pues, en el siglo XVIII se dieron considerables tensiones entre el poder económico del campo tradicional y los incipientes centros urbanos o entre los intereses de la actividad agrícola y la emergente actividad mercantil que por cierto tendía a ubicarse en las ciudades. En estas circunstancias se producen a mediados del siglo XVIII las reformas borbónicas que en sus elementos centrales apostaban a una recentralización del poder a lo largo y ancho del imperio y que tuvo repercusiones incluso en el “reino” de Chile y por cierto en el virreinato. La escisión del virreinato tradicional en tres (el propio virreinato con su cabeza en Lima, el virreinato de Nueva Granada y el virreinato de la Plata) generó también un efecto de repliegue en cada una de las unidades administrativas coloniales, llevando a la competencia, sino a la rivalidad, a los grandes centros administrativos que se enfrentaron entre ellos por el acceso a los recursos y perfeccionaron el control de sus propios territorios y de los circuitos de intercambio.

La creciente rivalidad entre Lima y Buenos Aires llevó a que desde la capital del Rímac se intentara controlar y reducir al mínimo el intercambio de la economía del centro de Chile con Cuyo y Buenos Aires, lo que afectó, sin duda, a los comerciantes locales que a su vez comenzaban a pensar de un modo mucho más autónomo acicateados por, entre otras disposiciones, el decreto de libre comercio de 1778. Sin duda, las circunstancias que se estaban desplegando en el mundo Atlántico afectaron la configuración de una potente región como lo fue la del valle de Aconcagua-Valparaíso con sus respectivas conexiones entre el este y el oeste de la cordillera y el norte y el sur de Chile⁸. En una época en que la comunicación por tierra era todavía a ritmo de carreta y la navegación por mar era al ritmo de los vientos, el puerto natural del valle del Aconcagua se fue transformando en el puerto de Santiago, en un constructo más político-económico que geográfico. En la antesala de los inicios de los procesos republicanos tendremos una nueva región eje Santiago-Valparaíso como articuladora y centro de lo que será el Estado-nación chileno.

El período republicano y las proyecciones regionales de Valparaíso

Como hemos visto, la construcción de una región en la experiencia de Valparaíso responde a fundamentos territoriales-espaciales, a dinámicas económicas y a las transformaciones que van operando en las relaciones de poder. Cuando se producen los procesos de independencia en el mundo hispanoamericano, la alternativa al Estado monárquico absoluto fue el Estado de derecho en uno de sus dos referenciales históricos: el régimen republicano y el régimen monárquico constitucional. En la práctica de América hispana se impondrá el primer modelo imponiendo junto con la discontinuidad del fundamento de la autoridad que de ser absoluta-transcendente pasa a ser necesariamente consensuada mediante procesos electorarios. En todo caso, la experiencia histórica muestra que el Estado de derecho de igual manera opera como

⁸ Cavieres, Eduardo, *Valparaíso Global. Experiencias del pasado, requerimientos del presente*, Valparaíso, Foro de altos estudios sociales, Valparaíso, 2012, p. 18.

un Estado centralizado en América Latina, por lo que el papel de las capitales de Estado será el de fagocitar las zonas o regiones periféricas y semiperiféricas en beneficio de la unidad del Estado y de su poder frente a otros Estados y frente a las dinámicas externas.

En el caso de Valparaíso, su posición frente al océano Pacífico y la necesidad de Santiago por estrechar los vínculos políticos en desmedro de la conexión natural del puerto con el valle de Aconcagua, llevó a que durante el siglo XIX se delineara como una gran región el eje Santiago-Valparaíso, que se constituirá en la casilla central de la estructura del nuevo Estado nacional chileno⁹.

Durante el siglo XIX esta experiencia claramente se articuló en torno a dos momentos que marcan para Valparaíso un antes y un después: hasta la década de 1820 la dinámica portuaria, el movimiento de extranjeros y la consolidación de un sector comercial-financiero llevó a que el eje tuviera su atractivo dinámico más bien en el puerto que en la capital del Estado. Ello ocurría no solo a nivel local sino también a nivel continental como, por ejemplo, los efectos en el comercio de la independencia de Perú, que ocurrirá en 1824, llevaron a que muchos comerciantes ingleses y de otras nacionalidades desembarcaran y se instalaran en Valparaíso¹⁰. Sin embargo, el péndulo del eje Santiago-Valparaíso comenzó a inclinarse hacia la capital en la medida que el comercio se fue articulando con las lógicas mercantiles-financieras, pues, en la medida que el ritmo de la economía sobrepasaba las posibilidades del intercambio simple y los medios de cambio asociados, es decir, la moneda metálica e incluso el papel moneda, no dieron abasto para el nivel de inversiones que se requería, las casas matrices de las primeras instituciones financieras comenzaron a trasladarse a Santiago donde se instalarán los primeros bancos luego de los años 1840. La posibilidad de cierta autonomía relativa de las regiones al interior del Estado nacional se diluye en la medida que el poder financiero y el poder administrativo terminan fusionándose.

Después de los años 1840 y durante toda la segunda parte del siglo XIX (el largo siglo XIX hasta 1930), la centralización del Estado chileno se consolidará junto con la consolidación territorial, su expansión y la afirmación de las fronteras más o menos definitivas hasta hoy, no siendo posible ni admisible ninguna descentralización ni autonomía relativa. La verdad es que después de 1930 la existencia diferenciada de la nación como cuerpo social respecto de la institución Estado-nación como organización política, en sus diferenciaciones, pero también en sus complementos, reafirma aún más el carácter centralizador no solo de la política sino también de la cultura nacional. El nacionalismo encontrará aquí sus fuentes y sus fuerzas permeando incluso los proyectos nacionales de desarrollo y la noción de solidaridad nacional y de bienestar colectivo. En este punto el imperativo del desarrollo nacional en las sociedades mesocráticas aumentará aún más la opacidad de los contornos de las regiones intranacionales y qué decir de las regiones supranacionales. Durante todo el siglo XX el devenir de Valparaíso como ciudad y en sus vínculos con una región singular, estarán cada vez más subordinados al destino de la sociedad nacional. En este último sentido la noción de América Latina estará

⁹ Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837), Democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005, pp. 422-423.

¹⁰ Eduardo Cavieres F.; *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880* [1988]; Editorial Universitaria, Santiago, 1999, *passim*.

más bien asociado a una constelación cultural y el de regiones supranacionales a un concepto más bien geográfico o a lo más a una noción que remite al pasado de la memoria colectiva.

El siglo XX, el de los proyectos nacionales, comienza a transformarse hacia fines de los años setenta y comienzos de los años ochenta. Se empezará a hablar de globalización, de modernización y de descentralización de un modo mucho más recurrente, lo que obligará a la transformación de la forma del Estado desarrollista a la de un Estado más focalizado en el fortalecimiento institucional y en la reestructuración de una economía abierta, mucho más que en el desarrollo social en el sentido del Estado bienestar de mediados de dicho siglo XX¹¹. Con el tiempo, Valparaíso dejará de ser el primer puerto de la república en cuanto a movimiento de mercancías y le sucederá San Antonio, que fue desde siempre la salida oceánica natural de Santiago. Estos procesos complejos de desestructuración y reestructuración política y económica han debilitado la rigidez política del Estado nacional y con ello ese constructo social-cultural que es la Nación ha comenzado a resignificarse a propósito de la diversificación cultural y el cuestionamiento a las identidades colectivas que acompañó la transición al siglo XXI, abriendo nuevas posibilidades y descubriendo nuevas imposibilidades. La ciudad puerto de Valparaíso se ha ido transformando en una economía de servicios donde le cabe un papel dinámico a las instituciones de enseñanza, especialmente universitaria. La transformación y la decadencia de su antigua función portuaria ha dado paso a una oferta comercial de turismo y de recreación que ha potenciado la migración extranjera, especialmente en los años 2000, de peruanos y colombianos y en los últimos años de personas provenientes de Venezuela e incluso de Haití. La potenciación de las conexiones de intercambio que ha traído la globalización abre un escenario donde se hacen posibles diversos procesos de integración¹².

Las grandes crisis sociales que a nivel nacional hemos experimentado y ahora (comienzos del 2020) con la gran crisis mundial de la pandemia de Covid 19, con toda probabilidad son y serán la expresión de signos que anuncian un reajuste de las formas de orden político, social, económico y cultural que hemos construido desde hace 40 años. Anunciando un cambio de época, es probable que representen una pausa y un cambio en la velocidad de la circulación en las redes de intercambio que nos hará meditar y distinguir entre las conexiones que necesitamos tener y en las integraciones en las que deseamos libremente comprometernos. Ante la fragilidad política y económica que ha demostrado tener la estrategia neoliberal del monetarismo para asegurar una equilibrada conexión global, desde las regiones y en particular desde Valparaíso, debemos pensar esas conexiones también en un sentido regional en la perspectiva de la integración social y cultural. De ahí que resulte una tarea fundamental que nuestras universidades, desde Arequipa, pasando por Moquegua, Tacna, Arica, La Serena y la PUCV de Valparaíso, se aboquen a elaborar esa cartografía sobre la base de una existencia concreta de interacción, incorporando un sinnúmero de registros que den cuenta de las posibilidades de la integración misma. Valparaíso se ha construido a partir de grandes crisis de conexiones y desconexiones de

¹¹ A propósito del renovado reclamo de descentralización desde los años 2000. Cfr. Valenzuela Van Treek, Esteban, *Descentralización Ya. Conceptos, historia y agenda*, Editorial Ril Editores, Santiago de Chile, 2015, *passim*.

¹² Cavieres, Eduardo, *Valparaíso Global...*, p. 12.

circuitos de intercambio a lo largo de su Historia, planteándose permanentemente su pertenencia a una región más amplia y signada por el carácter de *Entrepot* que lo acompaña hasta hoy¹³.

Un intento de prospectiva: Valparaíso y la suprarregión “Arequipa-Valparaíso”

En la última década (2010-2020) se han intentado llevar adelante algunos proyectos impulsados por organismos estatales para realizar una modernización del puerto de Valparaíso persiguiendo el objetivo de recuperación de un protagonismo enmarcado esta vez en los procesos de globalización económica. La declaración de ciudad patrimonio de la humanidad por la UNESCO en julio del 2013, comenzó a motivar mucho más que antes la activación del sector turístico, contando con diversos servicios ampliados como, por ejemplo, el sector hotelero y los restaurantes. Este impulso llevó a acentuar el crecimiento y la expansión de Valparaíso hacia adentro de la ciudad destacando los sectores de la misma que fueron declarados patrimonio como, por ejemplo, los sectores aledaños al puerto y los cerros Concepción y Alegre. Este polo de actividad dejaba en un lugar secundario a la actividad propiamente marítima-comercial que veía como la exportación y la importación desde el interior de la región hacia y desde los muelles de carga, se veía cada vez menos solicitada debido al horizonte limitado de crecimiento de la propia economía nacional y a la competencia del puerto de San Antonio situado más al sur del propio Valparaíso. De ahí que se comenzó a hablar y luego a proponer una expansión de los muelles y del puerto mismo mejorando las capacidades para atender a los buques post-panamax que tienen una capacidad por sobre las 9.000 toneladas y unas dimensiones de 48 metros de manga y de 300 metros de eslora, habiendo cruzado ya el primer postpanamax por el canal de Panamá ampliado en junio del 2016¹⁴.

Esa ampliación va muy lenta en Valparaíso y de hecho todavía se discute hacia dónde debiera ir la expansión; si hacia la zona oeste del puerto o desde el interior de los muelles de la costanera que mira al casco antiguo de la ciudad. Sin duda que, en esto, las posibilidades de crecimiento de Valparaíso todavía dependen de las decisiones centralizadas del Estado, pues en las condiciones actuales no se puede basar el crecimiento portuario solo en las potencialidades de crecimiento de la economía nacional sino que también debiera afirmarse en la ampliación de las redes de intercambio, en principio, hacia el otro lado de la cordillera de los Andes. De hecho, es recurrente la reactivación y luego el declive, en el transcurso del tiempo, de ideas e iniciativas tendientes a mejorar la conectividad entre el valle central de Chile y Mendoza en Argentina (en la histórica provincia de Cuyo). El paso cordillerano existente en el cruce de los Andes –el Cristo redentor– se cierra cada vez que se producen nevadas en los inviernos y debido a lo dificultoso de su subida y de su bajada, el tránsito se hace lento y poco dinámico.

La transformación estructural del puerto y el desarrollo de la llamada industria del ocio (turismo y recreación) sigue estando en una etapa larvaria, pero sin mostrar aún la certeza de un futuro promisorio. Probablemente se deba a que, el impulso fundamental, es una derivación

¹³ El concepto es de Garreaud, Jacqueline, “La formación de un mercado de tránsito, Valparaíso: 1817-1848”, Londres, *Revista Nueva Historia*, Año 3 N° 11, pp. 157-194.

¹⁴ Cavieres, Eduardo, *Valparaíso Global...*, p. 63. Cfr. Empresa Puerto Valparaíso, Plan de desarrollo de Puerto Valparaíso, Editorial empresa Puerto Valparaíso, 2012, *passim*.

que proviene de los poderes económicos y políticos más centralizados que en la actualidad no tienen un proyecto nacional y privilegian los resultados a corto plazo. Desde las universidades es posible estabilizar una red de intercambio académico-cultural que pueda ir generando conocimiento y conciencia de las posibilidades ciertas de la integración a diversos niveles y con la colaboración estrecha al interior de un territorio que nos ofrece la posibilidad de un horizonte de referencia dador de sentido, para aquello que hacemos a nivel local. Esto no se aparta de nuestras pertenencias nacionales ni tampoco de nuestra identidad política en torno a nuestros Estados nacionales. Por el contrario, la fortalece al diversificarla más allá de una mera conexión económica y temporal.

Reflexiones finales en torno a la posibilidad de una interrelación más estrecha en pos de la integración

En nuestros diálogos con el grupo de estudios acerca de la integración binacional de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, hubo un sinnúmero de coincidencias con lo trabajado con el grupo correspondiente de la PUCV. Por un lado, y en primer lugar, se comparte el papel de la historiografía como un instrumento de integración de tal modo que en nuestra función de estudiantes de historia y de profesores de historia tenemos la tarea de proponer cambios curriculares en la enseñanza de la historia de Chile y Perú, que vayan en la línea de entender la integración no como un deber sino como una posibilidad que nos beneficiaría a todos y haría de la historia de nuestras ciudades y de nuestras regiones una experiencia mucho más rica en términos sociales y culturales. La integración no es la mera relación económica y el simple despliegue de redes de intercambio, sino es algo mucho menos instantáneo y fundamental. Pues nos habla de la incorporación a un depósito de experiencias y de la participación activa en su tejido, que a la larga van dotando de sentido a los valores fundamentales sobre los que se levanta cualquier sociedad como, por ejemplo, la caridad y la solidaridad y que afloran en las grandes crisis sociales y en las grandes tragedias naturales.

Cuando hablamos de integración hablamos de un valor y no simplemente de una técnica llamada a abrir y a ampliar los horizontes de nuestras sociedades. Por otro lado, queda claro que para construir integración debemos partir no solo de los grandes conglomerados nacionales sino desde la vida cotidiana de nuestras ciudades y a partir de ahí imaginar los nuevos horizontes de referencia para enriquecer nuestro propio mundo. Pensar una ciudad, una región y un país para la integración significa también incorporar a los imaginarios sociales a una nueva lógica cultural que la enriquezca de tal modo que nuestra visión se ensanche. En medio de los procesos de globalización por las que atraviesan los distintos mundos culturales, hay llamados a elaborar una nueva cartografía social que abra nuestras particularidades cerradas hacia nuevas singularidades más abiertas en relación con los nuevos horizontes globales. La integración se nos transforma en una singularidad abierta a la Historia universal.

A propósito de la singularidad de la región que estudiamos y a la que mapeamos siguiendo la especificidad de sus meridianos y de sus paralelos, una inquietud que surge en la discusión y el análisis para lograr cincelar su rostro de una manera más definida tiene que ver ya no solo con el descubrimiento de sus dimensiones y de sus dinámicas internas, tanto sincrónicas como diacrónicas, sino también con sus fronteras exteriores. Es decir, sería muy interesante poder

visualizar con cuántas fronteras regionales supranacionales se topa nuestra región supranacional y cómo estas fronteras siendo permeables dejan pasar influencias o cierran también el paso a determinados flujos, dibujando una línea de separación. ¿A cuántas regiones pueden integrarse nuestras ciudades y nuestros mundos locales? ¿El proceso de mundialización y ya no solo de globalización de la Historia humana, implica finalmente la integración en una sola Historia que sería la región de nuestro mundo humano?

Bibliografía

- ÁLVAREZ, GABRIEL, *Historia del descubrimiento de Valparaíso*, Valparaíso, Imprenta y Encuadernación Roma, 1936.
- CAVIERES, EDUARDO, Art. "Historia y región: recorridos temáticos y metodológicos", en Cáceres, Juan (Editor), *Experiencias de Historia regional en Chile (Tendencias historiográficas actuales)*, Andros Editores, Santiago de Chile, Chile, 2008.
- . Art. "San Felipe en la política fundacional del siglo XVIII. Espacio Urbano y conflicto de intereses", Santiago de Chile, *Revista Cuadernos de Historia* 7, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Julio 1987.
- . *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.
- . *Valparaíso Global. Experiencias del pasado, requerimientos del presente*, Valparaíso, Foro de altos estudios sociales, Valparaíso, 2012.
- COBOS, MARÍA TERESA, Capítulo: "Valparaíso en los siglos de la colonia", en: Iglesias, Molina y Vásquez, *Cartografía histórica de Valparaíso*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1999.
- CONVENIO ANDRÉS BELLO 3, *Nuevo conocimiento para la integración*, Convenio Editorial Andrés Bello, Bogotá, Colombia, 2007.
- EMPRESA PUERTO VALPARAÍSO, *Plan de desarrollo de Puerto Valparaíso*, Editorial Empresa Puerto Valparaíso, 2012.
- GARREAUD, JACQUELINE, "La formación de un mercado de tránsito, Valparaíso: 1817-1848", Londres, *Revista Nueva Historia*, Año 3 N° 11, pp. 157-194
- MORENO, CARLOS IVÁN y PEDRO PÉREZ HERRERO (Coords.), *¿Qué Universidades necesita el siglo XXI?. Reflexiones a cien años de la reforma de Córdoba*, Editorial Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, Madrid, España, 2018.
- PIPITONE, UGO, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, FCE, Ciudad de México, México, 2003.
- SALAZAR, GABRIEL, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837), Democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005.
- VALENZUELA VAN TREEK, ESTEBAN, *Descentralización Ya. Conceptos, historia y agenda*, Editorial RIL Editores, Santiago de Chile, 2015.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN, *Historia de Valparaíso*, Obras Completas Volumen III, Tomo I, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1936.
- . *Historia de Valparaíso*, Obras Completas Volumen IV, Tomo II, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1936.
- VITO, JAIME, Art. "La necesidad de una teoría de la historiografía para el tratamiento de las Historias binacionales más allá de las historias nacionales comparadas", en Aravena, Pablo (Editor), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Editorial América en Movimiento, Valparaíso, 2019, pp. 217-227.

La universidad, las crisis y los relatos comunes con Perú. Una mirada desde Chile

ALEX OVALLE LETELIER¹

Introducción

Con motivo del desarrollo del Coloquio de académicos y estudiantes que dio lugar a esta publicación, me surgieron imágenes del pasado y antiguas visitas a Arica y al Morro. De nuevo en estos escenarios, figuro en las alturas. Dos pequeñas comunidades académicas se unían en un hito geográfico de alto simbolismo histórico, pero, en vez de eso, yo traía conmigo un recuerdo de infancia, una inquietud molesta, un otrora olvidado en aras de la unión de “pueblos hermanos” que había aprendido en mis años universitarios. Por más que rehuyera el pasado estaba allí, rememoraba aquella conversación que, como un púber –sin mayores herramientas intelectuales– sostuve con el soldado que custodiaba el lugar en 1996. Así me enteré, bajo la mirada del orgullo militar, la forma en que el Morro de Arica se expugnó por las fuerzas del Ejército.

“¡Vienen los chilenos!” escuché después en alguna conversación informal. Era un tomo de la obra literaria *La Guerra del Salitre* escrita por Guillermo Thordike, referida a la forma en que se comprendía la Guerra de 1879 por la cultura peruana. Hasta hoy sigue siendo una lejana noción, mas no una lectura realizada. Nosotros, a su vez, teníamos *Adiós al Séptimo de Línea*, con mayor presencia en mi entorno familiar. Mi madre conocía la novela perfectamente, la siguió en los años sesenta en formato de radioteatro y constantemente se escuchaba en mi hogar su adaptación musical interpretada por el conocido grupo de “neofolklore” Los Cuatro Cuartos.

¹ Académico y Coordinador del Programa de Historia y Patrimonio Regional, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Serena. Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Ha sido becario de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), investigador visitante en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la *Freie Universität-Berlin*, con una beca del *Deutscher Akademischer Austausch Dienst / Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD)*. Miembro de la Comisión Historia en Chile del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), Organización de Estados Americanos (OEA). Autor del libro *Devoción, Prestigio y Sociabilidad, Cofradías en Santiago de Chile (1700-1770)*, Editorial Centro de Estudios Bicentenario (2018), coautor y editor del libro *Estudios Históricos. Indagación y Reflexión en el siglo XXI*, Editorial Universidad de La Serena.

Por eso, mientras subía la cuesta, repetía en mi mente: “voces que gritan ¡vamos pa’ arriba!”, una de esas canciones que resonaban desde mi infancia en ritmo de cachimbo². El cuadro se completaba en mi memoria con los comentarios del soldado, que en mi anterior visita hablaba del corvo, las banderas, las bayonetas, el papel emblemático, triunfal del lugar, en definitiva, un espacio de conquista. Todo el relato tensionaba mi experiencia en ese momento, el presente. Ahora, veinte años después, caí en cuenta que todo recuerdo y perspectiva acumulada con aquella ciudad, estaba llena de contenido nacionalista.

Recordaba a su vez que en 2007, año que concluí mis estudios de Licenciatura en Historia, apareció *Epopéya*, un documental de Televisión Nacional de Chile (TVN) que versó acerca de las tres visiones beligerantes en la Guerra del Pacífico. Los entrevistados fueron historiadores, políticos, además de personas comunes y corrientes. Cada uno con diferentes posiciones relativas a las causas y consecuencias. Después de cien años, el proceso seguía siendo un oprobio para los vencidos y un acto fundacional para los vencedores. El programa evidenciaba la forma en que las niñas y niños eran, a la fecha, educados en la animadversión hacia los países “contrarios”, mientras que los héroes nacionales –como sostuvo William Sater– cual “Santos Seculares” atiboraban el currículum educativo, y en sentido contrario, les era imposible reconocer a los próceres foráneos. Dicho sea de paso, esos pequeños en la actualidad viven su adultez³.

Curiosamente una obra cuya finalidad era establecer distancia de las comunes miradas chovinistas, hubo de posponer su estreno debido a un serio entredicho que involucró a Hugo Otero, por esos años embajador de Perú en Chile, al canciller chileno Alejandro Foxley; al director de TVN y profesor de Historia Francisco Vidal y a Carlos Valcarce, alcalde de Arica. La razón de la censura, sostenía el edil, era la potencial tensión que *Epopéya* podía tener en el entendimiento bilateral. Aducía la cercanía de su ciudad al territorio de los países vecinos y la notoria presencia en su población de peruanos y bolivianos⁴.

A esas alturas, caía en cuenta que mi paso por la Universidad había permitido relativizar y poner en duda las certezas contraídas en el pasado escolar. El saber se abrió paso ante el prejuicio y el despertar cultural en Chile durante la década de 1990 permitió soslayar las antiguas creencias arraigadas en mi adolescencia. La inclinación histórica a favor de Chile contrastó con la visión integradora y tolerante que incluía experiencias amistosas con personas de ambos países. Atrás había quedado el rito patriótico que tenía lugar durante el “mes del mar” en honor al Combate Naval de Iquique, o bien, la remembranza de marras relativa a la Toma del Morro.

Lamentablemente, a razón de la formación escolar de mis hijas, he percibido la continuidad de relatos cismáticos en la enseñanza de la Historia alusiva a la Guerra del Pacífico. Aún

² Guillermo Thorndike, *La Guerra del Salitre*, Promoinvesti Cía. de Inversiones, Lima, 1977-1979, Jorge Inostroza, *Adiós al Séptimo de Línea*, Zig-Zag, 1955, Santiago.

¡La Toma del Morro! , en Willy Bascuñán, *Al Séptimo de Línea*, 1966, Tresdiscos, Santiago de Chile

³ *Epopéya, La Guerra del Pacífico*, Televisión Nacional de Chile, primera edición 6 de mayo de 2007 (colección personal) William Sater, *La imagen heroica de Chile*. Arturo Prat, un Santo Secular, Editorial Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005.

⁴ <https://web.archive.org/web/20070927185053/http://www.lasegunda.com/ediciononline/cronica/detalle/index.asp?idnoticia=332381>; <https://web.archive.org/web/20070516103107/http://diario.elmercurio.com/2007/05/08/espectaculos/television/noticias/9FCEF619-26F5-44DB-8417-1289762E2A60.htm?id=%7B9FCEF619-26F5-44DB-8417-1289762E2A60%7D>

prevalecen conceptos como lo “nuestro” o el “provecho”; la “territorialidad”; la “soberanía” o la “patria”. Todavía se enfatiza en efemérides que activan el despliegue simbólico del Estado. Como arguye Patricio Rivera, los contenidos quedan en manos de los docentes y sus subjetividades adquiridas previamente. En definitiva, los relatos nacionales se perpetúan y diluyen en una mirada geopolítica, propia de los países latinoamericanos⁵.

2019: Una nueva visita al Morro

Basado en lo dicho, ver a mis estudiantes de la Universidad de La Serena junto con sus pares de la Universidad de Moquegua, en aquella breve visita al Morro de Arica, me permitió fijar la atención en las expresiones; en las reacciones producidas ante un espacio cargado de “chilenidad”. Todo se remitía a la “gesta” de los soldados chilenos, en un despliegue que además de conservar sus objetos de uso personal, sus armas y estandartes, contaba con las últimas tecnologías y recursos didácticos; una aplicación para celulares que al enfoque de cámara animaba a los personajes de los cuadros y los hacía hablar. El militar que había dirigido mi visita hace dos décadas había desaparecido, pero el contenido de su relato pervivía en manos de la tecnología.

No obstante, la relación entre los jóvenes chilenos y peruanos distaba mucho de la rivalidad y el pasado beligerante. Las fotos, las risas, los abrazos y los cómplices comentarios estaban por encima de los anteriores desagrazos. Todas y todos compartían el lenguaje de su generación en una época de alta conectividad. Rápidamente estaban en contacto, compartían mensajes y perfiles en redes sociales. Era el último día del Coloquio y las promesas de un reencuentro quedaron selladas. Fue un anhelo recordado incluso cuando íbamos rumbo al aeropuerto. Las personas son más hijas e hijos de su tiempo que de sus padres, diría el proverbio árabe parafraseado por Marc Bloch⁶.

El monumento que nos congregaba estaba bastante lejos de captar la atención de los visitantes, al menos en su calidad de espacio histórico-nacionalista. Para esa juventud, e incluso para mí, carecía de significado. La ausencia real de algún vestigio que el lugar en cuestión tuvo un pasado peruano es preocupante. Es un espacio hecho por chilenos para chilenos, en una ciudad que está en pleno movimiento, recibe continua inmigración, e históricamente ha conectado al sur de Perú con el norte de Chile. Es un espacio de dependencia económica gravitante, pero también una urbe donde confluyen culturas diversas, pero en constante comunión. Por ello es que el Morro “chilenizado” se yergue como un monolito de segregación innecesaria.

García Canclini proponía hace poco más de diez años que de un mundo “multicultural” en que se yuxtaponían una ciudad o una nación, nos convertimos en otro de tipo “intercultural globalizado”. Abandonar la primera concepción, que a su juicio subraya las diferencias y el apartamiento por la segunda, permite pasar desde la confrontación al entrelazamiento, es decir, aquello que surge cuando los grupos humanos experimentan relaciones e intercambios. En sus palabras: “Multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad

⁵ Patricio Rivera Olguín, “Enseñando la Guerra: los profesores de educación básica y la Guerra de 1879 en la región de Tarapacá”. *Educación*, XXVII (53), 2018.

⁶ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica, 2001, México D.F., p. 64.

implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos”. De ese modo, establecer figuraciones que incluyen los trayectos de personas en diversos eventos: empresariales, políticos, artísticos, e incluso en nuestro caso, aquellos de carácter académico⁷.

Se trata también del tráfico de productos de uso doméstico, de vestuario, de aparatos tecnológicos. Canclini profundiza: “La televisión por cable y las redes de Internet hablan en lenguas dentro de nuestra casa”. La realidad actual disloca las identidades nacionales y locales, pero también: “de niveles educativos y edades, mediáticas y urbanas”. Todo está dado para superar las diferencias, sin desentenderse de los conflictos y las autodeterminaciones locales y étnicas, en suma, construir sociedades cooperativas a nivel regional. En esto, el trabajo intelectual puede ser de gran ayuda.

A lo largo de estas páginas propongo que las historias comunes pueden ser de gran utilidad para generar una integración entre los países de América Latina. En este caso, integrar a Perú en un posible relato histórico puede cargar de un sentido de identidad a la cultura chilena. Para ello el ámbito universitario es clave, no solo porque se constituye en una plataforma para modificar la visión nacionalista, sino que también a reconocer los espacios de interculturalidad que han tenido y que tienen nuestras sociedades, los paralelismos, los encuentros y desencuentros.

Trazos de historia: relatos comunes y visiones contrapuestas

La Historia de Chile es parte de la Historia de Perú, y esta última contiene a la primera al ser una parte del pasado virreinal. Hemos, durante al menos 150 años, dividido narrativas, adaptadas a las necesidades del Estado nacional, en desmedro de una Historia de uso común. “Virreinal” versus “Colonial”, considerado el primero durante las últimas décadas como una alocución conservadora, pero no por ello menos adecuada; el segundo, instalado precozmente por la historiografía liberal desde el siglo XIX. Hay dos elementos que, más allá de lo administrativo, intervienen y conforman una relación sociocultural y simbiótica. Podríamos decir con cierto dejo de obviedad que el castellano nos anuda en cuanto es la lengua que se impuso por la monarquía, empero, se ha de considerar con anterioridad la expansión del *Tahuantinsuyu* a gran parte del “Chile histórico” previo a la Guerra del Pacífico. Diversas costumbres fueron impuestas por el Inca y su presencia se expresa en la toponimia, donde el quechua convive con el *Aymara* hacia el norte y el *Mapudungún* hacia el sur. Esto desde la generalidad, porque ante la posible minuciosidad del investigador podría convertirse en una mayor cantidad de mezclas y dialectos⁸.

En el Norte Chico se reconoce una fase arqueológica, caracterizada por el adelantamiento tecnológico en lo agrícola y en la metalurgia. Tenemos algunos parámetros estéticos, jarros con

⁷ Néstor García Canclini, *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Gedisa Editorial, 2005, Barcelona, p. 15

⁸ Ruben Stehberg y Gonzalo Sotomayor, “Mapocho Incaico”, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 2012. Armando de Ramón, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días. 1500-2000*, Catalonia, 2003, Santiago.

figuras antropomórficas y patrones comunes en diversos adminículos de uso ceremonial⁹. Así también, Stehberg y Sotomayor, corroboraron las antiguas tesis correspondientes a la presencia incaica en la cuenca de Santiago. En sus hallazgos postulan que existió un asentamiento con plaza, edificios públicos, viviendas, depósitos y acequias que habrían sido reconocidos por Diego de Almagro y tomados posteriormente por Pedro de Valdivia. De ese modo, la capital se fundó en un emplazamiento similar al Cusco, entre los dos brazos del río Mapocho. En medio de ello, un cerro correspondiente a una guaca, que contenía a su vez una piedra labrada semejante a otros centros religiosos encontrados en Perú y Ecuador. Ambos pueblos, el incaico y el hispano, tenían, a su vez, el interés extractivo por el oro y la plata que se sacaba en localidades como Andacollo, el valle de Aconcagua, en Marga Marga y en Cuyo. Todos estos espacios estuvieron bajo la jurisdicción del Reino de Chile.

La primera sociedad chilena fue también una menestra de lo hispano-peruano y los pueblos que habitaban el territorio. Los conquistadores traían yanaconas, hombres y mujeres, que tenían una vida económica activa, como ha quedado señalado en los cientos de testamentos realizados a lo largo de todo el territorio. La población mestiza fue el resultado de la multiplicidad étnica, de diferentes hablas, orígenes –si se suma la esclavitud africana–, costumbres y formas de ver el mundo. Es admisible insistir: intentar reducirlos a dos diferentes, sería incurrir, no solo en una inexactitud, sino que también en una injusticia histórica¹⁰.

La Corona no avanzó más allá de la frontera establecida en el limes meridional del Imperio. Siendo el virreinato del Perú una potencia minera, Chile en las dos provincias históricas –al Norte y al Sur– y la cabeza de gobernación, junto con sus espacios colindantes, asumieron la incorporación de productos al mercado peruano, consistentes en frutos y manufacturas obtenidas de la ganadería. Hacia el siglo XVIII, la producción agrícola involucró a las élites chilenas con el puerto de Callao en el tráfico de trigo y otros productos de la tierra. En síntesis, Cuzco, Coquimbo y Valparaíso fueron durante el período borbónico un circuito de intercambio fluido de metales que incluso se expandió al territorio allende los Andes, hoy el interior de Argentina¹¹.

Tras los conflictos postindependencia, es evidente que la Historia marcó una enemistad que ha sido reforzada por las historiografías nacionales. Las guerras de 1835 y de 1879 generaron una rivalidad que, cual cortina de humo, obstruye en la memoria la relación estrecha de dos pueblos que en el intertanto se enfrentaron como aliados a la monarquía hispana en 1865. De todas maneras, los intelectuales decimonónicos se esforzaron por remarcar las diferencias y levantar al “glorioso Imperio” Inca y al “belicoso pueblo” araucano como símbolos raciales, de identidad patria y división cultural.

Si no fuera por el arranque económico que generó la extracción salitrera, Chile habría corrido la misma suerte que el costado Pacífico del Cono Sur, siempre eclipsado por el cosmopolitismo

⁹ Paola González, Cultura Carvajal, *Cultura Diaguita Chilena*, Patricio Cerda, Celso López, Coquimbo. *Historia e Identidad (8000 ac-2015 dc)*, 2016, Coquimbo.

¹⁰ Jaime Valenzuela, “Indígenas Andinos en Chile Colonial: Inmigración, inserción espacial, integración económica y movilidad social (Santiago, Siglos XVI-XVII)”, *Revista de Indias*, 2010, LXX, N° 250. Véase también Julio Retamal Ávila, *Testamentos de Indios en Chile Colonial: 1564-1801*. RIL Editores, Universidad Andrés Bello, 2000, Santiago

¹¹ Eduardo Cavieres, *Servir al soberano sin detrimento del vasallo. El comercio hispano colonial y el sector mercantil de Santiago de Chile en el Siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003, Valparaíso.

modernizador del Río de la Plata y la riqueza exportadora de Brasil. El siglo XX trajo consigo la contracción de los poderes oligárquicos, levantamientos sociales, sueños de triunfo para los desposeídos, proyectos alternativos al liberalismo, y al ojeo de Europa, la adopción de las ideologías contrapuestas durante la Guerra Fría. Entre los comunes denominadores, se cuentan también los autoritarismos, estatista y nacional en el caso de Perú, y en Chile, aunque de restauración nacional en un principio, terminó en la implementación de un liberalismo profundo que disminuyó ostensiblemente el poder del Estado.

Las constantes crisis económicas, y la pobreza, no fueron aplacadas por las reformas agrarias en países que, a pesar de tener recursos naturales, basaron una buena parte de su economía en el trabajo de la tierra, tuvieron intentos de industrialización fallidos y provocaron regímenes dictatoriales por el intento de nacionalizar los recursos naturales¹². Si bien los proyectos militares no fueron en la misma dirección, la democracia se constituyó como una dificultad, una quimera que trajo consigo roces violentos entre pueblos segregados, clases medias masivas que aspiraban a mejores niveles de vida y, como contraparte, oligarquías fuertes, férreas protectoras de sus intereses y privilegios.

Un relato común. La realidad sudamericana está marcada por el subdesarrollo; las ansias de superación que se contraponen a intereses de grupos directores encumbrados sobre realidades heterogéneas; las consecuencias del hibridismo cultural. Particularmente para el Perú; una fuerte presencia indígena en espacios urbanos –producto de la “migración campo-ciudad”– y rurales con poco acceso a servicios básicos en contextos de reducida presencia fiscal; un cúmulo de dialectos, estilos de vida y de creencias.

El caso chileno guarda cierta diferencia: la población indígena se ubica en territorios reducidos, en el norte lindan con Bolivia y Argentina, en el sur en pequeñas comunidades campesinas ubicadas en la Región de La Araucanía, pero sobre todo en el centro. La mayor población reconocida perteneciente a la etnia mapuche vive en los adláteres de Santiago bordeando la ciudad hacia el poniente, desarraigada y empobrecida, conviven con la marginalidad y el narcotráfico.

Así y todo, el fantasma de la guerra sigue siendo un manto que obstaculiza la mirada entre ambos pueblos. Se inculca en la enseñanza escolar y es asumida duramente por los sectores mayoritarios. Al igual que el sexismo, el racismo es una conducta poco presente en los grupos sociales relativamente educados; no obstante, el grueso de la población muestra aversión hacia los extranjeros. Todavía es un desafío convivir con la alteridad, y el rechazo se complementa con el clasismo propio de la cultura neoliberal. Las antipatías se reviven cada cierto tiempo, basta con señalar la manera simbólica expresada en los partidos de fútbol, tanto para las clasificatorias a los mundiales como para la Copa América. Durante los 90 minutos se experimenta la efervescencia de la identificación patria. La televisión exhibe a los equipos con sendas banderas representativas. Los hinchas en las gradas apoyan a sus bandos premunidos de sus colores nacionales –comprados, por cierto, en casas comerciales– y abuchean fuertemente los himnos del contrario¹³.

¹² José del Pozo, *Historia de América Latina y el Caribe*, LOM Editores, 2002, Santiago, 213-214

¹³ <https://www.latercera.com/noticia/como-en-los-peores-tiempos-peruanos-pifian-con-fuerza-el-himno-chileno/>
<https://elcomercio.pe/deporte-total/seleccion/hinchada-chilena-pifio-himno-peru-santiago-video-269400-noticia/>

En ese mismo sentido, es admisible señalar que durante 2014 en varias ciudades de Chile se vivieron momentos de alta tensión, a propósito de la demanda interpuesta por Perú ante el tribunal Internacional de La Haya, en reclamo por una porción de su espacio marítimo. El fallo fue recibido con mucho encono por el pueblo chileno. Una vez más el problema involucraba recursos naturales e intereses económicos que, en la microfísica, se tradujo en confrontaciones callejeras, ataques verbales y físicos a los inmigrantes peruanos. Nuevamente se activaron los viejos fantasmas: los relatos acerca de la soberanía y la defensa de un Estado nacional, que en la actualidad, muestra señales de decadencia¹⁴.

Sin duda, los encuentros y desencuentros desbordan lo social y son posibles de encontrar en la Universidad. Una investigación publicada en 2010 por Genna, Espinosa y Páez refiere que los estudiantes peruanos experimentan una identidad nacional ambivalente. Con una autoestima positiva se sienten, por una parte, confiables, patriotas y capaces, pero, por otra, desconfiables y subdesarrollados. Profesan admiración hacia países como Chile con mayor grado de desarrollo, respeto a su “legalidad” y su “orden”¹⁵. Sienten que su heterogeneidad los hace más ricos en tradiciones y cultura, más simpáticos y sociables, hospitalarios y solidarios, pero la homogeneidad chilena, su individualismo y competitividad aparecen como características inestimables para lograr el progreso económico deseado. Por su parte, Betancourth, Muñoz y Rosas hicieron el ejercicio inverso hace un par de años. Los universitarios chilenos consideran que los peruanos son honestos, responsables, ahorrativos y emprendedores, pero “racialmente inferiores”. Valoran la estabilidad de sus instituciones en comparación a sus símiles latinoamericanas y conciben mayor cercanía con Argentina en comparación a los dos países del norte¹⁶.

Crisis sociales y su proyección en la Universidad

A propósito de los cambios a escala mundial, el principal referente de la integración regional es la Unión Europea. Los países levantaron las fronteras que incluyen el libre tráfico de mercancías, de capitales y servicios. Max Sáurez Ulloa ha planteado que la globalización representó un momento “transformador del Estado moderno y lo ha colocado en una disyuntiva aparentemente insalvable: o participa del proceso y, por consiguiente, se achica en sus competencias y soberanía o se desentiende del proceso y acrecienta el viejo concepto decimonónico de soberanía”¹⁷.

¹⁴ <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/01/27/grupo-de-neonazis-atacan-verbalmente-a-peruanos-reunidos-en-la-plaza-de-armas/>

¹⁵ K. Genna, A. Espinoza, D. Páez, “Cómo los vemos, cómo nos vemos. Influencia de la comparación social entre Perú y Chile en la identidad nacional peruana”, *Psicología Política*, N° 41, 2010, pp. 97-98

¹⁶ Sonia Betancourth, Karol Muñoz, Tania Rosas, “Evaluación del pensamiento crítico en estudiantes de educación superior de la región de Atacama-Chile, Prospectiva”. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, N° 23, 2017.

¹⁷ Max Sáurez, “Globalización vis a vis Integración Regional”, en Willy Soto Acosta (Editor), *Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina*, Universidad Nacional de Costa Rica, FLACSO Costa Rica, San José, 2014, p. 17.

De ese modo, los ámbitos regionales supraestatales toman importancia, al mismo tiempo que los pequeños espacios territoriales y productivos. Mientras los localismos se yuxtaponen a la arremetida globalizante, empresas transnacionales de Perú y Chile se han abierto paso en ambos países y afectan profundamente las finanzas cotidianas debido al alto consumo y el endeudamiento.

Los últimos años han estado marcados por una consolidación de las economías del Pacífico Sur, cimentada por las históricas exportaciones de recursos naturales, economías abiertas a los mercados externos y al fomento del consumo interno. No obstante, me referiré a dos nódulos críticos presentes en ambos países, que en la actualidad generan problemas estructurales. La institucionalidad política y la precarización de la educación universitaria.

A la fecha en que se escriben estas líneas, parecía ser que el “modelo chileno”, en términos políticos, era visto como un ejemplo dentro de América Latina, un “oasis” en el continente para la atracción de inversiones internacionales. Sin embargo, entre los gobiernos de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, un escandaloso destape de financiamientos ilícitos a la clase política, tanto en la derecha como en la centro izquierda parlamentaria, puso en los titulares, por primera vez y desde hace mucho tiempo la palabra “corrupción”. Hace un par de años, Perú había experimentado una fuerte crisis, consecuencia del complot que incluyó sobornos a nivel continental, conocido como el “caso Odebrecht”. Terminó con la salida del Presidente en ejercicio Pedro Pablo Kuczynski, el encarcelamiento de expresidentes y políticos, en conjunto a la supresión temporal del Congreso.

A propósito de la renuncia de quien presidía el Poder Judicial por el conocido “escándalo de los audios”, en julio de 2018, una columna del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) planteó que, “Si bien la desconfianza en las instituciones, los partidos y los políticos es parte de la idiosincrasia peruana desde la transición democrática, la situación actual expresa una crisis inédita”. Lo dicho se aplica perfectamente al “octubre chileno” de 2019. Un alza en el precio del tren subterráneo precipitó una explosión de protestas sociales, saqueos y barricadas en contra del sistema económico, el gobierno y el Parlamento en pleno. La revuelta acusó el desgaste y legitimidad del período político iniciado con la promulgación de la Constitución de 1980 durante la dictadura de Pinochet y que había establecido las bases de la transición, guiada posteriormente por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Todo esto concuerda, desde mi punto de vista, con otro proceso. A principios de esta década, el ámbito universitario presentaba serias dificultades para convertirse en un vía de desarrollo humano: “Se podría afirmar que el conocimiento ha perdido su valor intrínseco, y afincándose en el terreno del utilitario, ha mutado convirtiéndose en una mercancía manejada por el mercado”, sentenciaba Salomón Lerner Fabres de la Pontificia Universidad Católica del Perú, cuya preocupación estribaba en la inclinación de las casas de estudio superior a parámetros empresariales, donde todo se capitaliza, inclusive el conocimiento científico.

Relata la forma en que el Estado ha abandonado paulatinamente al sistema universitario, traducido ello en altos costos, pero en baja calidad académica, exceso de burocracia sumado a una irrisoria desconexión con la sociedad. La consecuencia para el profesor Lerner es el “reforzamiento de nuestra crónica desigualdad social, pues los peruanos de pocos recursos reciben educación de baja calidad en estos centros, y aquellos que más poseen, pueden acceder a una mejor formación en algunas instituciones privadas”. El escenario no puede ser

más elocuente, si se compara con Chile, donde el avance de las instituciones de educación particular hace mella en el alcance de la oferta estatal de los estudios terciarios. Es cierto que las realidades distan sutilmente la una de la otra, pero, en definitiva, el común denominador es que, en la medida que las familias tienen más recursos, mejor educación obtienen para sus hijas e hijos¹⁸.

Si bien es cierto, para que las naciones puedan forjar futuros prósperos deberían potenciar el conocimiento técnico en la formación de capital humano, la Universidad sigue siendo un horizonte para la juventud, debido al estatus que significa ser profesional y la aparente promoción social que conlleva. No obstante, salvo tres o cuatro universidades chilenas que están entre las mejores casas de estudio en Latinoamérica, los mejores sistemas universitarios se encuentran en México, Brasil y Argentina. A partir de estos indicadores, Perú está en deuda¹⁹.

Las limitaciones de ambos sistemas se sitúan además en que las Ciencias Sociales y las Humanidades en general, no son cotizadas y ocupan una posición anexa en los planes de desarrollo educativo, tanto así que algunos planteles de estudios superiores no cuentan con carreras ni publicaciones referentes a estas materias. El caso de Chile es dramático. Durante los últimos años se ha reducido al mínimo la asignatura de Filosofía, de forma progresiva el curso de Historia pierde horas lectivas y los contenidos de Geografía son prácticamente superficiales. Esto ha traído como consecuencia el cierre abrupto de aproximadamente una decena de carreras de Pedagogía (o Profesorado) en estas asignaturas.

El acento se pone en la preparación para el mundo laboral, hecho que no es un mal en sí mismo, pero que tiene consecuencias trascendentales en la educación integral. Los niños y jóvenes tienen cada vez menos comprensión lectora, menos capacidades de expresión oral y espíritu crítico. Finalmente, las posibilidades de establecer diálogos abiertos se hacen más difíciles, los saberes contraídos en la infancia, el bajo capital cultural, la influencias ideológicas poco escépticas, el fanatismo religioso, el conservadurismo exacerbado por los medios de comunicación formal, pero sobre todo, las redes sociales con sus formatos de sentencias cortas, que producen una excesiva centralidad en la opinión personal –infundada o no–, el individualismo visual, la poca apertura al debate, están generando en las futuras generaciones pseudociudadanos mezquinos, unilaterales, poco críticos, consumistas e intolerantes.

En este escenario es difícil construir puentes de integración si no se cuenta con universidades que promuevan el entendimiento a partir de la elaboración y reproducción de conocimientos, con el fin de reforzar las características positivas del otro, que podría ser una clave para establecer los puentes y no reducir las conductas defectuosas, a razones ontológicas, o a subterfugios discursivos que culpen el propio fracaso al éxito ajeno. Eduardo Cavieres ha señalado que “El mantener a importantes sectores sociales en una situación de atraso hace más posible que estos sean manipulados con conflictos externos a objeto de minimizar los propios problemas internos”²⁰. El punto es poseer proyectos nacionales que convoquen a la sociedad en ánimo de

¹⁸ <http://idehpucp.pucp.edu.pe/notas-informativas/opinion-salomon-lerner-febres/>
Véase también <https://larepublica.pe/archivo/522278-universidad-crisis-y-alternativas/>

¹⁹ Véase rankings QS, webometrics y América Economía.

²⁰ Eduardo Cavieres Figueroa, *Chile-Perú, La Historia y la Escuela. Conflictos Nacionales, Percepciones Sociales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2006, p. 12.

superar las históricas trabas conducentes al subdesarrollo, para luego introducir la reflexión a propósito de las relaciones regionales y nacionales, en contextos similares, no necesariamente iguales, la tolerancia a la heterogeneidad permite encontrar diferentes salidas a problemas parecidos. Es por todo esto que se debe reconocer a los diversos estadios educativos como una posibilidad de sortear las barreras que dividen social y políticamente a los pueblos de Chile y Perú.

Consideraciones finales

Si tomamos en cuenta lo dicho a lo largo de estas páginas, existen suficientes evidencias para analizar las confluencias en las realidades estructurales de ambas naciones. Esto, desde una perspectiva histórica, hace patente la posibilidad de elaborar narrativas conjuntas que sirven para comprender su concatenación y, más aún, inserción, contención y conflicto. A la postre, comprender que las comunidades viven procesos adversos y que aprender los sempiternos deslices son clave en el establecimiento de una hoja de ruta común, en aras del bienestar general a nivel regional.

Si bien el Estado-nacional-liberal es una institución aún presente, tiene historicidad, no está estático, se expande y se contrae. Así como las sociedades cambian, también lo hacen las instituciones. Por eso, el peor error que se ha cometido es “fijar” la percepción del otro y no comprender los vaivenes, el movimiento. Lo que experimentamos en 1835, en 1879 o en 2014 no es algo que nos defina esencialmente, ya que las personas cambian, varían los contextos, los estímulos son diferentes. Por último, son pequeños hitos dentro de una relación que tiene más de 500 años. Si lo pensamos en términos braudelianos, son ínfimas coyunturas dentro de la larga duración.

Eso sí, aún existen y están aquellas estructuras que denominamos Chile y Perú, aunque no se expresan de la misma manera que en el siglo XIX, los escenarios mundiales son similares, basta el breve análisis de la actualidad para comprender cómo la “Economía-mundo” está definiendo los últimos acontecimientos de la vida social y política, pero también lo hacía hace medio milenio. El reto es avanzar encontrándonos en las biografías colectivas, y si bien los hitos históricos son insoslayables, bueno sería darles un nuevo significado, además de útil. Así, la indiferencia que experimentamos en aquella visita al Morro de Arica, podría ser más enriquecedora si añadiera, en vez del hito, el proceso completo.

Es allí donde la Universidad se vuelve gravitante en la medida que puede dar un espacio de reconocimiento común para realidades que no se han puesto en contacto. He ahí la necesidad de cuidarla, de dotarla con nuevos mayores recursos y fortalecer su autonomía. Solo así producirá nuevos puntos de vista para embarcarnos en la tarea de formar ciudadanas y ciudadanos conscientes, que no repitan las mismas acciones o yerros del pasado, que aprendan a dialogar, a argumentar a base de evidencias. Para eso el estudio de la Historia, las Ciencias Sociales, las expresiones del espíritu y la razón, porque, sumado a las tecnologías actuales permitirían la conexión instantánea y una comunicación permanente que dispense capacidades para monitorear, contrapesar y debatir problemas en tiempo real. En definitiva, el pasado y el presente en función del futuro.

Bibliografía

- BETANCOURTH, SONIA; KAROL MUÑOZ, TANIA ROSAS, “Evaluación del pensamiento crítico en estudiantes de educación superior de la región de Atacama-Chile”. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, N° 23, 2017.
- BLOCH, MARC, *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica, 2001, México D.F.
- CAVIERES, EDUARDO, *Servir al soberano sin detrimento del vasallo. El comercio hispano colonial y el sector mercantil de Santiago de Chile en el Siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2003, Valparaíso.
- . *Chile-Perú, La Historia y la Escuela. Conflictos Nacionales, Percepciones Sociales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2006, Valparaíso.
- DE RAMÓN, ARMANDO, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días. 1500-2000*, Catalonia, 2003, Santiago.
- DEL POZO, JOSÉ, *Historia de América Latina y el Caribe*, LOM Editores, 2002, Santiago.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Gedisa Editorial, 2005, Barcelona.
- GENNA K., A. ESPINOZA, D. PÁEZ, “Cómo los vemos, cómo nos vemos. Influencia de la comparación social entre Perú y Chile en la identidad nacional peruana”, *Psicología Política*, N° 41, 2010.
- GONZÁLEZ, PAOLA *et al.*, *Cultura Diaguita Chilena, Historia e Identidad (8000 ac-2015 dc)*, Coquimbo 2016.
- INOSTROZA JORGE, *Adiós al Séptimo de Línea, Zig-Zag*, 1955, Santiago.
- RETAMAL ÁVILA JULIO, *Testamentos de Indios en Chile Colonial: 1564-1801*. RIL Editores, Universidad Andrés Bello, 2000, Santiago.
- RIVERA OLGUÍN, PATRICIO, “Enseñando la Guerra: los profesores de educación básica y la Guerra de 1879 en la región de Tarapacá”. *Educación*, XXVII (53), 2018.
- SATER, WILLIAM, *La imagen heroica de Chile. Arturo Prat, un Santo Secular*, Editorial Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005.
- SUÁREZ, MAX, “Globalización vis a vis Integración Regional”, en Willy Soto Acosta (Editor), *Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina*, Universidad Nacional de Costa Rica, FLACSO Costa Rica, 2014, San José.
- STEBBERG, RUBÉN y GONZALO SOTOMAYOR, Mapocho Incaico, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 2012.
- THORNDIKE, GUILLERMO, *La Guerra del Salitre*, Promoinvesti Cfa. de Inversiones, Lima, 1977-1979.
- VALENZUELA, JAIME, “Indígenas Andinos en Chile Colonial: Inmigración, inserción espacial, integración económica y movilidad social (Santiago, Siglos XVI-XVII)”, *Revista de Indias*, 2010, LXX, N° 250.

Fuentes Audiovisuales y sitios web

- ¡La Toma del Morro! , en Willy Bascañan, *Al Séptimo de Línea*, 1966, Tresdiscos, Santiago de Chile.
- Epopeya, La Guerra del Pacífico*, Televisión Nacional de Chile, primera edición 6 de mayo de 2007 (colección personal).
- <https://web.archive.org/web/20070927185053/http://www.lasegunda.com/ediciononline/cronica/detalle/index.asp?idnoticia=332381>
- <https://web.archive.org/web/20070516103107/http://diario.elmercurio.com/2007/05/08/espectaculos/television/noticias/9FCEF619-26F5-44DB-8417-1289762E2A60.htm?id=%7B9FCEF619-26F5-44DB-8417-1289762E2A60%7D>
- <https://www.latercera.com/noticia/como-en-los-peores-tiempos-peruanos-pifian-con-fuerza-el-himno-chileno/>

<https://elcomercio.pe/deporte-total/seleccion/hinchada-chilena-pifio-himno-peru-santiago-video-269400-noticia/>

<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/01/27/grupo-de-neonazis-atacan-verbalmente-a-peruanos-reunidos-en-la-plaza-de-armas/>

<http://idehpucp.pucp.edu.pe/notas-informativas/opinion-salomon-lerner-febres/>

<https://larepublica.pe/archivo/522278-universidad-crisis-y-alternativas/>

Fronteras e historia: configurando sociedades desde el sur peruano y extremo norte de Chile

RICARDO JIMÉNEZ PALACIOS¹
ELÍAS PIZARRO²

Introducción

En agosto de 2019 la Universidad de Tarapacá de Arica, Chile, fue anfitriona de un encuentro que convocó a universidades regionales de Chile y Perú; participando en forma conjunta académicos y estudiantes en torno al tema “Experiencias Regionales, Estado Nacional e Integración”. Los fundamentos de dicha jornada sostenían que sin desconocer las propias realidades e identidades de las instituciones regionales, no se puede desconocer que se sitúan en espacios que cada vez logran mayores conexiones con regiones vecinas (incluso más allá de las fronteras nacionales), “que por sobre las experiencias pasadas, les permiten nuevas complementaciones, miradas más positivas en las perspectivas de futuro y renovadas y más fuertes relaciones sociales en el mundo actual de fuerte globalización”³.

Antepasados, antecedentes en la configuración de sociedades comunes, relaciones históricas regionales y suprarregionales fueron las temáticas de una reflexión conjunta de académicos y estudiantes de la Universidad de Tarapacá (Chile) y las universidades peruanas Jorge Basadre G. y Privada de Tacna. Esta reflexión contribuye y entrega significados para

¹ Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile y becario del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES, Chile). Magíster en Integração Contemporânea de América Latina por la Universidade Federal da Integração Latino Americana (UNILA, Brasil). Filósofo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM, Perú). Es además Investigador calificado [MR III] en el Registro Nacional de Ciencia, Tecnología y de Innovación Tecnológica (CONCYTEC, Perú), miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales e Investigador extranjero del Grupo de Pesquisa de Geopolítica Crítica, Sociologia do Desenvolvimento e Estudos de Fronteiras na América Latina del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ, Brasil). Actualmente es académico e investigador en la Universidad Privada de Tacna (UPT, Perú) y la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann (UNJBG, Perú).

² Profesor Asociado Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile. Magíster en Didáctica para la Educación Superior. Universidad de Tarapacá. Chile. Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad de Tarapacá. Chile. Profesor de Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá. Chile. Líneas de investigación: Historia Regional, Estado y fiscalidad e Historia política y social del extremo norte de Chile post-Guerra del Pacífico.

³ Convocatoria Seminario “Experiencias Regionales, Estado Nacional e Integración” (Agosto, 2019).

el estudio de realidades regionales, en la tarea de encontrar complementariedades históricas, sociales, culturales y económicas, frente a los retos actuales de un mundo tipificado por los cambios culturales, rupturas sociales, innovaciones tecnológicas permanentes y una economía globalizada. Por otra parte, este aporte constituye un trabajo gratificante entre dos académicos de universidades vecinas.

La frontera ha sido abordada de diversas maneras por medio de una polisemia que ha transitado del *límite* a la idea de *frontera* e *integración fronteriza*. Sin embargo, a pesar que la integración fronteriza cobre relevancia en estos años, su referencia sigue siendo aún con un enfoque binacional y no desde una perspectiva local de frontera. De ahí que consideramos a las historias regionales como un importante aporte que permitirá consolidar imaginarios de integración fronteriza local y permitan dialogar con otras propuestas de integración regional.

El presente material se divide en cuatro secciones. La primera de ellas dedicada al sentido de la polisemia histórica de la frontera en el contexto latinoamericano del siglo XX, haciendo especial énfasis en la relación que guardan los procesos de transformación de la matriz sociopolítica y el tránsito del *límite* a la *frontera*; de ahí, se indicará la necesidad de fortalecer una propuesta de integración fronteriza desde las fronteras mismas. La segunda sección refiere a las posibilidades de la historia regional como medio que permita construir narrativas histórico-locales con una visión fronteriza. En tercer lugar, se expone el desarrollo historiográfico local, así como de las historias regionales en el sur peruano y norte chileno a partir de la década del ochenta en adelante. Finalmente, a modo de pregunta, indagamos acerca de las posibilidades que brinda una historiografía transfronteriza en el propósito de consolidar un imaginario de integración local que forma parte del cotidiano en el norte chileno y el sur peruano.

Fronteras e integración fronteriza: un enfoque local desde su polisemia histórico-política

Como refiere Claude Raffestin, el límite es la “expresión de una interface biosocial que no escapa a la historicidad y puede en consecuencia ser modificado e incluso rebasado” (2011, p. 116); pues, aunque solemos referirnos al límite y las fronteras desde la perspectiva del Estado moderno, sus configuraciones históricas pueden ser concebidas en un horizonte temporal más amplio. En ese contexto, los diversos sentidos de límite, límite nacional, frontera e integración fronteriza, han presentado también una historicidad propia en el contexto latinoamericano y, de manera particular, entre Perú y Chile. Dicha historicidad nos invita a recorrer las polisemias de la frontera desde un enfoque sociopolítico, lo que finalmente nos permitirá comprender los alcances de integración al día de hoy. Bajo esa comprensión será importante establecer reflexiones conjuntas que nos lleven a establecer miradas positivas y perspectivas de futuro desde la reflexión local fronteriza.

Con el propósito de desarrollar un procedimiento que nos permita analizar, de manera ordenada, los procesos políticos contemporáneos de Perú y Chile hemos tomado en cuenta la producción sociológica de Manuel A. Garretón (2000) y Sinesio López (2010). Tomando en cuenta los alcances de Manuel Garretón (2000) respecto de la Matriz Socio Política (MSP) compartimos la propuesta que la sociedad puede ser definida a partir de la configuración de las relaciones entre el Estado, los partidos políticos o sistema de representación y la sociedad civil o base social. De igual modo, se indica que para el caso latinoamericano hemos transitado

de una Matriz Socio Política clásica de carácter nacional-popular a una matriz aún difusa producto de la descomposición de la MSP clásica durante las últimas décadas del siglo XX. Las últimas décadas del siglo XX demarcarán un escenario relevante para la reestructuración de nuestra sociedad y sus componentes políticos, territoriales y económicos, estando las nuevas concepciones acerca de fronteras e integración fronteriza posicionadas en este proceso.

Para las sociedades latinoamericanas de mediados del siglo XX, la relación entre los elementos de la MSP nacional-popular fue principalmente de subordinación, fusión o eliminación de alguno de los componentes (Garretón, 2000).

“Así, en algunos países la fusión entre estos elementos operó a través de la figura del líder populista, en otros a través de la identificación entre Estado y partido político o a partir de la articulación entre organización social y liderazgo político-partidario. También se dio el caso donde el sistema de partidos fusionaba todos los fraccionamientos sociales o las organizaciones corporativas abarcaban la totalidad de la acción colectiva sin dejar espacio a la vida política autónoma” (p. 116).

Desde una lectura integracionista de la política exterior latinoamericana, el proceso de la Matriz Socio Política clásica o nacional-popular coincide con el desarrollo de la Segunda Onda de Integración Latinoamericana propuesta por Nilson Araujo (2012). En esa perspectiva, el economista brasileño considera que durante su historia independiente América Latina ha transitado por cuatro ondas de integración: la primera de ellas empieza con

“la independencia y concluye en la gran crisis mundial de la primera mitad del siglo XX –de 1914 a 1945–; la segunda se inicia con la transformación ocurrida en la región durante la gran crisis y va hasta el agotamiento, a fines de los años 1960 y comienzos de 1970, del largo período expansivo de la postguerra; la tercera corresponde al declive de esa onda larga de postguerra, cubriendo el período que va del giro de la década de 1960 y 1970 hasta el comienzo de la década de 2000; finalmente, la cuarta y última estalla a inicios de los años 2000 y persiste hasta los días de hoy” (Araujo, 2012, p. 88).

Es en esta segunda onda de integración que cobra protagonismo la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la que consideraba que la industrialización era una de las salidas para la condición de dependencia de América Latina, esta, junto con las estructuras políticas arcaicas, originaban el subdesarrollo en la región (Araujo, 2012). De esta manera, en 1960 la CEPAL instituyó en Montevideo (Uruguay) la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), integrada por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay. De esta asociación surgirán posteriormente el Pacto Andino (Comunidad Andina de Naciones), la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)⁴.

La segunda onda de integración y sus posteriores articulaciones subregionales (Araujo, 2012) se manifiestan como la política exterior de la sociedad latinoamericana caracterizada

⁴ Tanto el Pacto Andino (de donde surgirá la Comunidad Andina de Naciones) como ALADI y MERCOSUR están considerados dentro de la tercera onda de integración latinoamericana. Además debe hacerse la precisión que la ALADI resulta más bien la transformación de la anterior ALALC basado en un nuevo Tratado de Montevideo firmado en 1980. No obstante, la creación de la ALALC, en el contexto del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, fue la base para futuros proyectos integracionistas latinoamericanos.

por la matriz sociopolítica nacional-popular (Garretón, 2000). Respecto de ello, resulta esclarecedor el trabajo de Antonio Zapata (2017) respecto de la relación de Perú y Chile entre 1968 y 1975. Durante este período, en el caso peruano, se inauguró y consolidó el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, bajo el mando de Velasco Alvarado (1968-1975) y Morales Bermúdez (1980); por otro lado, en el caso chileno, este período coincide con parte del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende (1970-1973) y Augusto Pinochet (1974-1990).

Para conocer el rol que asumieron las fronteras en este período es importante tomar en cuenta las características asumidas desde la matriz sociopolítica latinoamericana, además de las relaciones exteriores de ambos países en este período. Como referimos líneas arriba, uno de los principales procesos de integración que tomaron forma a partir de la ALALC fue el Pacto Andino. En lo que respecta a Perú y Chile, es importante comentar que en relación con las perspectivas de política exterior e industrialización “inicialmente, Velasco y sus ministros habían pensado que tendrían el apoyo de Ecuador y Bolivia y la oposición de Colombia y Chile”. Pero pronto descubrieron que coincidían con Chile y “no había mayor motivo para una contradicción con el país sureño” (Zapata, 2017, p. 128). No obstante, las sólidas relaciones internacionales entre Perú y Chile se expresaban, además, en otros espacios de política exterior como el Foro de los Países No Alienados (NOAL) y el Consejo del Cobre (CIPEC).

Si bien el Foro de los Países No Alineados surge a inicios de la década de 1960 y su protagonismo estuvo liderado por países como India, Egipto o Yugoslavia, “el Perú se alzó como uno de sus conductores en los años setenta y le dio gran impulso en América Latina, donde compartió liderazgo con Chile que también era miembro de la NOAL hasta el gobierno de Pinochet” (Zapata, 2017, p. 129). Los años setenta marcan una serie de esfuerzos de los países de América Latina para posicionarse internacionalmente y desarrollar una política exterior independiente (Albuquerque, 2017). Otro espacio de importancia fue el Consejo del Cobre, el que reunía a los países con mayor producción del mineral a nivel mundial como Zambia, Congo, Chile y Perú; esta relación, consolidada durante los gobiernos de Velasco Alvarado y Frei Montalva, “sostenían casi unánimemente que los países consumidores del Primer Mundo habían fijado, a través de mecanismos extraeconómicos, precios bajos para las materias primas” (Zapata, 2017, p. 130), hecho que permitía la industrialización de los países del primer mundo frente al subdesarrollo de los países del Tercer Mundo, argumento similar y precedido por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). De esta manera, la positiva relación peruano-chilena inaugurada con la resolución de Tacna y Arica en 1929 se mantendrá sólida hasta la década del setenta.

Asimismo, durante el período de Velasco Alvarado (1968-1975) la política exterior peruana se propuso “cambiar de una política exterior que calificaban de tímida y dependiente para en su reemplazo instalar un nuevo paradigma y revestirla de un aparato conceptual elaborado en base al tercermundismo” (Albuquerque, 2017, p. 163). A esta situación se suma que, según Antonio Zapata (2017), durante los primeros años del gobierno de Velasco se percibía críticamente al modelo brasileño y la posición de la política exterior colombiana respecto de Perú, situación que empeorará con el período de Augusto Pinochet (1974-1990), siendo que el gobierno de Velasco “percibió una conspiración general en contra suya” (Zapata, 2017, p. 133). A partir de aquí se explicarán las tensas relaciones existentes entre Perú y Chile durante los años de 1973 a 1975; “durante la época de Pinochet, los tres escenarios de colaboración bilateral [NOAL,

CIPEC y 200 millas] se habían quebrado. La conclusión de los militares peruanos era que los temas que vinculaban a Chile con el Perú habían girado de la convergencia al disenso a causa del vecino del sur” (Zapata, 2017, p. 164). A esta tensa situación debe sumarse la cercanía al centenario de la Guerra del Pacífico.

Interpretando hasta esta parte, vale decir que Tacna y Arica, en este contexto, fueron considerados no por su condición fronteriza sino en tanto territorios al límite, situación que interpreta a las dos ciudades desde una condición bilateral en lugar de una condición propiamente fronteriza. Asimismo, debemos referir que existía una coherencia estructurada entre el Estado nacional y la sociedad nacional como matriz sociopolítica, con un sólido correlato de un discurso desarrollista y de iniciativas regionales. El proceso caracterizado por esta coherencia empezará a dismantelarse a nivel global, con particularidades en Perú y en Chile; esta situación nos permitirá entender el contexto actual de integración fronteriza peruano-chilena y las posibilidades que permiten las historias regionales en este contexto.

Hacia fines de la década del setenta, tanto en Perú como en Chile se inició un proceso de reestructuración de la matriz sociopolítica que guarda consonancia con el proceso de relativización de la escala nacional referido por Bob Jessop (2008). Así, para el caso peruano postvelasquista, “la segunda fase del gobierno militar y la transición democrática 1977-1990 abrieron las puertas al desmontaje legal del estatismo orgánico y del corporativismo inclusivo y, con él, a un nuevo régimen de carácter democrático y a un régimen basado en la economía de mercado” (López, 2010, p. 48). Mientras que, para el caso chileno, “el plan económico estabilizador y refundacional del Gobierno Militar se basó en la desarticulación del Estado de Compromiso de la matriz sociopolítica clásica, y la construcción de un proyecto que devendría, desde el punto de vista de nuestro enfoque analítico en una matriz neoliberal” (Garretón, s/f., p. 15).

Es así como el fin de la década del setenta y el desarrollo de las dos subsiguientes significará un proceso de desmontaje de las reformas políticas y sociales desarrolladas en los gobiernos anteriores, tanto para el caso peruano como para el caso chileno. “El momento de las democratizaciones políticas de los ochenta y noventa, a su vez, coincide con la constatación del vacío dejado por la antigua matriz que los autoritarismos militares habían desarticulado sin lograr reemplazarla por otra configuración estable y coherente de relaciones entre Estado y sociedad” (Garretón, 2000, p. 117). En esa misma línea, y para el contexto peruano, Sinesio López (2010) considera que se “rompió la matriz Estado-céntrica del ordenamiento social anterior, independizó en forma relativa la sociedad civil (incluido el mercado y la economía) de las esferas del Estado y de los partidos políticos con los que anteriormente ella tendía a fusionarse y estableció un nuevo esquema de relación entre ellos, puso en cuestión el Estado-nación y la soberanía nacional” (p. 49).

El contexto de reestructuración de la matriz sociopolítica latinoamericana, así como la readaptación de sus políticas de integración regional estarán franqueadas por la *relativización de la escala* nacional referida por el sociólogo británico Bob Jessop (2008). La relativización de la escala está “asociada al declive, desde inicios de los años 1980, de la relativa coherencia estructurada entre la economía nacional, el Estado nacional y la sociedad nacional que había caracterizado el apogeo del *boom* de postguerra” (p. 26). Asimismo, Bob Jessop (2008) apunta que no debe confundirse la relativización de la escala nacional con el entronamiento de una escala global; por el contrario, la relativización de la escala nacional supone la aparición de

nuevas escalas territoriales, así como de sus formas de gobernanza. Aunque entre el surgimiento de las diversas escalas cobre mayor protagonismo la escala global, deben mencionarse también las escalas regional, local, urbana, entre otras.

Hay que mencionar, además, que el contexto de la relativización de la escala nacional, así como el desmantelamiento de la matriz sociopolítica clásica latinoamericana, conllevaron a un escenario sociopolítico que aun resultaba novedoso para las explicaciones científico-sociales. Las primeras impresiones a esta situación apuntaban a un nuevo mundo desterritorializado y sin fronteras. Como indica Octavio Ianni (1996) en referencia a la idea de aldea global, esta “está siendo diseñada, tejida, coloreada, sonorizada y movilizada por todo un complejo de elementos dispares, convergentes y contradictorios, antiguos y renovados, nuevos y desconocidos (...). Comprenden las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación política y de apropiación económica que se desarrolla además de toda y cualquier frontera, desterritorializando cosas, personas e ideas, realidades e imaginarios” (p. 98). Sin embargo, es importante anotar que este nuevo escenario permitirá el paso de una concepción de límite a una concepción de frontera⁵.

La situación de incertidumbre hacia este nuevo escenario se ve reflejada, además, en las Constituciones Políticas y acciones gubernamentales de Perú y Chile. Para el caso peruano, la Constitución Política de 1993 refiere a la integración fronteriza en su Artículo 44°, estableciéndose cierta distancia al enfoque de la Constitución de 1979 (Jiménez, 2018). Asimismo, “las constituciones políticas chilenas han sido omisas respecto a las fronteras. La Constitución vigente (1980) no las menciona en ninguno de sus artículos, omitiendo por completo su definición y su concepción acerca del trato que estas deben recibir y cuál es la importancia que tienen para el Estado. De igual manera, no existe una ley de fronteras, y la legislación específica de la que pudiera esperarse algún tratamiento privilegiado del tema, les excluye” (Dilla y Hansen, 2019, p. 272).

En suma, las fronteras y el rol que se les asigna van acompañadas del propio contexto histórico y sociopolítico que les circunda. El paso de una concepción de límite nacional a una concepción de integración fronteriza, supone un tránsito polisémico que debe comprenderse como parte de un contexto global, pero además como parte de contextos nacionales y latinoamericanos específicos. No obstante, aunque se viene avanzando en materia de integración fronteriza, los discursos políticos que acompañan a la frontera presentan una prioridad de la misma como un puente entre naciones o centros de interconexión global, en lugar de enfatizar los aprendizajes e historias desde la convivencia local fronteriza. De allí que encontramos en la historiografía regional las posibilidades de reconstruir relatos y significaciones que nos permitan aportar e innovar en materia de integración fronteriza.

⁵ “La palabra *frontera* proviene del latín *frons frontis*, que significa la frente o la parte delantera de algo. No es un concepto abstracto ni se refiere a una línea; al contrario, designa un área que forma parte de una totalidad, específicamente la que está en las orillas de la región interior de un país (...). El término *límite*, por su parte, originalmente se refería a un camino que corría paralelamente a una línea de propiedad; en el sentido militar significaba *camino fortificado* (con sus murallas, trincheras, fortines y torres de vigilancia) en una zona fronteriza” (Douglas y Taylor, 2007, p. 232). Mientras que límite refiere a una línea divisora, frontera refiere a la región construida en los alrededores del límite.

Mirando desde espacios fronterizos y las historias regionales al extremo norte de Chile y sur de Perú

En las fronteras, más allá de una línea marcada, transcurren “otras historias”. Son historias que quedaron siempre al margen de esa Historia oficial, que se nos enseñaba como única y verdadera (Santacruz, 2009). De allí, que una de las preocupaciones de los historiadores regionales, en los circuitos actuales de la academia, es reconstruir y comprender los relatos y significaciones de estas “otras historias”. Se trata, además, de observar cómo ellas se encuadran mediante los nuevos trabajos, en la trama de una historia nacional (Fernández, 2007; Pizarro, 2017a). Considerando a Fernand Braudel (1993), sigue siendo urgente, entonces, la necesidad de: repensar un pasado que albergó en su transcurrir capas sucesivas, agregados, mezclas, pugnas, etc. Recuperar esas historias subyacentes con sus significaciones, que son “historias sobre historias” es esencial para que cuando hablemos de “nación”, esta sea entendida como algo dinámico donde confluyen una multitud de realidades que acontecen.

El Estado chileno, con su presencia en el extremo Norte, inició un proceso de consolidación de una cultura foránea que intentaba a lo menos subordinar a sus patrones las culturas locales (Galdames *et al.*, 1981; Aguirre y Mondaca, 2011). Otras miradas sostienen que Tarapacá, región situada en el extremo norte, “fue inventada por el Estado chileno, luego de su victoria sobre los países de Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico” (Podestá, 2004: 21). Tal cual señala Castro (2007: 247) y complementado los aportes de dichos enfoques, lo cierto es que se fue definiendo en los territorios señalados una nueva construcción de espacio fronterizo, definido “por articulaciones y conflictos de las poblaciones indígenas una vez establecidas administrativamente las fronteras entre Chile y Bolivia...”.

La Región Sur peruana ha recibido la atención de la academia peruana desde múltiples significaciones, sea ya Sur Andino (Flores Galindo, 1993), espacio económico sur-andino (Arnold y Spedding, 2008) o Andes Centro-Sur (Lumbreras, 1981; Vega-Centeno y Alexandrino, 2019), lo importante es resaltar el carácter de construcción histórica de esta categoría territorial. Así, en tanto construcción, supone transformaciones respecto de las que coincidimos con lo referido por Martín Monsalve (2019: 11) pues, “antes de la independencia del Perú, este espacio se extendía desde Arequipa hasta Tucumán. Durante el período republicano, esta concepción de región se redujo al territorio del Estado peruano que incluía los territorios de Arica y Tarapacá. A finales del siglo XX, la región hace referencia solo a los departamentos de Arequipa, Cusco, Moquegua, Puno y Tacna”.

Ahora bien, aunque se han privilegiado lecturas económicas acerca de la construcción de la región sur peruana, las lecturas políticas que determinan esta configuración histórica aún son escasas. Al respecto podemos indicar que una breve revisión por las historias de las Constituciones nos permite interpretar un interesante escenario discursivo en relación con las fronteras nacionales peruanas y sus concepciones territoriales (Jiménez, 2018).

De acuerdo con lo anterior, a causa de su concurrencia en un espacio determinado (espacios fronterizos), dichos procesos merecen una aproximación histórica a partir de “componentes endógenos, como de los contextuales” (Castro, 2007: 246). Toda realidad histórica se puede restituir apelando siempre al contexto. Para Serna y Pons (2007: 28) el contexto puede ser

entendido: “como una reconstrucción minuciosa del espacio local en que se inserta en las vidas de los sujetos que estudiamos. ¿Y por qué local?: porque la vida real siempre tiene un locus concreto dentro del cual los individuos emprenden sus acciones”. Aquí radica las particularidades de estos espacios que, desde una perspectiva reciente, pueden ser campo de estudio teórico-metodológico para los enfoques de la historia regional. En otras palabras, podríamos definir los espacios fronterizos como un objeto de estudio con particularidades propias abordables, necesarias de entender y descubrir a partir de los campos de la historia señalada.

Lo que ocurre en el extremo norte, desde la instalación del Estado chileno decimonónico, es una serie de procesos y episodios, trágicos en muchos casos (Guerra del Pacífico), que marcaron diferenciaciones entre los Estados, encuentros y desencuentros de sociedades, con efectos que aún se extienden y manifiestan (Castro, 2007; Podestá, 2004; Figallo, 2003). De la misma manera, en el caso peruano, la Guerra del Pacífico “representa en la vida del Perú independiente su episodio más traumático” (Dager, 2015: 228), el que además ha configurado los discursos historiográficos e identitarios de manera relevante.

No obstante, como sugiere Giovanna Pollarolo (2019), la Guerra del Pacífico poseerá alcances distintos desde la lectura nacional peruana y desde la lectura tacneña. Mientras que en el caso nacional peruano se sostuvo una identidad marcada por una *fetichización de la herida*, el caso tacneño consolidó una memoria construida a partir del Cautiverio. Así “las historias de resistencia, heroísmo y amor a la patria de los años del Cautiverio se impusieron como argumento para demostrar la existencia de ese sentimiento de pertenencia” (Pollarolo, 2019: 262) a la nación peruana.

Así, es posible intentar encontrar contenidos de estudios desde la historia regional en los espacios fronterizos señalados; hacer reconstrucciones de ese pasado y ver también cómo es factible insertarlos en las dinámicas de las narrativas históricas nacionales, las que deben enriquecerse con la incorporación de estas nuevas historias, que superen algunos estereotipos que hoy generan tensiones y poder recuperar “pasados plurales” sin dogmatismos “ni modelos enlatados” (Pérez, 2014; Bernecker, 2014). Es una tarea urgente de la historia regional, desde los espacios fronterizos, contribuir, por ejemplo, con el estudio de las “correctas contextualizaciones del pasado especialmente si ellas se refieren a situaciones de conflicto” (Cavieres, 2006: 13). Además, en el caso específico de las ciudades de Arica y Tacna, abordar una variedad de aspectos históricamente muy profundos, como lo son las interrelaciones familiares, sociales, económicas y culturales que han perdurado en el tiempo. No debemos olvidar que la Historia entendida como un proceso complejo, incluye muchos actores y materias contingentes. Mediante los estudios históricos regionales, las tradicionales fronteras políticas casi estáticas trazadas como manifestaciones de los nacionalismos ligados a los contextos del siglo XIX, dan paso a dinámicos espacios fronterizos que no solo abarcan las dimensiones jurídico-políticas, sino que además lo cultural, identitario, institucional, económico, espacios de convivencia, etc. Los límites artificiales o líneas divisorias, desaparecen para privilegiar los análisis particulares que irán arrojando los elementos endógenos identitarios y las contextualidades de una determinada región y sus actores.

Nuevas lecturas e interpretaciones a la documentación desde los marcos de los espacios fronterizos

Para entender aquellas lecturas historiográficas que permiten dar cuenta de las particularidades que presenta el escenario fronterizo, en el caso peruano es posible clasificar el desarrollo historiográfico en dos horizontes que tienen a la creación de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann como un hito de importancia a este respecto.

Así, podemos clasificar el desarrollo de una historiografía *no institucional*, previa a la creación de la EP de Historia, y una historiografía institucionalizada posterior a la creación de la escuela⁶. El desarrollo de la historiografía no institucional es heredera de la consolidación de aquellos elementos identitarios relacionados con el Cautiverio y la heroicidad, en contraste con la historiografía nacional peruana (Pollarolo, 2019). A ese respecto es importante resaltar obras como *El coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno* (Pons, 1987), *El impacto de la guerra con Chile en Tacna, 1879-1884* (Choque, 1997), *Albarracín, la portentosa heroicidad* (Cavagnaro, 2002), *Episodios de un período de la Guerra del Pacífico. De Pisagua a Tacna* (Gambetta, 1998), *El Calvario de Tacna, 1879-1929* (Morales, 1991), *Historia de la prensa escrita en Tacna* (Panty, 1999), entre otras que fueron producidas durante las dos últimas décadas del siglo XX y tienen como horizonte el conflicto con Chile y el período de Cautiverio⁷. El siglo XXI colocó en discusión el Bicentenario de Independencia y con ello, desde las propuestas regionales, la discusión acerca de los procesos de independencia de la Colonia. Así, es importante resaltar *Antología: Historia y legado de Zela* (Cavagnaro, 2011), *Francisco Antonio de Zela, el personaje en el contexto* (Panty y Choque, 2011); pero, además, es menester referir que el Bicentenario de Independencia permitió debatir la independencia desde una perspectiva crítica. Así, más allá de la figura de Francisco Antonio de Zela o los Hermanos Paillardele, la obra *La revolución de Túpac Amaru y Túpac Catari en Tacna* (Velarde y Choque, 2015) problematiza la figura de Zela como pionera en los procesos independentistas. Merece igual atención los aportes de Efraín Choque A. al realizar una síntesis de la Historia de Tacna (2015) examinando las continuidades desde sus orígenes prehispánicos hasta inicios del siglo XXI, ofreciendo además “Una síntesis histórica de sus pueblos”.

Ahora bien, aunque la EP de Historia de la UNJBG aun sea una escuela joven, pueden ya visibilizarse espacios y líneas de investigación que interpelan las líneas identitarias y tradicionales de la historiografía tacneña *no institucional*. De esta manera se empieza a problematizar, desde la academia, nuevos tópicos de investigación con nuevas perspectivas espacio-temporales, además de la interpelación al sujeto de investigación privilegiado por la historia no institucional. A este respecto, la obras de Pedro Peralta (2017) junto con Teresa

⁶ La figura de una historiografía no institucional y una institucional es tomada del análisis que desarrolla Franklin Pease (1993) respecto a la historiografía nacional.

⁷ Es importante tomar nota que, a pesar que se observó un horizonte común en este período sobre la Guerra del Pacífico y el Cautiverio, se produjeron –aunque en menor número– otras obras sobre la historia de Tacna donde cobran importante relevancia el historiador Luis Cavagnaro (Materiales para la Historia de Tacna, desde la cultura autóctona, pasando por la dominación hispánica, la emancipación y la república) y el historiador Óscar Panty (El período pre-hispánico en el sur peruano junto con el arqueólogo Jesús Gordillo, la historiografía en el sur peruano junto con el historiador Abel Sotelo).

Cañedo y Pedro Peralta (2019) extiende los marcos territoriales hacia Tacna y Moquegua bajo una comprensión categorial del sur peruano, mientras que la obra de Nelly Villacaqui (2019) interpela al *sujeto heroico* proponiéndose visibilizar el protagonismo de las rabonas indígenas tacneñas durante la Guerra del Pacífico.

Es así que, más allá de la clasificación en historiografía institucional y no institucional, se ha desarrollado un discurso historiográfico propio en el sur peruano, que mantiene a los elementos del Cautiverio y la heroicidad como factores clave en la comprensión de los fenómenos histórico-sociales, ello frente a un discurso nacional que mantiene la Guerra del Pacífico como una herida constante en los sistemas identitarios. No obstante, este propio discurso se interpela de diversas maneras desde los espacios aperturados en la EP de Historia de la UNJBG, ya sea bajo la apertura de nuevos horizontes territoriales que vean en el sur peruano una clave categorial o en la interpelación del *sujeto heroico* planteado por la historiografía anterior. A ello, y para no extendernos en el presente material, es importante referirse a la Revista *La Vida & La Historia* de la UNJBG, la que se ha convertido –con publicación constante desde el 2018– en un espacio de difusión para la producción de historia en Tacna y el sur peruano.

Respecto de las historiografías en el extremo norte de Chile, bajo esta mirada y transitando por distintas aproximaciones relacionadas con nuestro objeto de estudio, es importante señalar que las obras pioneras de los años 1980 hablaban en términos de una nueva cosmovisión que caracterizaba la presencia del Estado chileno en el extremo norte. Por tanto, Tacna y Arica a contar de 1880 comenzarían a participar dentro de un ideario y proyecto histórico modernizante compartido por los Estados-Naciones de vanguardia en el mundo. Sobre esto, la clásica obra *Historia de Arica* (1981) afirma que el progreso económico y social, más la libertad política, fueron los pilares básicos que tipificaron la modernidad del estilo de conducta que Chile plasmó en Arica y por consiguiente en Tacna (Galdames *et. al.*, 1981). Los territorios de Tacna y Arica comenzarían a ser regidos por una nueva legislación y autoridades chilenas con el propósito de normalizar la vida de ambas ciudades. Si bien la obra no lo señala explícitamente, estábamos en presencia de nuevas formas en que el Estado hegemónico se hacía presente en los nuevos espacios fronterizos.

A partir de los años 1990 y las décadas siguientes renovados círculos académicos e historiadores de nuevas generaciones, inician importantes esfuerzos y aproximaciones construyendo una historiografía más globalizante con nuevos métodos y enfoques tributados, en algunos casos, desde los campos antropológicos y sociológicos. El extremo norte comienza a ser entendido en términos de área de frontera o de espacios fronterizos instalando sugerentes temáticas y problemáticas históricas. Adquieren importancia los espacios de frontera cultural-territorial con nuevas dinámicas, donde los tradicionales límites políticos dan paso a fronteras que se movilizan a lo largo de la centuria decimonónica y principios del siglo XX. Diversas transversalidades investigativas y abordajes, afinan sus enfoques desde la historia de lo social, los estudios socioculturales, historia regional, microhistoria, etc., comenzando a ser aplicados en las descripciones que reconstruyen históricamente los nuevos territorios. En relación con esto, en la obra *La llave y el candado* (2010), el historiador Sergio González M. señala que: “Hoy, la Historia, a diferencia de otras disciplinas, puede realizar un trabajo de microhistoria en la frontera, al mirarla con más detención, observar el fragmento y el detalle, penetrar en la psicología de los sujetos a través del documento o del artefacto” (2010: 9). De allí entonces,

un nuevo lenguaje habla de chilenización de Tacna y Arica, agentes educativos, políticas modernizadoras pre y postocupación, subalternidad, instituciones y mecanismos de control social, violencia, discursos, delincuencia, imaginarios, etcétera.

Haciendo uso de nuevas canteras documentales provenientes de archivos regionales, revistas ilustradas y prensa de la época, algunos investigadores han incursionado en estudios de historia de lo social y de subalternidades que emergen desde las huelgas obreras y movilizaciones de otros gremios (por ej.: carrilanos). Concluyen, sobre todo para Arica, que estas acciones tienen similares características a las demandas de los sectores populares de otras regiones del país, pero adquieren un rasgo *sui generis* por la especial situación de la ciudad al estar inserta en un litigio internacional y territorial aún sin resolver. Es un aporte a una producción historiográfica del extremo norte, que marginalmente ha tenido como preocupación los trabajadores que se movilizaban en las escasas obras de infraestructura y faenas productivas de envergadura que presentaba Arica y su *hinterland* (Santibáñez, 2014; Salazar, 2014).

Otras entradas de investigación han ido en abordajes de temas de violencia sociopolítica en Arica y Tacna, en los contextos de “chilenización” de los nuevos territorios. Una violencia simbólica e invención de nuevas tradiciones que se expresaba en fiestas y ceremonias conmemorativas, tendientes a construir una nueva identidad nacional en los territorios anexados (Cid, 2015). Se habla que, hacia 1910 aproximadamente, desde el Estado chileno, habría existido una violencia estructural que reclamaba una legitimidad de su causa y una violencia resistente, en donde los actores locales peruanos se enfrentaban a las instituciones chilenas (Mondaca *et al.*, 2014; Aguirre y Mondaca, 2011; González, 2004). La década de 1920, marcada en el extremo norte por los intentos plebiscitarios para resolver el problema de los territorios en conflicto, ha promovido el estudio de una violencia nacionalista que enfrentó a chilenos y peruanos en conflictos callejeros por la hegemonía de esa ideología, además de caracterizar el rol del sistema judicial de Arica, en los marcos de estas tensiones (Díaz *et al.*, 2014; Soto y Pizarro, 2014; González, 2004; Choque; 2014 y Rivera, 2014).

Otros tránsitos investigativos se han concentrado en los discursos que circulaban en los distintos medios escritos que se producían en los territorios de Arica y Tacna (prensa y revistas ilustradas). Por ejemplo, a partir de los periódicos, se ha podido reconstruir un discurso chileno que insistía en proyectar una modernidad e imagen civilizada en estas nuevas provincias del territorio nacional bajo la nueva soberanía, mientras que, para la prensa peruana, Chile no había hecho nada por el desarrollo de estos territorios. Desde la óptica de las revistas ilustradas, estos nuevos derroteros distinguen un discurso que promueve el concepto de raza chilena como parte del imaginario nacional a inicios del siglo XX, que establecía una equivalencia con el concepto de nación que será ampliamente difundida y asumida. Asimismo, los estudios con las fuentes señaladas reiteran en sus relatos analizados un discurso positivista del progreso y la modernidad de la nación chilena que será uno de los ejes semánticos que se reiteran en forma permanente, diferenciándose de la nación peruana, a la que se va a identificar con el atraso, anarquía y lo bárbaro e incivilizado (Mc Evoy 2011; Díaz *et al.* 2014; Ruz *et al.*, 2014, Cavieres, 2016).

Los estudios socioculturales no han estado ausentes, anclados en el examen de las fiestas y manifestaciones populares de la población local, nuevamente en los contextos de “chilenización”. El análisis de las fuentes deja ver todo un discurso oculto, principalmente de la población indígena de los altos de Arica, que pese a la verticalidad de las relaciones

impuestas desde el Estado chileno, los grupos locales desarrollaron múltiples formas de residencia cotidiana en sus comunidades. En el extremo norte del actual territorio nacional, el proceso de hegemonización chilena construida desde las elites, se comienza a transformar en una realidad palpable, a partir de la finalización de las disputas diplomáticas por Tacna y Arica. En cuanto a las manifestaciones religiosas y ceremonias cívicas, estas seguirán su devenir histórico, en un orden cultural que impondrá el nuevo Estado, pero quedando en claro, en el sentido común de la población, que su existencia fue parte de un constructo temporal de larga data que sirvió como canalizador del sentir popular peruano y andino (indígena) de las comunidades durante el difícil comienzo del siglo XX. Se han resaltado, además, las expresiones de chilenidad en los nuevos territorios ocupados en marcadores claves del devenir nacional como lo fueron las fiestas del Centenario en 1910 tanto en Tacna como en Arica. Estos profundos acontecimientos nacionales también transcurrían en estos lejanos lugares con la misma misión de instalar nuevos imaginarios nacionales identitarios compartidos por el resto de Chile (Soto, 2014; Díaz y Pizarro, 2004; Pizarro y Díaz, 2008; Cid, 2015).

El tema de la propiedad indígena igualmente ha suscitado el interés de investigaciones para fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, particularmente en referencia a la regularización de las propiedades de valles, sierra y altiplano de la población indígena regional, mediante diversos protocolos jurídicos de la autoridad chilena. Los predios pertenecientes a los naturales pasaban a integrar el territorio nacional, debiendo ser sus propiedades reinscritas en los Conservadores de Bienes Raíces de Chile, situación que muchas veces no sucedió, por lo que las propiedades indocumentadas se consideraron fiscales. Estas contextualidades llevan en la dirección de problematizar respecto del impacto que produjo en la población local estas nuevas regulaciones que fueron siendo asimiladas por la población señalada. El uso de fuentes archivísticas oficiales, ofrecen una materialidad documental mediatizada, formateada, producida y resguardada por la estructura y trama estatal. Este corpus documental en materia jurídica permite el acercamiento hacia las disposiciones estatales, pudiendo identificar sus políticas, intencionalidades y prácticas. Resulta evidente que los documentos emanados de las autoridades judiciales dan cuenta de un disciplinamiento o estrategias punitivas movilizadas por el Estado y su fiscalidad, pero también dan cuenta de intersticios o aberturas hacia prácticas, desviaciones, adecuaciones, conflictos de interpretaciones, etc. (Ruz, 2014).

La escuela pública y su asentamiento en los territorios de Tarapacá, Tacna y Arica ha presentado igualmente desarrollos investigativos destacando el rol del nuevo Estado, dictando leyes y decretos, organizando y llevando a cabo además un proceso de escolarización que, no exento de tensiones, buscaba la integración de los nuevos sujetos a la comunidad nacional (González, 2002; 2004; Castro, 2004; Pizarro, 2005; Figueroa y Silva, 2011).

Siempre en las intenciones de comprender el extremo norte como un espacio fronterizo particular y objeto de estudio de la Historia Regional, encontramos nuevas líneas de investigación centradas en el Estado chileno y en todo tipo de acciones para emprender un temprano ordenamiento administrativo para poner en funcionamiento sus agencias fiscales. Ello permitiría reconocer la existencia de un nuevo aparato fiscal encargado de instalar el naciente ordenamiento político-administrativo chileno (1884), como asimismo dismantelar el aparato burocrático peruano y consolidar un nuevo ideario en “un espíritu misional y modernizador” (Pizarro, 2017b; 2019; Castro, 2008).

En síntesis, los recorridos historiográficos señalados reconocen la presencia de diversas problemáticas que tienen como escenario los espacios fronterizos del extremo norte de Chile y el sur de Perú, y que se constituyen como interesantes desarrollos investigativos, objetos de estudio para una historia regional.

¿Es posible una historiografía en clave transfronteriza?

Finalmente, la presencia de discursos historiográficos regionales con una discusión particular frente a los discursos historiográficos nacionales, debe permitirnos esclarecer tránsitos comunes hacia una historiografía en clave transfronteriza, lo que supone no agotar la historia en los límites nacionales. Indefectiblemente referirnos al discurso historiográfico nos lleva a una discusión territorialmente implícita, no porque los eventos históricos se inserten en el territorio como una suerte de contenido de relaciones y contenedor territorial, sino porque la lectura historiográfica de los hechos históricos termina reproduciendo un territorio construido a partir de dicho discurso⁸.

De ahí que pasar de una historiografía del límite a una historiografía de la frontera –bajo la comprensión de un territorio común de eventos históricos– no solamente es posible, sino necesario. No obstante, aún se requiere un camino de retos por delante entre los que hay que resaltar la fluidez de la comunicación académica entre pares, tanto estudiantes como académicos e investigadores, la mejora del acceso a investigaciones y archivos históricos comunes, además de la apertura de espacios de discusión como los desarrollados en el marco del Seminario “Experiencias Regionales, Estado Nacional e Integración”.

Las problemáticas comunes en Tacna y Arica construyen un territorio compartido que dialoga con una configuración social en común anclada en el sur peruano y el extremo norte chileno. Para construir una historia de integración se requiere profundizar las dinámicas sociales y las relaciones de poder a partir de una lectura territorial conjunta que permita dar cuenta de la memoria y el discurso identitario común que muy probablemente se esté desarrollando ya entre los cotidianos de ambas ciudades. Así, la configuración de las sociedades en el sur peruano y el extremo norte chileno transita indefectiblemente hacia un discurso regional de integración.

Conclusiones

La frontera, como concepto, no puede escapar a una historicidad. Así, la primera parte del artículo refirió al carácter polisémico de la frontera en el contexto latinoamericano y, de manera particular, en la relación peruano-chilena. El tránsito desde una matriz sociopolítica clásica hacia el desmontaje de la misma hacia fines del siglo XX, coincide con lo que ciertos autores denominaron relativización de la escala nacional. En este contexto la configuración

⁸ Es clave recordar que el geógrafo Claude Raffestin (2011) define territorio como “un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder” (p. 102).

del norte chileno y el sur peruano presentará también un proceso de transición, desde un territorio entendido como *límite* a un territorio entendido como *frontera*. No obstante, aunque las políticas locales enfatizan la naturaleza de la frontera en tanto integración, esta continúa siendo concebida desde los enfoques binacionales y globales, frente a una construcción local de la misma.

Bajo esta consideración, coincidimos en que las historias regionales se constituyen como un importante medio para construir narrativas comunes en clave transfronteriza. A este respecto es importante anotar que las historiografías transfronterizas no deberían agotarse en el límite nacional sino construir discursos conjuntos que den cuenta de la territorialidad común y cotidiana. Estas historiografías transfronterizas deben, además, ser insertas en las dinámicas de las narrativas nacionales, enriqueciéndose con su incorporación y superando estereotipos que invisibilicen los pasados plurales. Ahí yacen las interrelaciones familiares, culturales, económicas y sociales que esperan ser abordadas por los estudios históricos regionales.

En tercer lugar, a partir de la década del ochenta, tanto en Tacna como en Arica, se comenzó a desarrollar una producción historiográfica en relación con sus propias ciudades, la que servirá de base para las reflexiones ulteriores. En este contexto, se reconocerá la presencia de problemáticas que tienen al espacio fronterizo del sur peruano y el norte chileno como un importante objeto de estudio para la historia regional. Y, en ese sentido, la construcción de una historiografía transfronteriza nos permitirá consolidar una narrativa histórica del sur peruano y el norte chileno que se construye desde la relación cotidiana.

Bibliografía

- AGUIRRE, C. y MONDACA, C. (2011). *Estado Nacional y Comunidad Andina. Disciplinamiento y articulación social en Arica, 1880-1929. Historia*, Vol. I, 4: 5-50.
- ALBUQUERQUE, G. (2017). *No alineamiento, tercermundismo y seguridad en Perú: la política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980). América Latina Hoy* (75), pp. 149-166. DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201775149166>
- ARNOLD, D. y SPEDDING, P. (2008). “La región Altiplano como espacio económico”. En Arnold, D. (Ed.). *¿Ingódenas y obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano*, pp. 119-156. La Paz, Bolivia: Fundación UNIR.
- ARAÚJO DE SOUZA, N. (2012). América Latina: as ondas da integração. *Revista Oikos*, 11 (01), pp. 87-126. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/oikos-rio-de-janeiro/articulo/america-latina-as-ondas-da-integracao>
- BERNECKER, W.L. (2014). “Historiografía en tiempos de la globalización”. En Pérez, P. (coord.). *Universalización e historia*. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Alcalá. Madrid, España, pp. 41-47.
- BRAUDEL, F. (1993). *La Identidad de Francia. El Espacio geográfico e historia*. Vol. I. Gedisa. Barcelona, España.
- DAGER, J. (2015). “La Guerra del Pacífico y la historiografía del siglo XIX: el caso de Mariano Felipe Paz-Soldán”. En Cavieres, E. y Chaupis, J. (Eds.), *La Guerra del Pacífico en Perspectiva Histórica* (pp. 225-338). Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.
- CAÑEDO, T. y PERALTA, P. (2019). *Contribuciones a la Historia del Sur Peruano*. Moquegua, Perú: Universidad Nacional de Moquegua.

- CASTRO, L. (2004). Una escuela fiscal ausente, una chilenización inexistente: La precaria escolaridad de los aymaras de Tarapacá durante el ciclo expansivo del salitre (1880-1930). *Cuadernos Interculturales*, Año 2, 3: 57-68.
- _____. (2007). El norte de Chile y los espacios subregionales en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del s. XX. En Cavieres E (edit.). *Del altiplano al desierto. Construcción de espacios y gestión de conflictos*. Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, pp. 245-268.
- _____. (2008). El Estado chileno, los agentes fiscales y el temprano ordenamiento administrativo del espacio andino de la provincia de Tarapacá (1880-1930). *Chungará*, vol. 40, 2: 219-223.
- CAVAGNARO, L. (2002). *Albarracín, la portentosa heroicidad*. Tacna, Perú: Caja Municipal de Tacna.
- _____. (2011). *Antología: Historia y legado de Zela*. Lima, Perú: Fundación Cultural del Banco de la Nación.
- CAVIERES, E. (2006). *Chile-Perú, La historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- _____. (2016). *Liberalismo: Ideas, sociedad y economía en el siglo XIX*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- CHOQUE, C. (2014). Violencia, chilenización y curas peruanos en Arica a inicios del silo XX. En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 146-160.
- _____. (1997). *El impacto de la guerra con Chile en Tacna, 1879-1884*. Tacna, Perú: Ediciones Nuevo Curso.
- _____. (2015). *Historia de Tacna. Una síntesis histórica de sus pueblos*. Instituto de Ciencias Sociales del Perú, Tacna.
- CID, G. (2015). De guerras, ritos y conquistas: conmemoraciones bélicas y nacionalismo chileno en el “norte grande”, 1879-1910. En Cavieres, E.; Chaupis, J (edits). *La guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en el presente*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 185-202.
- DÍAZ, A.; PIZARRO, E. (2004). Tacna y Arica en tiempos del Centenario (1910). *Diálogo Andino*, 24: 29-38.
- DÍAZ, A.; RUZ, R.; GALDAMES, L. (2014). En los intersticios de la chilenidad. Antonio Mollo y las identidades en conflicto en los Andes. Putre, 1900-1926. En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 109-127.
- DILLA, H. y HANSEN, K. (2019). El gobierno de las territorialidades transfronterizas internacionales: la experiencia latinoamericana. Geopolítica (s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10 (02), pp. 259-279. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/geop.66400>
- DOUGLAS, L. y TAYLOR, H. (2007). El concepto histórico de la frontera. En Olmos, M. (Coord.). *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- FERNÁNDEZ, S.R. (2007). Los estudios de historia local. De la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica. En Fernández, S.R. (comp.). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prehistoria, Rosario, Argentina, pp. 31-46.
- FIGALLO, B.J. (2003). Espacios nacionales y espacios regionales. Conflictos y concertaciones en las fronteras chaqueñas de Bolivia, Argentina y Paraguay. *Anuario de Estudios Americanos*, XL, Vol. 60, 1: 183-212.
- FIGUEROA, C.; SILVA, B. (2011). La demanda política de un actor educativo: el visitador de escuelas primarias Ramón López Pinto (Tarapacá, norte de Chile 1889-1907). *Cuadernos de Historia*, 34: 53-81.
- FLORES GALINDO, A. (1993). *Arequipa y el Sur Andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX*. Lima, Perú: Fundación Andina SUR Casa de Estudios del Socialismo.

- GALDAMES, L.; RÍOS, W.; DAUELSBERG, P.; CHACÓN, S.; ÁLVAREZ, L. (1981). *Historia de Arica*. Renacimiento. Santiago, Chile.
- GAMBETTA, F. (1998). *Episodios de un período de la Guerra del Pacífico. De Pisagua a Tacna*. Tacna, Perú: Empresa de Transmisión Eléctrica Centro Norte.
- GARRETÓN, M. (2000). *La sociedad en la que vivi (re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Colección Escafandra. Santiago, Chile.
- GONZÁLEZ, S. (2002). *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá Andino 1880-1990*. Dibam. Santiago, Chile.
- GONZÁLEZ, S. (2004). El aymara chileno y la escuela pública. *Revista de Educación*, 315: 30-37.
- . (2010). *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. LOM. Santiago, Chile.
- IANNI, O. (1996). *Teorias da Globalização*. 2ª Edição. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Civilização Brasileira.
- JESSOP, B. (2004). La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas. *EURE* (Santiago), 30 (89), 25-41. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004008900002>
- JIMÉNEZ, R. (2018). Genealogía de las fronteras y el territorio en el Perú. Un análisis constitucional. *Revista Desde el Sur*, 10 (02), pp. 377-391. DOI: 10.21142/DES-1002-2018-377-391
- LÓPEZ, S. (2010). Estado y ciudadanía en el Perú. En PNUD (Coord.). *El Estado en debate: múltiples miradas*, pp. 33-78. Lima, Perú: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- LUMBRERAS, L. (1981). *Arqueología de la América Andina*. Lima, Perú: Editorial Milla Batres.
- Mc EVOY, C. (2011). *Guerreros Civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.
- MONDACA, C.; FAJARDO, Y.; SÁNCHEZ, E. (2014). Violencia sociopolítica en Arica y Tacna, 1900-1920. En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 63-74.
- MONSALVE, M. (2019). *Historia económica del sur peruano. Lanás, minas y aguardiente en el espacio regional*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruano.
- MORALES, C. (1991). *El Calvario de Tacna, 1879-1929*. Tacna, Perú: Editorial Alfa.
- PANTY, O. (1999). *Historia de la prensa escrita en Tacna*. Lima, Perú: Ediciones Studium.
- PANTY, O. y CHOQUE, E. (2011). *Francisco de Zela, el personaje en el contexto*. Tacna, Perú: Instituto de Ciencias Sociales del Perú.
- PEASE, F. (1993). La visión del Perú. 2. La historiografía. En Pease, F. (Ed.). *Perú: Hombre e Historia III. La república*, pp. 93-128. Lima, Perú. Edbanco.
- PERALTA, P. (2017). Los efectos de los desastres naturales en la producción vitivinícola de Moquegua y Arequipa (1600-1868). (Tesis de pregrado). Arequipa, Perú: Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.
- PÉREZ, P. (2014). Reflexiones para comenzar un debate. En Pérez P. (coord.). *Universalización e historia*. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Alcalá. Madrid, España, pp. 11-24.
- PIZARRO, E. (2005). *Los visitantes de escuelas: Agentes del Estado Docente en el extremo norte de Chile. (1884-1897)*. *Diálogo Andino*, 27: 75-84.
- . (2017a). *De fronteras a espacios fronterizos: Consideraciones desde la historia regional*, *Interciencia* (Caracas), 42 (4): 256-262
- . (2017b). *Tránsitos historiográficos. Arica y su hinterland (siglos XVI-XX)*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- . (2019). Estado chileno en Tacna y Arica: Antecedentes de una experiencia de ocupación (1880-1914), *Interciencia* (Caracas), 44 (11): 614-621
- PIZARRO, E.; DÍAZ, A. (2008). El reloj del tiempo marcaba cien años: Arica y Tacna en las Fiestas del Centenario. En Cáceres, J. (edit). *Experiencias de Historia Regional en Chile*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, pp. 361-369.

- PODESTÁ, J. (2004). *La Invención de Tarapacá. Estado y Desarrollo Regional en Chile*. Campvs. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- POLLAROLO, G. (2019). La construcción de la *Memoria del Cautiverio* en dos textos patrióticos. En Denegri, F. (Ed.). *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)* (pp. 251-279). Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PONS, G. (1987). *El Coronel Francisco Bolognesi y el expansionismo chileno*. Lima, Perú: Editorial Bruño.
- RAFFESTIN, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- RUZ, R. (2014). Tensión, asimilación y apropiación de lógicas escriturales y jurídicas en torno a la tierra indígena del Norte Grande chileno siglo XIX y XX. En Díaz A., Galdames L., Ruz R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 143-147.
- SALAZAR, P. (2014). Viva la justicia del pueblo! Conflicto social y cuestión nacional: La huelga del gremio de Jornaleros y lancheros de Arica de julio de 1890. En Díaz, A.; Galdames L.; Ruz R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 23-38.
- SANTIBÁÑEZ, C. (2014). *La fugaz huelga de carrilanos del ferrocarril Arica-La Paz de 1907*. En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 49-62.
- SANTACRUZ, L. (2009). Interculturalidad, educación y fronteras. Repensando maneras “otras” desde las fronteras de Ecuador y Colombia. *Decisio*, 22: 21-26.
- SERNA, J.; PONS, A. (2007). Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas. En Fernández, S.R. (comp.). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prehistoria, Rosario, Argentina, pp. 17-30.
- SOTO, D. (2014). Tácticas de resistencia peruana durante la chilenización de los altos de Arica. Discurso oculto, fiestas y manifestaciones populares (1900-1929). En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 129-142.
- SOTO, J.; PIZARRO, E. (2014). A este cholo hay que matarlo como a un perro: Violencia nacionalista y justicia en Arica durante los preparativos del plebiscito entre Chile y Perú (1925-1926). En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 85-99.
- RIVERA, P. (2014). Arica: La sincronía de un orden violento en la cotidianidad. En Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R. (comp.). *Tiempos Violentos. Fragmentos de Historia Social en Arica*. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 199-206.
- VEGA-CENTENO, R. y ALEXANDRINO, G. (2019). Economía y sociedades prehispánicas en el sur andino. En Monsalve, M. (Ed.). *Historia económica del sur peruano. Lanás, minas y aguardiente en el espacio regional* (pp. 17-62). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- VELARDE, M. y CHOQUE, E. (2015). *La revolución de Túpac Amaru y Túpac Catari en Tacna*. Tacna, Perú: Instituto de Ciencias Sociales del Perú.
- VILLACAQUI, N. (2019). Participación significativa e ignorada de las Rabonas indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico. *La Vida & La Historia* (10), pp. 31-43. DOI:<https://doi.org/10.33326/26176041.2019.10.866>
- ZAPATA, A. (2017). La cuestión de Chile durante el gobierno de Velasco, 1968-1975. En Panfichi, A. y Venero, E. (Eds.). *La Frontera Disputada. La ruta a la sentencia de La Haya*, pp. 121-170. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El guano: fuentes peruanas y chilenas para la historia de un recurso natural ancestral

STEFANY VANESSA EPIFANIA CAMPOS
TATIANA EDITH LAURA PONCE
DAPHNE DEL CARMEN NÚÑEZ ARIAS
GUI ERNESTO VELÁSQUEZ PAUCAR
OSCAR DUBERLY VERA LOAYZA
Universidad Nacional de Moquegua, Perú

Introducción

Los depósitos de guano, formados por las deyecciones de aves marinas, están esparcidos por gran parte del litoral peruano y chileno en puntas e islas que han sido conocidas desde tiempos ancestrales. El seguimiento de su uso en la época prehispánica –y a principios de la Colonia–, especialmente en la agricultura, ha sido difícil debido a la escasa cantidad de fuentes de información. Por ese motivo, este trabajo pretende hacer un recuento de lo que hasta ahora se ha investigado acerca de este recurso natural en el extremo sur peruano y el extremo norte chileno. A partir de ello, nos enfocaremos en dar nuevos aportes a partir de las fuentes primarias que podamos encontrar en algunos repositorios, y finalizaremos con el reconocimiento de la situación actual de este recurso en ambos países. Para ello daremos pequeños alcances de la administración del recurso en las respectivas jurisdicciones y continuaremos con algunos datos referidos al marco legal que protege al requerido fertilizante de la explotación ilegal.

Estudios referentes al guano en Perú y Chile

Como advierte la erudita María Rostworowski, los trabajos históricos referentes al guano no se han caracterizado precisamente por ser abundantes, existen muy pocos donde la misma Rostworowski es pionera. En *Las islas del litoral peruano y el guano. Mitos y recursos naturales* la etnohistoriadora hace un estudio de caso de la mayor parte de la costa de Perú. El trabajo reluce por la profusión de fuentes primarias de distintos repositorios y por el enfoque multidisciplinario, destacándose el análisis antropológico de los mitos, necesario para llenar el vacío que encontramos en el registro del uso de este abono en el período prehispánico¹.

¹ Rostworowski, 2005: 77-116.

Otro estudio peruano importante en los últimos tiempos es el trabajo de Edwin Adriazola, investigador ileño que el 2015 escribió un artículo denominado *Ilo: Hitos de una economía colonial*. Si bien se trata de una mirada general de la historia económica de la pequeña provincia moqueguana, no deja de dar aportes al momento de tocar el guano de Isla, donde apoyándose con documentos del Archivo Regional de Moquegua explica cómo fue el comercio de este recurso en el litoral ileño durante el período colonial².

Paralelamente, para la parte chilena debemos destacar estudios como el de la académica danesa Bente Bittmann, que durante su estadía en la Universidad del Norte se ocupó del guano en *Recursos naturales renovables de la costa del norte de Chile: Modos de obtención y uso*, artículo que se vale principalmente de las relaciones de cronistas y viajeros para tratar la actividad realizada alrededor del recurso de las islas en el extremo norte de Chile³.

Otro estudio importante ha sido el de los estudiosos Elías Pizarro Pizarro y José Soto Lara. En *Explotación colonial de recursos naturales prehispánicos: el caso del huano de covaderas en el extremo norte de Chile (siglos XVI-XVII)* ambos autores ofrecen una perspectiva original de la explotación del fertilizante, explicando –con utilización de fuentes primarias– cómo los hispanos fueron apoderándose del recurso.

Por último, no debemos dejar de mencionar obras clásicas como el *Corregimiento de Arica* del historiador Vicente Dagnino, que ha compilado informaciones interesantes en sus pesquisas. Para el norte chileno Dagnino diría que “desde tiempo inmemorial se cultivaba allí el maíz, que los aborígenes fecundaban con guano traído de Pabellón de Pica”⁴. En otro pasaje de su libro, el también médico chileno, ofrece noticias del comercio colonial del fertilizante: “En 1728 el Jeneral Don Joseph de Morales paga 70 pesos por la alcabala de un año de la venta del guano que vendió su navío”⁵.

Crónicas, visitas y viajeros

Hasta el momento, los documentos más importantes para obtener informaciones referentes al pasado andino son las crónicas. En estas relaciones no han sido ajenas las noticias que nos dicen que entre el norte chileno y sur peruano el guano era un recurso abundante y requerido por los naturales. Por ejemplo, en su *Crónica del Perú*, Pedro Cieza de León refiere que en Tarapacá

cerca de la mar en la comarca de estos valles hay algunas islas bien pobladas de lobos marinos. Los naturales van a ellas en balsas, y de las rocas que están en sus altos extraen gran cantidad de estiércol de las aves para sembrar sus maizales y mantenimientos, y hállanlo tan provechosos, que la tierra se pasa con ello muy gruesa y fructífera, siendo en la parte que lo siembran estéril, porque si dejan de echar de este estiércol, cogen poco maíz⁶.

² Adriazola, 2015: 7-36.

³ Bittmann, 1986: 302-310.

⁴ Dagnino, 1909: 10.

⁵ *Ibíd.*: 186.

⁶ Cieza de León, 2005 [1553]: 205.

El viajero Antonio Vázquez de Espinoza, en su paso por estos lugares, también fue testigo del requerimiento que tenía el fertilizante de las islas. Mientras se trasladaba de Tacna a Arica, diría que

una [legua] antes de la ciudad [de Arica] está el valle de Chacalluta a la lengua de la agua del mar; por donde sale el Rio [de este valle], el qual es muy fertil, y por mas de 16 leguas valle arriba se siembra y coge mucho trigo, y mais, que da con la abundancia, y fertilidad referida echándole el guano⁷.

Algo más extenso es el informe del Inca Garcilaso de la Vega, quien en los *Comentarios Reales* afirma que

en la costa de la mar, desde más abajo de Arequipa hasta Tarapacá, que son más de doscientas leguas de costa, no echan otro estiércol sino el de los pájaros marinos, que los hay en toda la costa del Perú grandes y chicos, y andan en bandas tan grandes que son increíbles si no se ven. Crían en unos islotes despoblados que hay por aquella costa, y es tanto el estiércol que en ellos dejan, que también es increíble, de lejos parecen los montones del estiércol puntas de alguna sierra nevada⁸.

Pero las informaciones otorgadas por Garcilaso son más completas debido a que nos ofrecen datos acerca de la administración que tenía el Tahuantinsuyo sobre la zona. Por eso, cuando el cronista se refería a los súbditos del Cusco, decía que en las islas ellos

poníanles mojones por que los de la una provincia no se entrasen en el distrito de la otra; y repartiéndola más en particular, daban en el mismo límite a cada pueblo su parte y a cada vecino la suya, tanteando la cantidad de estiércol que había menester, y, so pena de muerte, no podía el vecino de un pueblo tomar estiércol del término ajeno, porque era hurto, ni de su mismo término podía sacar más de cantidad que le estaba tasada conforme a sus tierras, que le era bastante, y la demasía la castigaban por el desacato⁹.

No obstante, las crónicas no son las únicas que nos ofrecen datos generales del guano. Otros documentos relevantes para el estudio de este recurso han sido las visitas. Una de las relaciones más importantes para este caso es la *Visita hecha a la provincia de Chucuito en 1567*, informe levantado por Garcí Diez de San Miguel, quien en su paso por el valle moqueguano, observaría que los indios no podían

coger maíz sino es echando a la sementera que hacen cuando está algo crecido estiércol de pájaros de la costa de la mar que llaman guano porque sin ello no grana y esto lo traen veinte leguas de allí de unas islas que están dentro la mar¹⁰.

⁷ Vázquez de Espinoza, 1948 [1629]: 479.

⁸ Garcilaso de la Vega, 2009 [1609]: 240.

⁹ *Ídem*.

¹⁰ Diez de San Miguel, 1964 [1567]: 245.

Otro visitador famoso fue Antonio Álvarez y Jiménez, quien haría una minuciosa inspección de toda la Intendencia de Arequipa entre 1791 y 1793. Durante su paso por el pueblo de Puquina, en 1792, Álvarez y Jiménez se entera que algunos naturales del lugar aún mantenían sus derechos sobre el guano de la costa. Sin embargo, el visitador reconoció que a pesar que muchas islas eran poseídas por los pueblos indios, caciques y otros particulares, ya sea por costumbre antigua o “por declaratorio de la Superioridad del Reino”¹¹, otras estaban en pleno litigio. Este era el caso de las islas Perica y Blanca, que según en visitador:

[...]quedaban a beneficio de la Comunidad de esta Doctrina, posteriormente y con razones fundadas he tenido por conveniente agregarle la Isleta nombrada la Blanca a Don Manuel Lajo Olim cacique de Urinsaya, mayormente cuando en este propio acto ha presentado un Escrito en que por sí mismo y a sus expensas ofrece continuar hasta su conclusión la Causa pendiente entre la Comunidad y el Coronel Don Domingo Bustamante sin más pensión que si se declara en favor de los indios se le ha de dar una de aquellas islas perdiendo sus costos si se declarase en contra [...]¹².

El guano en otras fuentes documentales

El Archivo Regional de Tacna es un repositorio que cuenta con una colección de documentos coloniales relativamente pequeña (en comparación con el archivo de la vecina Moquegua). No obstante, tiene algunas informaciones referidas al tema que nos interesa. Por ejemplo, en uno de los folios de la sección de Causas Ordinarias de Corregimiento encontramos una pequeña descripción de la Punta de Coles, que era conocida como la “isla de Coli”, de la que se dice que se

[...] compone de peñas y riscos con una llanadita [que] consta inevitable desde el tiempo de la gentilidad [...]”¹³.

Pero este no es el único dato que encontramos. En la sección de Gobierno encontramos un oficio fechado en 1739, que se dirigió al corregidor de Arica Tomás Bocardo Mesia para que modificara una prohibición hecha por el corregidor de Moquegua para que los navíos particulares no usaran guano del litoral¹⁴. Dicho documento también fue conocido por María Rostworowski, quien lo usó en sus investigaciones concernientes al recurso.

Respecto del Archivo Regional de Moquegua, las informaciones son más abundantes debido a la cantidad de escrituras públicas que se refieren al comercio del guano, aunque la noticia más antigua que encontramos en el repositorio moqueguano está asociada a otra situación. Sucedió que los indios quinistacas, como consecuencia de la erupción del volcán Huaynaputina, se habían asentado en el valle de Moquegua porque el de Quinistacas estaba “lleno de ceniza”. Como consecuencia de su estancia, los indios habían contraído deudas

¹¹ Bittman, 1986: 310.

¹² Barriga, 1946: 277.

¹³ ART, Corregimiento, Causas Ordinarias, Leg. 1, Cua. 1, fol. 1r.

¹⁴ ART, Corregimiento, Gobierno, Leg. 1, cua. 3, Fol. 1r.

debido a la tasa que tenían que cumplir con su encomendero, el vecino de Arequipa Andrés de Herrera y Castilla, a lo que se suma el hecho de que no podían recoger frutos de sus tierras porque el volcán las había inutilizado. Imposibilitados de poder pagar el tributo, los indios no tuvieron más remedio que recurrir a su más preciado bien: las islas guaneras que tenían en la costa. Por esa razón, en 1615, los caciques quinistacas Cristóbal Segola y Pedro Acavana arrendaron a Bartolomé Martín de Quintanilla

[...] las yslas del guano que tienen en la costa de la mar llamadas de Corocinto [...] ¹⁵.

Siguiendo las indagaciones de Edwin Adriaola, quien ha seguido el comercio del guano en Ilo, hallamos un informe del 25 de febrero de 1733, donde Manuel de Lartiga, maese del navío nombrado *Concepción*, vendió en nombre de don Juan Córdova Paniagua, dueño de dicho navío, al general Diego de Hidalgo

una barcada de guano en dho. navío de tres mil y doscientas fanegas más o menos puestas en el Puerto de la Yerbabuena en cualquiera de los meses de maio junio julio Ag^{to} del año que viene de mil y setecientos treinta y quatro a presio de once Reales cada fanega cuia importancia se ha de obligar a pagarme como principal el Gen^l Dⁿ Ber^{to} Carbonera y Sotomaioir en esta forma: los dos mil y quinientos pesos de contado luego que se acabe de medir la dha Barcada... y la restante cantidad cumplimiento a lo que montan todo de dcha barcada del dho. día ultimo de dicha medida... ¹⁶.

En un registro del 22 de noviembre de 1735, el administrador y maestre de la fragata *San Francisco de Paula*, Francisco de Aguilar, vendió 10 barcadas de guano (a razón de 1.450 fanegas cada una) provenientes de Iquique al corregidor de Moquegua, el general Francisco Joseph Carrillo, las que serían entregadas como sigue: tres barcadas en 1736, dos de ellas puestas en el puerto de Yerba buena y la otra en el puerto de Ilo; otras dos barcadas en 1737, ambas puestas en el puerto de Yerbabuena; tres más en 1738, dos de ellas en Yerbabuena y la otra en Ilo; y las dos últimas en 1739, puestas en Yerbabuena. A cambio Carrillo se comprometió a pagar 10 reales por fanega puesta en Yerbabuena y 9 por las puestas en Ilo por concepto de flete ¹⁷.

Más adelante Adriaola nos da información del guano rojo del norte de Chile. Según un folio del escribano Joseph Fernández Dávila, en abril de 1796, el capitán Pablo de Vizcarra, alcalde ordinario de la villa de Moquegua, y Alejo Mazuelos, organizaron

una compañía en la extracción y saca de guanos de sementera y calidad rojo q^e llaman de Iquique, de un serro q^e yo el dho Dⁿ Alejo he descubierto en tierra firme inmediato al mar y punta de Cole, jurisdicción... division del valle de Ylo, del q^e se me tiene dado posesión juridicap^r el Alcalde Ordinario de dho valle de Ylo Captⁿ Dⁿ Vicente de Cordova... ¹⁸.

¹⁵ ARM, Notario Diego Dávila, 1610-1615, f. 671r.

¹⁶ ARM, Notario Thomas de Valencia, 1733, f. 253; tomado de Adriaola 2015.

¹⁷ ARM, Notario Thomas de Valencia, 1735, f. 201; tomado de Adriaola 2015.

¹⁸ ARM, Notario Joseph Fernández Dávila, 1796, f. 52; tomado de Adriaola 2015.

También existen documentos referentes al guano en el Archivo General de la Nación de Perú. En uno de esos ricos infolios del mayor archivo peruano se dijo que el Protector de los Naturales de Arequipa, abogando por los indios de Puquina, Omate y Ubinas, se enfrentó a los hacendados del valle del Tambo, quienes habían privado a dichos indios de sus islas. En el juicio también intervino el vecino de Arequipa Pedro Peralta de Rivera, quien asimismo afirmaba tener posesión de las islas, argumentando que los indios sacaban el guano de las costas de Iquique y no de dichas islas. Finalmente, el proceso se extendió hasta 100 años con la presentación de probanzas y testigos¹⁹.

Situación actual: el manejo sostenible

Al menos en el Perú se han conocido tres eras del guano. La primera que comenzó en 1840 tras conocerse las virtudes de este producto como fertilizante y que finalizó con la guerra del Pacífico. La segunda que se inició en 1909 con la creación de la Compañía Administradora del Guano y que culminó en la década de 1960 con el colapso de las poblaciones de aves guaneras. Hoy se habla de una tercera era, donde se aboga por la sostenibilidad del recurso. De esta forma el Perú preserva el guano de isla por medio de la denominada Reserva Nacional Sistema de Islas, Islotes y Puntas Guaneras (RNSIIPG), creada el 2009, la que fue establecida mediante el Decreto Supremo 024-2009-MINAM. Esta, a su vez, es dependencia del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP), organismo que agrupa a 22 islas, islotes y puntas en toda la costa peruana, teniendo como principal objetivo la conservación de la biodiversidad presente en nuestros mares. Empero, debido a que el guano aún se comercializa, la administración de esta función recae en Agro rural, dependencia del Ministerio de Agricultura y Riego que se encarga expender el fertilizante a los pequeños agricultores.

Por su parte Chile tiene todo un marco legal que protege el recurso de las covaderas. Sucede que la extracción ilegal del guano es sancionada por el Decreto con fuerza Ley RRA 25/1963, la Ley 3557/1980 del MINAGRI, por la Ley de Caza (Ley N° 4.601/96 MINAGRI) y su Reglamento (DS 05/98 MINAGRI). Asimismo, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), organismo oficial del Estado chileno que realiza acciones para conservar y mejorar los recursos naturales renovables, cuenta con la División de Protección de Recursos Naturales Renovables, que en más de una ocasión ha detenido la explotación ilegal del fertilizante.

Ideas generales

A primera vista, todas las informaciones apuntan a que el guano fue un recurso natural indispensable para los primeros pobladores del norte de Chile y el sur de Perú. Las fuentes coloniales manifiestan que el litoral de los Andes centrales era reconocido por la abundancia de este fertilizante, que tuvo un valor casi sagrado según la creencia de los habitantes prehispánicos.

¹⁹ AGN, Derecho Indígena, cua. 494, año 1790; tomado de Rostworowski, 2005: 98.

Ya con la aparición de los españoles, el guano se convirtió en una mercancía, genero propio del mundo occidental.

Por ser un recurso con historia en ambos lados de la frontera, ha sido sorprendente constatar que existen estudios referentes en Chile y Perú casi en la misma proporción, la mayoría suscritos en la denominada etnohistoria. Este factor ayuda a comprender la preocupación que ha tenido la comunidad historiadora respecto de este producto en prácticamente todas las épocas. Con el aporte que damos en este trabajo, estamos seguros que se pueden generar en un futuro nuevas interpretaciones tomando en cuenta las fuentes archivísticas.

Finalmente, y para beneficio de la biodiversidad de ambos países, la explotación desmedida del guano ha sido reemplazada por un uso más sostenible del recurso. Con el tiempo se ha priorizado el valor turístico de las áreas protegidas, que esconden una maravillosa belleza paisajística, así como un valor histórico que se remonta al período anterior a la conquista hispana.

Agradecimientos: Queremos agradecer infinitamente a los organizadores del Proyecto de Integración entre universidades chilenas y peruanas que tuvo lugar en la ciudad de Arica, instancia que nos ha llevado a comprender las preocupaciones que se tienen en ambos lados de la frontera. A la persona de Eduardo Cavieres F., quien hizo posible la invitación de la Universidad Nacional de Moquegua. Asimismo al historiador Pedro Peralta Casani, docente de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, de Tacna, quien nos asesoró en la búsqueda de información para el desarrollo de este trabajo.

Fuentes

- CIEZA DE LEÓN, PEDRO, 2005 [1553] *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, GARCÍ, 1964 [1567] *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA, 2009 [1609] *Comentarios reales de los Incas*. Arequipa: Biblioteca Juvenil Arequipa.

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Derecho Indígena

Cuaderno 494.

Archivo Regional de Moquegua (ARM)

Notarios

Notario Diego Dávila 1610-1615.

Notario Thomas de Valencia 1733.

Notario Thomas de Valencia 1735.

Notario Joseph Fernández Dávila 1796.

Archivo Regional de Tacna (ART)

Corregimiento

Causas Ordinarias.

Gobierno.

Bibliografía

- ADRIAZOLA, EDWIN, 2015“Ilo: Hitos de una economía colonial”. En: *Historia* N° 2. Arequipa: Ediciones Baluarte.
- BITTMAN, BENTE, 1986. “Recursos naturales renovables de la costa del norte de Chile: Modos de obtención y uso”. En: *Etnografía e historia del mundo andino: Continuidad y cambio* (Shozo Masuda Editor). Tokio: Universidad de Tokio.
- DAGNINO, VICENTE, 1909. *El Corregimiento de Arica*. Arica: Imprenta La Época.
- PIZARRO, ELÍAS y SOTO, JOSÉ, 2017. “Explotación colonial de recursos naturales prehispánicos: el caso del huano de covaderas en el extremo norte de Chile (siglos XVI-XVII)”. En: *Tránsitos historiográficos. Arica y su hinterland (siglos XVI-XX)* (Elías Pizarro Editor). Arica: Universidad de Tarapacá.
- ROSTWOROWSKI, MARÍA, 2005. *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVII/ Curacas y sucesiones, costa norte*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

¿Qué tipo de integración estamos construyendo? Desde la cultura a los recursos naturales

SOLEDAD SOZA
VALENTINA SANTA CRUZ
LEONEL SALINAS
VALENTINA ÁLVAREZ
LEYLA SIMON
Universidad de La Serena

Introducción

Desde que se nos invitó a este proyecto, nuestros ánimos se concentraron en ello. Los preparativos del traslado requirieron algunos esfuerzos por parte de todo nuestro equipo y la solicitud de fondos a diversos organismos de nuestra Universidad. Felizmente, obtuvimos la garantía de contar con los dineros estatales y nuestros arrojios se transformaban en una realidad. Luego del viaje, fuimos recibidos con una grata bienvenida por la Universidad de Tarapacá.

Durante el proceso de investigaciones personales que se dedicaron cada uno de los integrantes del grupo en temas como: consumo de belleza femenina, la agricultura, los espectáculos, la literatura y el alcantarillado; se fue gestando una reflexión en común acerca del paisaje que se pintaba en las primeras décadas del siglo XX en las provincias de Coquimbo y La Serena, siendo este el de ciudades que se encontraban en un nivel creciente de desarrollo urbanístico y económico, lo que explicaría el aumento en la creación de obras de alcantarillados, debido a urgencias sanitarias. El escenario que nos hace situar a ambas provincias como centros urbanos en desarrollo y no como dos localidades más bien de carácter rural, son los datos que se consiguieron con la revisión de fuentes primarias, como Censos y periódicos, en donde se analizaron datos referentes a exportaciones e importaciones de productos, el incremento de publicidad para damas, y el desarrollo de diversos números artísticos de carácter internacional.

Conocimos a nuestros compañeros durante una fría mañana. Cruzamos nuestros trabajos con estudiantes de Moquegua, Tacna, Valparaíso y Arica. Así comenzamos a conocer dificultades, necesidades y respuestas de otros contextos. Aquellas discusiones nos entregaron algunas luces. Pero las conversaciones más significativas, los recuerdos más alegres nada tuvieron que ver con nuestros marcos teóricos y, aun así, establecieron las bases de una integración tan real y potente, que de seguro ayudarán a resolver problemas de la mayor seriedad. Al compartir experiencias emocionales a pesar de nuestras diferencias –considerando la distancia entre Moquegua y La Serena por ejemplo– nos integramos a una sola comunidad¹. Queremos entregar

¹ Recordando la oportunidad en que Clifford Geertz logró establecer lazos de confianza con los balineses al compartir una emocionante huida de la policía junto con otros espectadores y participantes de las peleas de gallo. Geertz, C. “El juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”. Geertz, C. *La interpretación de las*

una invitación imprimiendo nuestras reflexiones en negro sobre blanco. Esperamos que con esto más estudiantes se animen a buscar la unión con sus compañeros de otras latitudes, para ello el Estado se configura como una herramienta, un ente facilitador al que se puede acceder mediante la propia Universidad y donde solo hace falta la voluntad.

Muchos estarán familiarizados o habrán tenido la oportunidad de escuchar o ver en nuestras calles, universidades, escuelas, marchas e incluso en la televisión expresiones constantes que reclaman por lograr la integración². Se ha denunciado que nuestras sociedades se constituyen como espacios de marginación, exclusión y discriminación, señalando muchas veces al Estado como aparato perpetuador de aquella realidad. Diversas han sido las posturas en descontento, desde las diversidades sexuales hasta las juntas de vecinos, pasando por los gremios y las autoridades locales. A causa de este bombardeo de sentimientos, resulta fácil construir un panorama en que las condiciones necesarias para unir a la gente parecen aún distantes y esquivas, más bien posicionadas en el futuro y no tanto en nuestro presente, como si fuéramos incapaces de concretar nuestros anhelos y tuviéramos a todo el mundo en contra.

La incertidumbre al respecto es una característica inevitable de la globalización. Es el resultado –entre otros– de la exuberancia de datos; de la irradiación de información que difumina las barreras geográficas y las fronteras estatales; de la interactividad que ofrecen las nuevas tecnologías a los usuarios, que les permite ser consumidores y productores de información y, sobre todo, de la desorientación producto de la creciente cantidad de información disponible en nuestro entorno. A pesar de que este fenómeno pueda entenderse como una serie de complejos procesos multidireccionales que ofrecen diversas posibilidades de comunicación, intercambio y educación, el acceso a estos medios sigue siendo desigual, lo que recalca las diferencias socioeconómicas y limita el desarrollo de la población más marginada, sobre todo en aquellos países menos industrializados³. De esta forma, ciertos sectores quedan al costado del progreso nacional, generando nuevas formas de segmentación y ciertos países solo logran integrarse a la dinámica global en condiciones muy dispares, creando nuevas formas de relaciones internacionales.

La fragmentación y la incorporación son dos tensiones presentes en los Estados contemporáneos. Mientras que la primera encuentra sus causas en las rencillas políticas y el resurgimiento de los nacionalismos subestatales, la segunda se halla vinculada al proceso de globalización. La llamada *integración regional* puede entenderse como una mezcla y fusión voluntaria entre Estados Nacionales vecinos que sacrifican ciertos aspectos de su soberanía individual al mismo tiempo que adquieren nuevas herramientas para la resolución conjunta de sus conflictos, creando instituciones comunes permanentes y facilitando –entre otros– los encuentros y las comunicaciones entre las personas. En este proceso, el papel de la sociedad civil es un eje central, ya que –por ejemplo– en el caso de la integración económica, es ella el actor principal de la producción y el consumo⁴.

culturas. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2003, pp. 339-372. En definitiva, la integración no siempre sigue patrones racionales, sino que a veces tiene más elementos emocionales.

² En primera instancia, se entiende este concepto como la acción de formar un todo a partir de diversas partes. A lo largo de estas páginas se complementará su significado y su sentido.

³ Trejo, Raúl. Vivir en la Sociedad de la Información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación* (1). 2001.

⁴ Malamud, Andrés. Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Norteamérica*, 6 (2). 2011. 219-249.

Sin embargo y al parecer, la sociedad civil aún no se ha sumado del todo a dichos procesos o, al menos, siente que todavía no se le ha incluido en las decisiones que les afecta. Muestra de ello son las expresiones de descontento que han surgido en torno a la gestión del medio ambiente y los recursos naturales. Mientras se escriben estas líneas, Chile se ha visto envuelto en un estallido social, con múltiples expresiones y variados motivos que se vienen arrastrando desde hace algún tiempo. Entre uno de los factores que se han identificado se encuentra la situación de la disponibilidad hídrica, enmarcado en las políticas de privatización contenidas en el Código de Aguas⁵. Es posible encontrar diversas consignas retratadas en muros y lienzos que acusan una explotación desproporcionada del recurso, sin que exista un consenso previo entre el Estado, las empresas y la población local.

Parece reafirmarse la idea de que la globalización, con el mundo interconectado que nos ofrece, con los medios de comunicación que le permiten a la sociedad, en general, expresar sus ideas ante las autoridades estatales y la opinión pública mundial, con los flujos materiales y virtuales de intercambio que ha establecido, no ha logrado cohesionar a la población con las decisiones respecto de su territorio. Tampoco ha resuelto problemas locales de países que por su cercanía geográfica y lazos culturales se podrían integrar en una misma región y que por tanto guardan amplios potenciales de colaboración mutua. Entre el área meridional de Perú y el septentrional de Chile, se ubica una región que a pesar de ser atravesada por una frontera binacional da testimonio de una unión social, cultural y económica. Frente a estas observaciones es importante preguntarse: ¿Cuáles son las instancias de integración que existen en nuestras sociedades? ¿De qué manera una mejor integración lograría resolver los problemas actuales de nuestras sociedades? ¿Qué sentido debería tener dicha integración?

En este artículo proponemos que la integración está frente a nosotros, se nos presenta día a día de distintas maneras, el desafío está en reconocer los espacios en los que se origina, para poder aprovecharlos, mejorando así las interrelaciones y creciendo juntos como una sociedad pluricultural. En primera instancia, examinamos los espacios que contienen una integración cultural, enfocándonos en la circulación de información y conocimiento. Luego, analizamos aquellos conflictos socioambientales que nos unen, presentando a los mismos factores y actores desenvolviéndose en contextos similares en ambos países. Finalmente, reflexionamos acerca de la forma de construir una mejor integración y sus potenciales beneficios.

La integración cultural: intercambios cotidianos y universitarios

Como jóvenes residentes de La Serena y Coquimbo, nos encontramos a diario en espacios en donde se realizan intercambios culturales que la mayoría de las veces pasan inadvertidos. Al caminar por las calles de la ciudad, nos topamos cada vez más con negocios extranjeros, que van desde peluquerías, barberías, restaurantes o locales que ofrecen productos importados. El tránsito constante por estos lugares los vuelve parte del paisaje común de los trayectos rutinarios de la vida universitaria, impidiéndonos apreciar las características básicas de una sociedad multicultural que se encuentra en constante crecimiento.

⁵ “Protestas en Chile: las 6 grandes deudas sociales por las que muchos chilenos dicen sentirse “abusados””. BBC. 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50124583>

Situando la incorporación intercultural dentro del escenario universitario, nos damos cuenta que más allá de ver muy ocasionalmente algunos estudiantes europeos circulando por los campus debido a becas de intercambio, no tenemos contacto directo con estudiantes extranjeros. Pero ¿qué sucede con aquella relación indirecta que desarrollamos todos los días al utilizar las redes sociales? En este punto es admisible destacar la influencia y alcance que pueden tener nuestras publicaciones en las distintas plataformas digitales a nuestra disposición. Todos sabemos lo rápido que circula la información en la *web*, la gran conectividad que existe en el mundo cibernético permite que sepamos lo que está ocurriendo en cualquier parte del mundo a tan solo un clic.

Es precisamente esta situación la que nos entregó como grupo una gran sorpresa, debido a que cuando nos encontrábamos compartiendo con los compañeros peruanos, nos enteramos que ellos tenían conocimientos de acontecimientos televisivos generados en Chile, transformados en “virales” mediante las distintas aplicaciones y redes sociales. Lo curioso es que jamás habíamos dimensionado –como jóvenes chilenos– el alcance internacional que pudieran tener nuestras publicaciones o “memes”.

Con esto se abre otro tema de reflexión: definir en qué grado somos conscientes, como jóvenes estudiantes universitarios, de los espacios de relación y comunicación con nuestros países vecinos. El internet es un gran espacio para la interacción entre personas de diferentes latitudes. Es así como encontramos plataformas en las que se establecen diálogos entre chilenos, peruanos, argentinos, bolivianos, etc., sin que la nacionalidad sea un problema. Además, vemos variadas publicaciones en Facebook en donde renace el resentimiento entre Perú y Chile. Ejemplo de esto son noticias que hacen referencia a partidos de fútbol o a temas políticos como el litigio desarrollado en el Tribunal de La Haya, sumado al sentimiento de superioridad que habita al interior de algunos de chilenos respecto de sus pares sudamericanos, pensamiento alimentado muchas veces por los mismos políticos con dichos como “somos los jaguares de Latinoamérica”, frase que hace alusión a integración de Chile a la economía mundial por medio de tratados con potencias como Estados Unidos o China.

Esta unión de la que se habla puede ser observada y palpada en el diario vivir, percibida con mayor claridad en nuestra generación, criada bajo un Estado y un mundo globalizado que ha permitido el acceso a tecnologías, viajes y contacto con diversas personas por medio de redes sociales –de las que nuestra ascendencia estuvo limitada en su momento– facilitando el intercambio con otras culturas.

Para que esto pudiera ser posible, en las últimas décadas los gobiernos de turno han instado a crear oportunidades de integración en América del Sur, que encuentra fundamento en la necesidad de proponer la colaboración interregional para que se lleve a cabo efectivamente el intercambio comercial, apuntando a objetivos como: “(...) fortalecer la integración en términos sociales, de complementariedad productiva y de servicios, de aprovechamiento de economías de escala, y con el fin de generar mayor ‘masa crítica’ en las negociaciones internacionales”⁶. Esta unión, visible tanto en acuerdos diplomáticos (Tratados de Libre Comercio, Alianza del Pacífico, Acuerdos de Colaboración, por mencionar solo algunos) como también mediante la

⁶ Reyes, Giovanni. “Procesos de integración en América Latina y el Caribe: Caracterización general y potencialidad de nuevos ejes de integración”. *Tendencias* .VIII , N° 2. 2007. 7-42.

infraestructura y conectividad, comercio y mercados, ha resultado en una hibridación a nivel cultural entre Chile y Perú.

En cuanto a la infraestructura, la región comprendida comparte carreteras como la Ruta Interoceánica Brasil-Bolivia-Chile-Perú y la Panamericana Ruta 5, permitiendo así que la población de ambos países puedan disfrutar de una conectividad expedita, tanto en el transporte de materias primas como el movimiento de contingente humano que puede ir o venir en busca de oportunidades laborales o intereses turísticos. Las ofertas en las aerolíneas conocidas como *low cost* han aprovechado el incremento del turismo en estas dos zonas mediado por la globalización que ha sido capaz de disminuir distancias, impulsando precios que hace 50 años hubieran sido imposibles de concebir. A pesar de ciertos obstáculos fronterizos, la población peruana ha logrado integrarse en Chile dando como resultado una interculturalidad, necesaria para afrontar los desafíos del siglo actual⁷. Así es posible ser testigo de la “Fiesta Internacional del Perú”, organizada en el Parque Pedro de Valdivia –en La Serena– y que invita a los chilenos a presenciar y celebrar la conmemoración de la Declaración de su Independencia con comida típica y bailes⁸.

No se debe olvidar el relevante rol socioeducativo presente en este esquema de la integración. Las relaciones interinstitucionales se han desarrollado masivamente desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad⁹. La Universidad de La Serena no es ajena a estos procesos, siendo una de las 18 instituciones estatales de educación superior de Chile. La ULS nació a partir de la fusión de diversos centros de educación superior de la ciudad de La Serena, entre ellos las exsedes regionales de la ex-Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Chile, además de la Escuela Normal de Preceptores¹⁰.

En la actualidad, cuenta con una Oficina de Relaciones Internacionales –parte del Departamento de Vinculación con el Medio– que presenta diversos beneficios para realizar pasantías de estudio e investigación para estudiantes y docentes, como la Beca Iberoamérica Santander Universidades y Beca para Movilidad Internacional Alianza del Pacífico –entre otras–. La segunda instancia entrega la posibilidad de estudiar en Perú, como por ejemplo, en la Universidad Católica de Santa María ubicada en la ciudad de Arequipa. Asimismo, la Universidad chilena efectúa acuerdos con la Universidad Católica Los Ángeles Chimbote ubicada en la ciudad homónima de Perú¹¹. Estos vínculos poseen gran importancia, ya que se han establecido con instituciones que pertenecen a las provincias y no a la capital del país, al

⁷ Riquelme, Jorge y Alarcón, Gonzalo. “El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile”, *Polis*. 20. 2008.

⁸ Huerta, José. “Comunidad peruana invita a celebrar la ‘Fiesta Internacional del Perú’ en La Serena”, *Diario El Día*. 2019, <http://www.diarioeldia.cl/magazine/comunidad-peruana-invita-celebrar-fiesta-internacional-peru-en-serena>

⁹ Es importante señalar una definición de estas relaciones: “ (...) Constituyen un conjunto de actividades de integración, cooperación y participación que emplea la estructura universitaria con la finalidad de desarrollar a través de la comunicación su dirección, fijar agendas conjuntas y establecer convenios para el logro de metas comunes”. En: Ollarves, Mary y Miquilena, Miriam. Importancia de los convenios en la internacionalización de los doctorados de la Universidad del Zulia. 2011, p. 50.

¹⁰ Universidad de La Serena, Historia, s.f.

¹¹ Universidad de La Serena, Información para estudiantes ULS, 2014.

igual que nuestra Universidad regional¹². Estas relaciones entre instituciones producen una dependencia que promueve y fortalece los procesos de cooperación e integración¹³.

Otro ámbito dentro la realidad universitaria radica en los diversos tipos de investigaciones científicas chilenas y peruanas, donde se puede encontrar indagaciones referentes a lo cultural, social y ambiental. Se puede ejemplificar mediante la comparación de dos publicaciones especializadas. La revista *La vida y la Historia* propia de la Universidad de Tacna, Perú; mientras que por parte de Chile, la revista escogida será *Diálogo Andino*, la que pertenece a la Universidad de Tarapacá. ¿Por qué estas dos revistas? Estas dos ciudades y sus respectivas universidades se localizan a pocos kilómetros de distancia una de otra, lo que es interesante de observar, ya que si bien están insertas en dos Estados distintos, comparten problemáticas culturales, sociales y económicas similares.

En el caso de la revista *La vida y la Historia*, los temas que aborda en el espectro cultural hablan de música, por ejemplo del grupo Oppus XXI originario de la ciudad de Arequipa, quienes sin alguna escuela especializada en música, han podido desenvolverse en el arte¹⁴. Otra investigación, realizada entre 2014 y 2015, se desarrolla a partir de las variaciones iconográficas que ha sufrido el símbolo de la cruz durante el período de 1880-2000 dentro del Cementerio General de Tacna, concluyendo que existen 11 variaciones iconográficas de esta imagen que reflejan la realidad de la Guerra del Pacífico –del Salitre– y el Cautiverio de Tacna¹⁵. Igualmente, otra investigación, referente a la Diablada menciona que, en primera instancia, tal manifestación cultural es boliviana –se dice que es proveniente de Oruro–, lo que aparentemente sería falso, aun así, los tres elementos básicos que compone la Diablada, traje, música y danza, representan lo infernal, una liturgia popular, pagana y catártica¹⁶; otra investigación que aborda lo cultural, es la que trata acerca de los acontecimientos artísticos en Perú en la década de los ochenta en respuesta a los problemas socioculturales de la época con un carácter directamente contestatario por un grupo llamado Huayco, esta contracultura o arte antisistema se originó y se desarrolló en Lima, enfrentándose al orden establecido de ese entonces¹⁷; también se encuentra en esta revista la dimensión sociológica del arte musical, siendo tomado como un arte social, de afirmación de sentido de tiempo, espacio, generacional, clase, etnicidad y género donde la música es capaz de generar realidades sociales¹⁸; es importante destacar también, dentro de las investigaciones, los carnavales, en este caso, el de Ichu-Puno, los que son carentes de técnica alguna, en donde se analizan los movimientos corporales de quienes participan en estos¹⁹.

¹² A estos ejemplos habría que sumar la integración lograda por medio de esta experiencia.

¹³ Ollarves, Mary y Miquilena, Miriam. Importancia de los convenios en la internacionalización de los doctorados de la Universidad del Zulia. 2011, p. 52.

¹⁴ Vicarra, Javier. 'Opus XXI' y la composición musical académica en la Arequipa contemporánea. *La Vida & La Historia* (8). 2019, pp. 27-35.

¹⁵ Chaiña, Elard. Variaciones iconográficas de la cruz en el cementerio general de Tacna (1880-2000). *La Vida & La Historia* (6). 2019, pp. 28-36.

¹⁶ Aramayo, Omar. Orígenes de la Diablada. *La Vida & La Historia* (6). 2019, pp. 93-97.

¹⁷ Toledo, Arturo. El arte contracultura en la década de los 80 en el Perú. *La Vida & La Historia* (4). 2019, pp. 19-25

¹⁸ Velazco, George. La dimensión sociológica del arte musical. *La Vida & La Historia* (4). 2019, pp. 26-36.

¹⁹ Gil, Irene. Acondicionamiento idiocinético y el carnaval de Ichu-Puno. *La Vida & La Historia* (4). 2019, pp. 37-44.

Mientras tanto en Chile, las investigaciones referentes a lo cultural y los recursos naturales son indagaciones como –por ejemplo– la que trata de los bailes *chinos* en la vaguada de la Radio Limache, Región de Valparaíso, entre 1966 y 1969, los que se desarrollaban en el Valle del Aconcagua el 12 de octubre, día de la raza, vinculándose así a temas no religiosos²⁰; además, dentro de la temática de recursos naturales, se encuentran problemáticas relacionadas con las actividades carboníferas en la ciudad de Lota, entre los años 1920 y 1940 donde se analiza la gestión paternalista del trabajo manejado por la Compañía Minera e Industrial de Chile y su lenta y difícil modernización productiva²¹; siguiendo con los recursos naturales, se encuentra una investigación referida a la producción cuprífera y el caso de la Minera Los Pelambres en la provincia del Choapa desde una perspectiva histórico-ecológica en donde la instalación del complejo Los Pelambres significó la reconfiguración de la cuenca del Choapa²².

Las investigaciones descritas solo son una muestra de los diversos rasgos en común. Tanto en Chile como en Perú existe la preocupación por estudiar el mismo conjunto de problemas, ya sea la extracción cuprífera, los bailes o celebraciones de filiación católica con un sello indígena de por medio. La integración existe y se puede desarrollar mucho más, ya que la macrozona minera y cultural que abarca territorios de los Estados-Naciones antes mencionados no responde a las fronteras delimitadas en los años de historia de estos dos países y debe hacer frente al mismo tipo de cuestiones. Nuestras culturas se encuentran integradas, en diversas instancias de comunicación y tránsito, material o virtual.

La Escuela es una herramienta clave para este propósito, pero al mismo tiempo es en ella donde muchas veces se refuerzan actitudes negativas hacia nuestros países vecinos. Esto se refleja en los actos con motivos patrios, como los que conmemoran el “21 de Mayo”, el “Combate Naval de Iquique” y a próceres como Arturo Prat o Carlos Condell, enfatizando siempre en las glorias de la Armada chilena en desmedro de la peruana.

Es en este escenario, en que es posible hallar a alumnos de diferentes nacionalidades en una misma sala de clases, que la figura del profesor cobra aún más importancia. Tiene el potencial para generar vínculos entre los alumnos, la escuela y la comunidad, expresando un discurso integrador, realizando las similitudes que tenemos como ciudadanos habitantes del mismo territorio, exponiendo problemáticas en común con los demás países. Alcanzando una verdadera integración, se pueden llegar a encontrar las soluciones a las dificultades que nos aquejan como sociedad.

²⁰ Venegas, Fernando. El pueblo en primer lugar, le debo esta devoción: yo los quiero saludar, con toda mi hermanación: Bailes chinos en la vaguada de la radio Limaco, 1966-1969. *Diálogo Andino*. Nº 58. 2019.

²¹ Venegas, Hernán. Gestión paternalista y tecnología, una elección compleja. La compañía carbonífera e industrial de Lota (1920-1940). *Diálogo Andino*. Nº 58. 2019. 9.89-100.

²² Carrasco, Alejandro. Reconfiguración metabólica y acumulación por desposesión: La industria minera del cobre y el caso de la minera Los Pelambres en la cuenca de río Choapa. *Diálogo Andino*. Nº 58. 2019. 129-138.

Problemas en común: conflictos por el agua y los recursos naturales en nuestra región

De la amplia variedad de disputas que se han puesto en la palestra durante el último tiempo, resalta la discusión por el manejo de los recursos naturales, especialmente del agua²³. Podemos encontrar afirmaciones como la siguiente: “Cuestiones como el cambio climático, la creciente presión sobre el recurso, un aumento en los conflictos y las fallas regulatorias del sistema chileno, han puesto el asunto en un punto crítico en lo que respecta la relación de las personas en torno al agua”²⁴. El estallido es multifactorial y refleja la fragmentación que vive buena parte de nuestras sociedades, en que algunos sectores se ven relegados de las instancias de participación en torno a la gestión del patrimonio natural.

En Chile, el principal factor y característica de la regulación del elemento hídrico es el Código de Aguas, promulgado en 1981 bajo los preceptos neoliberales, en que los derechos de agua se conciben como reales, apropiables y transables en el mercado, entrando en contradicción con el derecho en cuanto disminuye la seguridad jurídica de acceso a él y detenta contra el principio de bien nacional de uso público. Por su parte, los usuarios de agua cumplen un rol de gestión del recurso por medio de diversas organizaciones –por ejemplo, las Juntas de Vigilancia–, que sin embargo presentan ciertas trabas al desarrollo de un modelo exitoso, ya que no todos los afectados por el manejo hídrico de una misma cuenca pueden participar de aquellas instancias de decisión y no cuentan con herramientas que le permitan modificar las instituciones superiores, dificultando el logro de acuerdos sociales significativos. Por último, la administración pública tiene un papel poco relevante en la gestión del agua a pesar de la gran cantidad de organismos que intervienen en el asunto –de estos, la Dirección General de Aguas es solo uno de los 43 que se reparten 102 funciones–, producto de la desvinculación de la autoridad estatal derivada de las políticas de libre mercado²⁵.

Los ejemplos de esta situación son variados. Según la Coordinadora por la Defensa del Agua y la Vida, en Chile existen 26 conflictos por usos de agua, de estos 13 pertenecen a la zona norte del país, es decir, entre la Región de Arica y Parinacota y la Región de Coquimbo²⁶. Los casos expuestos enfrentan a los privados –en su mayoría empresas mineras–, a las comunidades locales y al Estado en disputas más o menos prolongadas y más o menos solucionadas.

²³ Puede entenderse como un conflicto por el agua, una frustración de las necesidades generada entre personas que se afectan mutuamente, las que compiten por el control, acceso y usufructo –entre otros– del recurso. En palabras de Carlos Pereyra: “Efectivamente, entre los distintos actores de los conflictos por el agua existe una fuerte interdependencia. Esto hace que los actos de uno sobre la cantidad, calidad u oportunidad del agua afecten a los otros usuarios”. En: Guevara, Armando. Derechos y conflictos de agua en el Perú. *Concentración*. 2008, pp. 84.

²⁴ Costa Cordella, Ezio. Diagnóstico para un cambio: los dilemas de la regulación de las aguas en Chile. *Revista Chilena de Derecho*, 43 (1), 2016. 335-354.

²⁵ Costa Cordella, Ezio. Diagnóstico para un cambio: los dilemas de la regulación de las aguas en Chile. *Revista Chilena de Derecho*, 43 (1), 2016. 335-354.

²⁶ Estos se ubican, de norte a sur, en los siguientes lugares: 1) Putre; 2) Chusmiza y Usmagama; 3) Pampa Lagunilla; 4) Pica y Mantilla; 5) Salar de Llamara; 6) Quillagua; 7) Pampa Colorada; 8) Río Salado y Bahía de Chañaral; 9) Río Copiapó; 10) Alto del Carmen; 11) Acuífero El Culebrón; 12) Río Choapa; 13) Caimanes. En: Mapa de conflictos. Coordinadora por la Defensa del Agua y la Vida. URL: <http://www.derechoalagua.cl/mapa-de-conflictos/>

El crecimiento inédito en las exportaciones mineras ha sido una de las consecuencias impulsadas por el neoliberalismo, que desde su implementación a mediados de 1970 en Chile y desde 1980 en el resto de América Latina, intensificó la explotación de recursos naturales. La megaminería se concentra en el norte del país, desencadenando dinámicas y transformaciones sociales como por ejemplo en Peine, comunidad ubicada en la cuenca del Salar de Atacama, que desde 1980 ha visto aumentar las operaciones mineras en sus alrededores – extracción de litio y cobre por Rockwood Litio Limitada y SQM y Minera Escondida, respectivamente–. La pretendida extracción hídrica desde Pampa Colorada enfrentó a la Minera Escondida con las comunidades cercanas, quienes mediante la movilización y la acción legal, lograron rechazar el proyecto, expresando la capacidad de negociación que pueden alcanzar las sociedades locales. Sin embargo, aquel hito no menoscaba del todo la actividad de la gran minería ni detiene el proceso de proletarización vinculado a ella²⁷.

Durante estos días de fervor social, los conflictos se han reactivado e intensificado. El viernes 25 de octubre el diario *La Estrella del Loa* informaba que por segundo día consecutivo el Consejo de Pueblos Atacameños se tomó la ruta que une al campamento de SQM con el Salar de Atacama, expresando su descontento por la extracción hídrica y su impacto en el ecosistema²⁸. La situación se mantenía al día siguiente, logrando paralizar las operaciones de la empresa en dicha cuenca²⁹.

Hacia el sur, la construcción del tranque de relave El Mauro en la cuenca del río Choapa, ha desencadenado conflictos entre la comunidad local y la empresa minera Los Pelambres Ltda. –perteneciente al grupo Luksic–. El eje central del conflicto radica en el aprovechamiento de las aguas del estero Pupío, anteriormente utilizado para el consumo del pueblo de Caimanes y el uso agrícola. La edificación de la obra interrumpió –de manera legalmente reprochable– la escorrentía natural del valle, comprometiendo el acceso al recurso en los niveles inferiores de la hoya. Asimismo, la disposición de residuos tóxicos amenaza con una catástrofe potencial. Las escasas precipitaciones y las prolongadas y frecuentes sequías profundizan el problema. La demanda interpuesta, acogida por la Fiscalía del Medio Ambiente, se vio truncada cuando uno de los regantes llegó a acuerdo ante la Corte Suprema mediante el pago de 22,5 millones de dólares, lo que dejó a las irregularidades acometidas sin una sanción legal³⁰. Hacia el 2016, se llegó a un aparente entendimiento tras realizar una consulta a la comunidad de Caimanes, logrando 81% de acuerdo según la información entregada por la gerencia, datos que fueron acusados de montaje por parte de una disidencia local³¹.

²⁷ Calderón, Matías; Benavides, Catalina; Carmona, Javier; Gálvez, Démián; Malebrán, Natalia; Rodríguez, Manuela; Sinclair, Denise y Urzúa, José. Gran minería y localidades agrícolas en el norte de Chile: Comparación exploratoria de tres casos. *Chungara*, Revista de Antropología Chilena. 2016.00-00.4

²⁸ Minera Spence paralizó su faena y Codelco retomó la normalidad. Diario *La Estrella*. Viernes 25 de octubre 2019. <http://www.estrellaloa.cl/impres/2019/10/25/full/cuerpo-principal/5/>

²⁹ Dirigentes de las juntas de vecinos: ¿se debe mantener el toque o no? *La Estrella*, viernes 25 de octubre 2019. <http://www.estrellaloa.cl/impres/2019/10/26/full/cuerpo-principal/6/>

³⁰ Tranque El Mauro de minera Los Pelambres destruye los derechos de agua de Caimanes. Coordinadora por la defensa del agua y la vida. sf. 1-1

³¹ Tras 10 años de conflicto Minera Los Pelambres logra acuerdo con Caimanes. Diario *El Día*, miércoles 8 de mayo 2016. <http://www.diarioeldia.cl/region/tras-10-anos-conflicto-minera-pelambres-logra-acuerdo-con-caimanes>

El conflicto ha tomado nuevos matices, lo que se refleja en la reciente vía judicial que ha iniciado la comunidad durante el 2019, la que busca una indemnización por perjuicios respecto de la desvaloración de las viviendas desde la construcción del tranque El Mauro³². En el contexto de las actuales movilizaciones, las rutas de acceso a Los Pelambres fueron bloqueadas, ocupación que fue resuelta luego de una negociación entre los privados, las comunidades y mediante la intervención de la intendencia del Choapa el 30 de octubre³³.

Una situación similar se puede observar en Perú. El panorama se agrava en cuanto las mineras pagan muy poco por el agua consumida e incluso evaden las retribuciones al Estado. Ocho de aquellas empresas deben al menos 1,6 millones de soles a las arcas fiscales. Con todo, las disposiciones legales garantizan la dotación de agua originalmente asignada sin considerar el desecamiento ni la sequía, dejando al consumo local –agricultura, bebestible y evacuación– sujeto a la variación de los volúmenes disponibles. Por su parte, los organismos reguladores del Estado parecen débiles frente a la capacidad y poder de las grandes empresas. De la misma manera, la gente de a pie se ve atada de manos frente a la escasez de herramientas y capitales suficientes para monitorear la situación y uso del recurso hídrico³⁴.

La opinión pública peruana nos puede ofrecer como ejemplo la disputa suscitada entre la sociedad civil de Puno, Arequipa y Moquegua a raíz de la construcción de la represa Paltuture, lo que ha involucrado al Estado. Mientras los gobernadores de Arequipa y Moquegua abogan por el proyecto que significaría aumentar el caudal de irrigación para la agricultura de sus provincias, la autoridad puneña se niega a la desviación de la escorrentía que encuentra su origen en este territorio. La competencia por el acceso al recurso deviene del déficit hídrico que enfrentan los productores locales, el que se agravaría aún más si se concreta el proyecto minero Tía María de la empresa Southern³⁵.

Nos une el mismo tipo de conflictos. La gestión de los recursos naturales, especialmente el agua, ha evidenciado la fragmentación entre los diversos sectores de nuestra población indiferentemente si se trata de Chile o de Perú. Las concesiones ofrecidas a las empresas privadas han generado frustración en la sociedad civil, cuyas demandas no siempre son encausadas por el Estado.

Conclusiones

Existe una integración regional expresada al menos en algunos elementos del sur de Perú y el norte de Chile. Nuestra cultura, sobre todo las instancias de circulación de información y conocimiento, nos han unido cada vez más, sin que necesariamente sea un proceso dirigido

³² Conflicto entre habitantes de Caimanes y minera Los Pelambres entre en terreno judicial. *El Desconcierto*. 2 de septiembre 2019. <https://www.eldesconcierto.cl/2019/09/02/conflicto-entre-habitantes-de-caimanes-y-minera-los-pelambres-entra-en-terreno-judicial/>

³³ Mirasol anuncia resultados iniciales de proyecto de exploración Los Amarillos, Chile. 14 noviembre, 2019. <https://www.ocmal.org/category/noticias/chile/>

³⁴ Perú: agua y minería en permanente conflicto. Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL). 30 de noviembre de 2018, <https://www.ocmal.org/peru-agua-y-mineria-en-permanente-conflicto/>

³⁵ Puno, Arequipa y Moquegua enfrentadas por el agua para la agricultura en el sur de Perú. Ojo público. 20 de mayo, 2019. <https://ojo-publico.com/1199/puno-arequipa-y-moquegua-enfrentadas-por-el-agua-en-el-sur>

por algún grupo u organismo. Podemos ver la integración en nuestra vida cotidiana, desde la materialidad de nuestras calles hasta el dinámico mundo digital. Las instancias de unión en el ámbito académico de nuestros países no son extraños, la publicación de revistas científicas abiertas a la consulta de cualquier interesado expresan la preocupación por temas y problemas similares a ambos lados de la frontera, reflejo de los lazos que compartimos. Este ejemplo no es el único. El movimiento de información mediante memes o contenidos virales por la *web* contiene mucho más potencial a la hora de unir a la gente. Aún queda mucho trabajo por hacer, pero ya contamos con las bases que nos permitirán construir una mejor integración regional.

El escaso marco de acción del Estado en cuanto a inversión social ha limitado sus aportes a algunas inversiones en infraestructura, así como la construcción de carreteras o concretar tratados que facilitan el comercio. El sector privado también ofrece vehículos de intercambio, ya sea por intermedio de empresas de transportes o de forma más significativa por medio del otorgamiento de becas universitarias. Todo esto podría llevar a pensar que los aparatos estatales cuentan con poco valor a la hora de considerarlos como herramientas para la integración. Sin embargo, nuestra experiencia en este proyecto demuestra –en su justa medida– que es una sentencia matizable. Si bien no ha sido un espacio concebido desde la Administración Pública, se logró financiar recurriendo a ella. En conclusión, no es necesario un Estado más grande, sino que uno mejor, que permita participar y concretar proyectos a la sociedad civil, reconociendo su capacidad de decisión en las discusiones públicas, cediendo parte de la soberanía desde la burocracia hacia los actores directamente involucrados.

La necesidad de concordar perspectivas, intereses y prácticas es aún más evidente a la hora de observar nuestros conflictos por la gestión de los recursos naturales, sobre todo del agua. La alta explotación minera, el escaso rol protector del Estado y la frustración de la población local son tres elementos que se presentan tanto en Perú como en Chile y que demandan soluciones integradas. Si bien son expresiones locales, devienen de grietas en el Estado-Nación que son conocidos por el resto de la población gracias al intercambio de información. Aunque estas problemáticas se han abordado desde las investigaciones académicas, parece no ser suficiente. Las confrontaciones siguen latentes o con mayor vigencia que antes y algunos de los planteamientos acerca del dilema llevan tras de sí la fragmentación y el catastrofismo al sumar los estragos del cambio climático.

Entonces, ¿cómo construir una mejor integración? Es necesario primero reconocernos como miembros de una sola entidad, que vaya más allá de –aunque sin dejar de lado– una comunidad imaginada en la que se generan lazos de pertenencia por medio de los viajes y la lectura de intereses económicos y culturales comunes, que nos unan aun cuando no nos conocemos³⁶. Reconocer en nosotros mismos el sufrimiento de otros, la frustración de otros, las alegrías y los anhelos de otros, es el fundamento de una unificación profunda. Es una unión que tiene elementos racionales e intelectuales, pero sobre todo emocionales. Conocer acerca de las luchas y dificultades de quienes han sido marginados en mayor o menor grado contribuiría a la creación de un nuevo contexto social. Leer, ver o escuchar pueden ser tan efectivas como la convivencia directa para generar lazos comunitarios, formados por individuos

³⁶ Utilizando la teorización de Benedict Anderson, aunque de forma algo anacrónica. Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

empáticos y autónomos, capaces de relacionarse más allá de sus propias familias, religiones e incluso naciones³⁷.

¿Cuál sería el rol de la universidad y los universitarios en este proceso? En la presentación de nuestras páginas mencionamos que esta era una invitación. Creemos que el llamado de la Universidad no está solo en generar estudios eruditos de alta calidad intelectual –aunque son bienvenidos y necesarios–, sino que también en organizar espacios de discusión que conciernen a los problemas que compartimos. Como estudiantes, debemos ver en nuestros compañeros tanto chilenos como peruanos, las mismas dificultades que nosotros mismos enfrentamos. El mundo globalizado nos ofrece la oportunidad de conocer los detalles cotidianos de nuestra región, de reconocer las frustraciones y las alegrías que nos unen y dejar así de lado nuestras diferencias en pos de la construcción de una integración encaminada a superar las fracturas del mundo globalizado.

Bibliografía

- DIARIO EL DESCONCIERTO*. Conflicto entre habitantes de Caimanes y minera Los Pelambres entre en terreno judicial. 2 de septiembre 2019.
- DIARIO LA ESTRELLA*. Minera Spence paralizó su faena y Codelco retomó la normalidad. Viernes 25 de octubre 2019.
- Marisol anuncia resultados iniciales de proyecto de exploración Los Amarillos, Chile. 14 noviembre, 2019.
- DIARIO EL DÍA*. Tras 10 años de conflicto Minera Los Pelambres logra acuerdo con Caimanes. Miércoles 8 de mayo 2016.
- HUERTA JOSÉ. Comunidad peruana invita a celebrar la “Fiesta Internacional del Perú”, en La Serena. *El Día*, 2019.
- LA ESTRELLA*. Dirigentes de las juntas de vecinos: ¿se debe mantener el toque o no? Viernes 25 de octubre 2019.
- ANDERSON, BENEDICT. *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1993.
- ARAMAYO, OMAR. Orígenes de la Diablada. *La Vida & La Historia* (6). 2019. 93-97.
- CARRASCO, ALEJANDRO. Reconfiguración metabólica y acumulación por desposesión: La industria minera del cobre y el caso de la minera Los Pelambres en la cuenca de río Choapa. *Diálogo Andino*. N° 58.2019. 129-138.
- CHAIÑA, ELARD. Variaciones iconográficas de la cruz en el cementerio general de Tacna (1880-2000). *La Vida & La Historia* (6). 2019. 28-36.
- COSTA CORDELLA, EZIO. Diagnóstico para un cambio: los dilemas de la regulación de las aguas en Chile. *Revista Chilena de Derecho*, 43 (1), 2016. 335-354.
- GEERTZ, C. El juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2003.
- GIL, IRENE. Acondicionamiento idiocinético y el carnaval de Ichu-Puno. *La Vida & La Historia* (4). 2019.
- HUNT, LYNN. *La Invención de los Derechos Humanos*. Barcelona: Tusquest Editores. 2009.

³⁷ Lynn Hunt ha indicado que la lectura de crónicas y novelas acerca de experiencias de sufrimiento personal y torturas produjeron una empatía imaginada que se tradujo en la aparición de nuevos conceptos respecto de la organización social y política, estableciendo las bases de la invención de los Derechos Humanos. Hunt, Lynn. *La Invención de los Derechos Humanos* (Trad. Jordi Beltrán Ferrer). Barcelona: Tusquest Editores, 2009.

- MALAMUD, ANDRÉS. Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Norteamérica*, 6 (2). 2011. 219-249.
- OLLARVES, MARY y MIQUILENA, MIRIAM. Importancia de los convenios en la internacionalización de los doctorados de la Universidad del Zulia. 2011, p. 52.
- OBSERVATORIO DE CONFLICTOS MINEROS DE AMÉRICA LATINA (OCMAL), Perú: agua y minería en permanente conflicto. 30 de noviembre de 2018.
- BBC BBC , Protestas en Chile: las 6 grandes deudas sociales por las que muchos chilenos dicen sentirse “abusados”. 2019.
- OJO PÚBLICO, Puno, Arequipa y Moquegua enfrentadas por el agua para la agricultura en el sur de Perú. 20 de mayo, 2019.
- REYES, GIOVANNI. Procesos de integración en América Latina y el Caribe: Caracterización general y potencialidad de nuevos ejes de integración. *Tendencias*. VIII , Nº 2. 2007.
- RIQUELME, JORGE y ALARCÓN, GONZALO. El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile, *Polis*. 20. 2008.
- RODRÍGUEZ, MANUELA, SINCLAIRE, DENISE y URZÚA, JOSÉ. Gran minería y localidades agrícolas en el norte de Chile: Comparación exploratoria de tres casos. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. 2016.00-00.4
- TOLEDO, ARTURO. El arte contracultura en la década de los 80 en el Perú. *La Vida & La Historia*. (4). 2019.
- COORDINADORA POR LA DEFENSA DEL AGUA Y LA VIDA, Tranque El Mauro de minera Los Pelambres destruye los derechos de agua de Caimanes. sf. 1-1.
- Trejo, Raúl. Vivir en la Sociedad de la Información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación* (1). 2001. Universidad de La Serena, Información para estudiantes ULS, 2014.
- VELAZCO, GEORGE. La dimensión sociológica del arte musical. *La Vida & La Historia* (4). 2019. 26-36.
- VENEGAS, FERNANDO. El pueblo en primer lugar, le debo esta devoción: yo los quiero saludar, con toda mi hermanación: Bailes chinos en la vaguada de la radio Limaco, 1966-1969. *Diálogo Andino*. Nº 58. 2019.
- VENEGAS, HERNÁN. Gestión paternalista y tecnología, una elección compleja. La compañía carbonífera e industrial de Lota (1920-1940). *Diálogo Andino*. Nº 58. 2019.89-100.
- VICARRA, JAVIER. ‘Opus XXI’ y la composición musical académica en la Arequipa contemporánea. *La Vida & La Historia* (8). 2019, 27-35.

Consideraciones acerca de la emigración peruana en Chile y la necesidad de cambios curriculares en educación

RAMÓN NEYRA V.
FRANCISCO CASTILLO C.
GONZALO BRIONES V.
CLEMENTE VALDÉS C.
CAMILA ESPINOSA F.

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Pensar la integración regional en tiempos de globalización no es sencillo. Por el contrario, cuando se comienza a gestar una cultura mundial, esta tarea se vuelve mucho más compleja. Pareciera que a medida que avanza el desarrollo de la globalización, las tensiones entre los diferentes Estados-nación se acentúan, debido a que las migraciones y los procesos de integración sociocultural sobrepasan las limitaciones geográficas. En este contexto, urge pensar la integración como una cuestión más amplia. Desde finales del siglo XX, Latinoamérica se ha caracterizado por abrir sus fronteras y permitir la libre circulación de mercancías, potenciando la dinámica económica bajo las ideas neoliberales, pero poco se ha reflexionado acerca de las consecuencias y transformaciones políticas, sociales y culturales que ello implica. Por esta razón, debemos igualmente reflexionar respecto de cómo podemos aportar desde nuestra disciplina a una realización más plena y en libertad del pueblo latinoamericano. Esta es la tentativa que perseguimos como grupo de trabajo.

En consonancia con lo anterior, el 2019 nos reunimos en Arica con académicos y estudiantes de diversas instituciones tanto de Chile como de Perú. En aquel encuentro concertado en las dependencias de la Universidad de Tarapacá reflexionamos respecto de la integración latinoamericana desde una perspectiva multidisciplinar, incluyendo miradas que van desde la historiografía hasta la ingeniería ambiental. Particularmente, nuestro objetivo ha sido el abordar estas problemáticas desde los temas de inmigración y currículum educativo nacional.

El texto que viene a continuación es el reflejo de esta labor. En primera instancia nos acercamos al tema de la inmigración e integración peruana en Chile, tanto desde la relación fronteriza como desde su presencia en el centro del país. En segunda instancia, nos adentramos en la educación urbano-rural y el currículum nacional de historia para observar cómo se tratan en él los temas relativos a la relación entre nuestros países vecinos. Este trabajo debe entenderse como un intento de reflexión desde el presente, si bien en numerosas partes utilizamos métodos y herramientas propias del oficio historiográfico.

La frontera Chile-Perú y las vicisitudes de la emigración peruana hacia el centro de Chile (Santiago)

El desarrollo histórico de las migraciones ha puesto en constante cuestionamiento o tensión tanto a las fronteras como a los territorios en los que los Estados-Naciones se sitúan y ejercen sus respectivas soberanías. Para la historiadora chilena Marcela Tapia este concepto plantea una referencia inherente al lenguaje histórico y político que hereda, legitima y construye a los Estado-Nación, desarrollando una representación imaginaria y factual de los límites territoriales de determinados colectivos nacionales en los que se ejerce soberanía, reconocida tanto a nivel local como internacional.

En consecuencia, el definir el espacio de acción y experiencia inmediata de los habitantes, permite dilucidar lo que se entiende por migración, es decir, el movimiento, tránsito o circulación de la población de cualquier Estado en el que se reside legalmente hacia otros países vecinos o más lejanos¹. En el caso particular de América Latina, el proceso se ha precipitado a nivel intrarregional producto de diversas dinámicas que no han sido dilucidadas del todo, pero que de alguna u otra manera estarían relacionadas con la globalización.

Estos acontecimientos resultan relevantes para nuestra investigación en la medida que nos invita a establecer algunas reflexiones: ¿Cómo se han percibido históricamente estos procesos tanto por la comunidad chilena como peruana? ¿Es posible pensar en la integración efectiva de los colectivos chileno-peruanos a partir de estos constantes e históricos procesos? ¿En qué medida es posible concebir una integración si se toman en cuenta las tensiones entre los intereses tanto locales como nacionales?

Si bien en los últimos años ha existido una notable producción por parte de las ciencias sociales en cuanto a la historia, memoria y cultura, que encuentra y desencuentra a los colectivos fronterizos peruano-chilenos, es posible apreciar que en la actualidad (principalmente mediante la prensa) existe un notorio desinterés hacia estos temas². En efecto, el análisis de

¹ Riquelme, Jorge y González, Alarcón, El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile. *Polis Revista Latinoamericana* N° 20, p. 2; Tapia, Frontera y migración en el norte de Chile, pp. 181-183; Riquelme y Alarcón. El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile, pp. 184; Rojas, Nicolás, Silva, Claudia, La migración en Chile: breve reporte y caracterización. OBIMID. 2016. <https://www.comillas.edu/es/obimid>: para el caso Chile-Perú, los procesos migratorios durante los siglos XIX, XX, y ahora, XXI, han respondido históricamente a una relación estrecha entre los Estados y los migrantes, vínculo que debe ser concebido como polifacético en la medida que sus causas, características y consecuencias obedecen a diversas circunstancias. En este sentido, es importante destacar el estudio realizado por Lube y Garcés, quienes distinguen ciclos o etapas particulares de la migración peruana a Chile en virtud de, por ejemplo, el auge salitrero de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, o bien, el comportamiento de la inmigración peruana hacia el centro de Chile antes, durante y después de la dictadura militar a fines de los años 90.

² Riquelme y Alarcón. El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile, pp. 184; Rojas, Nicolás, Silva, Claudia, La migración en Chile: breve reporte y caracterización. OBIMID. 2016. <https://www.comillas.edu/es/obimid>; Lube, Menara y Garcés, Alejandro, Estudios de caso de la migración peruana “en Chile”: un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales. *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 58, p. 227: Respecto a lo anterior, es posible advertir, por una parte, la poca profundidad de los estudios realizados durante gran parte del siglo XX y por las diversas ciencias sociales acerca de los procesos migratorios peruanos en Chile y su frontera norte, debido a la predominancia de discursos nacionalistas. Por otra parte, se evidencia un trabajo monóptico en cuanto a la redundante utilización de estadísticas demográficas,

los medios locales deja entrever una clara tendencia hacia la difusión de cifras y testimonios de la realidad peruana en Chile contextualizados casi siempre en torno a Santiago y muy rara vez en referencia a las ciudades y poblados cercanos a la frontera. Así, realidades de comunidades peruanas pasan a ser invisibilizadas, estigmatizadas o tratadas de manera prácticamente aislada³.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la producción periodística redonda en un lenguaje con claras cargas nacionalistas en el que constantemente se hacen distinciones entre el chileno y el peruano, es factible preguntarse en qué medida se hace posible divisar signos que por medio del trabajo de la prensa local nos permita pensar en la posibilidad de que en zonas fronterizas exista, por ejemplo, consciente o inconscientemente, una identidad regional que lógicamente trascienda los límites fronterizos del Estado-nación. En este sentido, las festividades religiosas, especialmente aquellas de carácter marianas, podrían interpretarse como un signo particularmente fuerte a la hora de pensar en una identidad regional supranacional, la que validaría la construcción de una Historia binacional desde la espiritualidad. El ejemplo más representativo de lo planteado anteriormente está en la fiesta de la Tirana, celebración religiosa que cada año incita la peregrinación de cientos de peruanos y chilenos al pueblo que lleva su mismo nombre en la comuna de Pozo Almonte. Lo interesante de esta celebración es que si bien intenta enarbolar una tradición nacionalista, también evidencia un fuerte catolicismo y devoción mariana compartida tanto por peruanos como chilenos, siendo una muestra fehaciente de cómo la experiencia y la espiritualidad resuena permanentemente en ambos⁴.

económicas y políticas, elaboradas por entidades oficiales de Chile y Perú, u organismos internacionales como la ONU, OIT, OBIMID o CEPAL, que interpretamos resta valor e importancia a fenómenos que distan de ser puramente cuantitativos, casuales y esporádicos,

- ³ Migrantes en Chile: Testimonios de vida en la tierra de las oportunidades. Sitio web *Diario El Morrocotudo*. 12/05/2015. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/migrantes-en-chile-testimonios-de-vida-en-la-tierra-de-las-oportunidades>; <https://www.24horas.cl/nacional/armada-sorprendio-a-embarcacion-peruana-faenando-toneladas-de-tiburones-en-aguas-chilenas-3169155>; Arica-Tacna: ¿Por qué agricultores peruanos se manifestaron en la frontera con Chile? Sitio web *Diario El Morrocotudo*. 04/06/2019. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/politica/arica-tacna-por-que-agricultores-peruanos-se-manifestaron-en-la-frontera-con-chile>; Arica: Realizan semanario chileno-peruano sobre situación las migrantes y violencia hacia las mujeres. Sitio web *Diario El Morrocotudo*. 24/06/2015. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/arica-realizan-semanario-chileno-peruano-sobre-situacion-las-migrantes-y-violencia>; Arica: Realizan semanario chileno-peruano sobre situación las migrantes y violencia hacia las mujeres. Sitio web *Diario El Morrocotudo*. 24/06/2015. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/arica-realizan-semanario-chileno-peruano-sobre-situacion-las-migrantes-y-violencia>; Ella celebra con empanadas y él aprendió a bailar vals criollo. Sitio web *Diario La Estrella de Arica*. 28/06/2012. <http://www.estrellaarica.cl/impres/2012/07/28/full/7/>; Arica: la inagotable lucha de la población Cerro Chuño. Sitio web *Diario La Tercera*. 03/08/2018. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/arica-la-inagotable-lucha-la-poblacion-cerro-chuno/268843/>
Migrantes y Situación Laboral. Sitio web *Diario La Estrella de Arica*. 17/07/2012. <http://www.estrellaarica.cl/impres/2012/07/17/full/11/>; Arica: el descuido de Chile que Perú aprovecha. Sitio web *Radio Cooperativa*. 03/03/2013. <http://blogs.cooperativa.cl/opinion/politica/20130303123309/arica-el-descuido-de-chile-que-peru-aprovecha/>
- ⁴ *La Tirana 2011: Origen y chilenización de la festividad*. Sitio web *Diario El Morrocotudo*. 16/07/2011. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/la-tirana-2011-origen-y-chilenizacion-de-la-festividad>; La fiesta de la tirana: el fervor religioso hecho baile. Sitio web *Diario La Nación*. 16/07/2019. <http://lanacion.cl/2019/07/16/la-fiesta-de-la-tirana-el-fervor-religioso-hecho-baile/>; Más de 5000 ariqueños van a La Tirana. Sitio web *Diario La Estrella de Arica*. 16/07/2015. <http://>

Dentro de los elementos culturales que nos permiten observar, caracterizar y comprender el importante vínculo existente en esta fiesta, están sus danzas tradicionales, llevadas a cabo por diversos grupos folklóricos o cofradías religiosas participantes en esta fiesta, que al ejecutar una matizada variedad de bailes típicos de la zona andina, los convierte tanto en valor como en práctica inherente para esta comunidad supranacional, como también lo hacen las máscaras y coloridas vestimentas lucidas en la fiesta; los músicos hacen gala de una habilidad propia para tocar diversos instrumentos fundamentales para la celebración y la ocupación del espacio trasciende los límites político-administrativos nacionales apelando a las emociones, la espiritualidad, y la experiencia histórica y singular de la comunidad andina.

En este sentido, el estudio de las emociones que se heredan y reproducen por esta comunidad regional y supranacional y su respectiva identidad sociocultural, adquiere fundamentos y el atractivo suficiente como para abrir perspectivas de análisis en donde se rescaten elementos que no son posibles de encapsular en discursos y espacios exclusivamente nacionalistas. Si bien existen particularidades innegables que están asociadas íntimamente al legado de los Estados nacionales y que se reflejan, por ejemplo, en la ubicación temporal de este tipo de fiestas tanto en Perú como Chile, consideramos que no es argumento suficiente para reducir la mirada respecto de este tipo de festejos, en la medida que los mismos implican la necesidad de reconstruir relatos historiográficos más amplios que expliquen satisfactoriamente tanto la carga histórica como simbólica que poseen.

El 11 de julio de 2009 la comunidad peruana en Chile se congregó alrededor de La Moneda para manifestarse contra la lentitud de los procesos de regularización migratoria. Consignas como “los derechos de los migrantes también son derechos humanos” y “la migración es un derecho, no un delito” podían leerse en los carteles y pancartas que los manifestantes arreglaron y exhibieron en la ocasión⁵. ¿Por qué los migrantes peruanos tuvieron que agruparse y manifestarse públicamente contra las demoras en extranjería? ¿Cuáles eran (o son) los problemas de fondo que enfrentaban los inmigrantes peruanos a la hora de integrarse política y socialmente a nuestro país? Estas son algunas de las interrogantes que surgen cuando se observan las últimas tres décadas de los procesos migratorios peruanos hacia Chile. Lo cierto es que los problemas de la comunidad peruana no solo pasaban por la regularización migratoria, sino que también sufrían exclusiones de orden social y cultural. Ciertos estereotipos y percepciones se apreciaban en las creencias emanadas desde las percepciones colectivas de los chilenos frente a “los peruanos”, dando lugar a expresiones violentas amparadas en el nacionalismo y la xenofobia.

www.estrellaarica.cl/impres/2015/07/16/full/cuerpo-principal/7/; La Tirana: ariqueños cuentan sus historias de fe y tradición. Sitio web *La Estrella de Arica*. 17/07/2016. <http://www.estrellaarica.cl/impres/2016/07/17/full/cuerpo-principal/8/>; En masa los ariqueños viajan para visitar a la chinita. Sitio web de *La Estrella de Arica*. 15/07/2019. <http://www.estrellaarica.cl/impres/2019/07/15/full/cuerpo-principal/6/>

⁵ Inmigrantes peruanos se manifiestan, El ciudadano, 14 de julio del 2009. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=AA4nwoDIHok>

Santiago es el primer destino chileno y el segundo destino en general cuando se trata de las preferencias migratorias de los peruanos, solo siendo superado por Buenos Aires⁶. Sin duda alguna, las atracciones de Santiago son del tipo económico, porque los peruanos llegan a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, aunque, por otra parte, en las primeras oleadas de inmigración muchos llegaron por motivos políticos⁷. Pero la suerte no siempre ha sido la mejor para los peruanos. Las malas condiciones relacionadas con el hacinamiento en las viviendas compartidas, así como la falta de asistencia social por la indocumentación fueron situaciones recurrentes durante los primeros años de estadía en el país⁸.

La comunidad peruana ya residente en Chile no fue indolente frente a las situaciones de injusticia social que vivían sus compatriotas. Prontamente los peruanos se organizaron en torno a ello y protestaron, por ejemplo, contra los políticos de derecha que pedían medidas de expulsión de los inmigrantes ilegales para paliar la “violencia y delincuencia que afectan al sector céntrico de la capital”⁹. Fueron los jesuitas quienes salieron en su defensa cuando se encontraban siendo denostados por la simple condición de tener una nacionalidad distinta. La defensa fue mediante el *Servicio Jesuita a migrantes*, un organismo sin fines de lucros dedicado a su apoyo e integración. Por otra parte, la socióloga Carolina Stefoni, quien es experta en temas de inmigración, alzó la voz para explicar las condiciones de vida de los migrantes, denunciando la difícil integración y los problemas que experimentaban los peruanos en Chile durante las primeras décadas del proceso migratorio¹⁰.

De todos modos, no es posible hablar de una integración ideal (si acaso ello existe). La integración de los inmigrantes peruanos ha sido un proceso de larga data y que ha pasado por diferentes etapas, experimentando transformaciones, soportando humillaciones de parte de la clase política chilena y recibiendo diversas ayudas de organizaciones en apoyo a los migrantes y de ciudadanos a título individual. Este problema de integración generó alternativas de apoyo mutuo entre los peruanos, formándose en Santiago lo que la literatura y los habitantes han denominado como la “pequeña Lima” o “Lima chica”¹¹. La pequeña Lima, por lo demás, generó una nueva vitalidad en espacios sociales y en barrios que los chilenos estaban abandonando (antiguas casas y cités), produciéndose procesos de rehabilitación de estructuras habitacionales y reactivando economías barriales. No obstante ello, al mismo tiempo, la misma precariedad de estos espacios semiabandonados fue y sigue siendo un aspecto problemático que no ha estado exento de episodios relacionados con hacinamiento e incendios en el centro de la ciudad¹².

⁶ INEI, *Estadística de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros*. Lima, Editorial Supergráfica Eirl, 2013, p. 29.

⁷ Torres, Alma. Hidalgo, Rodrigo. Los peruanos en Santiago de Chile. Transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis*. N° 22, 2009, p. 2.

⁸ Expulsan de Chile a peruanos indocumentados, *LMTonline*, 5 de junio del 2003. Enlace: <https://www.lmtonline.com/lmtenespanol/article/Expulsan-de-Chile-a-peruanos-indocumentados-10273738.php>

⁹ Chile: inmigrantes peruanos protestan contra partido político, *Los Tiempos*, 15 de octubre del 2009. Enlace: <https://www.lostiempos.com/actualidad/mundo/20091015/chile-inmigrantes-peruanos-protestan-contra-partido-politico>

¹⁰ Son más vulnerables, *BBC Mundo*, 7 de julio de 2006. Enlace: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/trabajadoras_hogar/newsid_5016000/5016266.stm

¹¹ Ducci, María Helena. Rojas, Loreto. La pequeña Lima: nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE*, Vol. 36, N° 108, 2010; Luque Brazán, José Carlos, Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la “lima chica” en Santiago de Chile. *Migraciones internacionales*, Vol. 4, N° 2, 2007.

¹² Ducci, Rojas, La pequeña Lima, pp. 116-119.

Las percepciones que los chilenos han construido y desarrollado a lo largo de las últimas décadas tampoco han posibilitado una integración libre de dificultades. Así lo planteaba una inmigrante que perdió a su hijo en una extraña muerte y en un engorroso proceso policial que le llevaba a pensar en un caso de discriminación xenofóbica¹³. En efecto, los prejuicios raciales y la xenofobia han marcado los procesos de integración de la comunidad peruana de una manera excepcional, generando ideas y percepciones respecto de los rasgos fenotípicos y las costumbres extranjeras. Pero como algunas investigaciones han evidenciado, estos procesos no son explícitos y se esconden bajo otras formas más sutiles de discriminación¹⁴.

De esta manera, los procesos de integración de la comunidad peruana en el centro de Chile han experimentado diversidad de situaciones. Notable es el nexo con la dinámica económica, en términos de fuerza laboral y aperturas de fronteras para la comercialización de productos, pero débil es el impacto de lo social, en donde asistimos a situaciones de suma precariedad laboral y habitacional, entre otros aspectos. Este proceso, a su vez, ha sido condicionado tanto por las variables de orden nacionalistas (identidades) como por la historia compartida entre ambos países. Es por ello que se evidencian actitudes y percepciones tan negativas hacia el inmigrante peruano. Sin duda que es tarea de la historia y de nuestra disciplina trabajar en el camino de una integración que dé mayores libertades y derechos sociales y políticos a los peruanos residentes en Chile.

Desafíos para una educación integradora desde una perspectiva urbano-rural

La integración entre pueblos como proceso histórico es un fenómeno dinámico y lento, ya que avanza al ritmo de las generaciones humanas. Se trata de un proceso que redefine identidades, crea y recrea imaginarios y, en última instancia, forja un “deber ser” relativo al óptimo desarrollo humano en sociedad. Sus fricciones históricas suelen ser de índole cultural y económico: adoptan formas muy diversas dependiendo de la riqueza del territorio y de la población. Si nos detenemos en la dinámica propia de lo urbano encontramos que es por naturaleza modernizadora e inclusiva. Las identidades colectivas se disuelven con mayor facilidad en este polo que en el rural y también encuentran mayor satisfacción de sus necesidades. Las consecuencias de la migración son, por tanto, mejor medibles, algo que se confirma por la cantidad de bibliografía relativa a la migración en la urbe. En contraparte, el mundo rural aparece como un campo de reflexión y análisis abierto y con aún muchos datos por recoger.

Esta situación se torna más compleja cuando se cruza con los desafíos en educación. El estudio que hemos referenciado al final acerca de niños migrantes peruanos en el sistema educativo chileno concluye en que la proporcionalidad de niños migrantes en colegios rurales es muchísimo mayor a la de sus contrapartes urbanas. Esta es una dificultad no solo por

¹³ Inmigrantes peruanos se manifiestan, *El Ciudadano*, 14 de julio de 2009.

¹⁴ Stefoni, Carolina, Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. Informe final del concurso: culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Buenos Aires, CLACSO, 2001. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>

cuestiones numéricas, sino porque de forma dinámica, el mundo rural es más difícil de acceder en términos de flexibilidad cultural que el urbano.

Desde una mirada historiográfica podemos decir que la migración en el país ha evolucionado desde la necesidad al atractivo y desde las periferias hacia el centro. El plan migratorio del Chile decimonónico apuntaba a resolver la necesidad de ocupar tierras sin usar con el doble propósito de afirmar la soberanía con poblamiento e importar el “espíritu de orden y trabajo” que en aquellos tiempos parecía inherente a la población europea¹⁵. Es por esto que la migración se orientaba hacia las periferias y zonas extremas, como muestra el ejemplo de la migración alemana hacia las regiones de Valdivia y Llanquihue en la segunda mitad del siglo XIX¹⁶.

De manera inversa, hacia fines del siglo pasado la dinámica de la migración comenzó a obedecer ya no tanto a la necesidad de las élites por “importar civilización” sino más bien a lo atractivo que se había convertido el país en términos económicos y de oportunidad laboral para el resto de la población latinoamericana. Este ha sido, consecuentemente, el objetivo de las oleadas migratorias que ha vivido el país desde finales del siglo pasado hasta hoy. Como han investigado Torres e Hidalgo, “la procedencia mayoritaria del inmigrante suele ser de origen urbano, aspecto que informa de sus costumbres sociales y laborales. Esto también acentúa el destino de estas inmigraciones hacia las grandes áreas urbanas del país, destacándose por sobre el resto del país a la Región Metropolitana de Santiago y en este caso, en especial la ciudad de Santiago”¹⁷.

La migración peruana en Chile se caracteriza por su alto grado de asociatividad, facilitado por su mayor presencia en zonas urbanas¹⁸. Esto permite que los migrantes consigan amortiguar el choque cultural, facilitando al mismo tiempo la oportunidad de comunicación con la cultura chilena. Esta afirmación de la identidad propia inserta en territorio extranjero alcanza matices interesantes cuando observamos cómo en las zonas fronterizas del norte, “de alguna manera, se empieza a reconocer que la cercanía geográfica con los países andinos, así como la más expedita movilización y comunicación, posibilita la doble presencia de los migrantes en sus países de origen y de acogida, con lo que emergen nuevas formas de concebir la ciudadanía, la familia y la comunidad de pertenencia”¹⁹. Es decir, podemos percibir que aparece cierta tensión entre ciudadanía y cultura, conceptos cuya relación ya no parece tan simbiótica como se hubiese esperado en tiempos anteriores. La facilidad de comunicación entre los migrantes peruanos y su país de origen está generando una nueva manera de entender los lazos de pertenencia y relación entre país de salida y llegada. Tener ciudadanía chilena ya no implica necesariamente “ser chileno”. Esta redefinición de la ciudadanía es algo en lo que se debe trabajar para pensar la integración a futuro, especialmente en el ámbito educativo rural.

Carlos Mondaca, Joaquín Gairín y Wilson Muñoz han recabado algunos números importantes de la región de Arica y Parinacota para el 2018; cada vez más hijos de migrantes peruanos están entrando en el sistema educativo chileno. Esto abre una discusión relativa a cómo se está

¹⁵ Cano, V., y Soffia, M. *Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. Papeles de Población*. Vol. 15. N° 61. 2009, p. 134.

¹⁶ *Ibidem*, p. 132.

¹⁷ Torres, A., e Hidalgo, R., Los peruanos en Santiago de Chile. *Polis*. N° 22. 2009, p. 5.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Cano y Sofía, *Los estudios sobre migración internacional en Chile*, p. 140.

enseñando la historia y las relaciones internacionales en el país; si se tiene en cuenta o no, la narrativa nacional que traen consigo las familias extranjeras y si acaso dicha docencia está orientada a una integración real o a una mera “chilenización” de los niños peruanos.

Este problema es aún más patente cuando nos percatamos que en ciertas zonas rurales el porcentaje de niños inmigrantes matriculados en el sistema educativo chileno es mucho más alto que su contraparte urbana. El estudio mencionado relativo a este tema asevera que “mientras que la inmensa mayoría de los establecimientos educativos municipales urbanos los estudiantes extranjeros no sobrepasan el 6% del total de sus alumnos, en la mayoría de los establecimientos educativos municipales rurales superan el 20% del total de estudiantes”²⁰. Esto quiere decir que proporcionalmente la cantidad de niños migrantes peruanos en las escuelas rurales de Arica y Parinacota dependientes del Ministerio de Educación es mayor a la que existe en la zona urbana. Cuando pensamos la integración como un proceso paulatino, y a futuro, se hace indispensable reflexionar en torno a esta realidad educativa en donde casi la mitad de todos los niños migrantes matriculados viven en zonas rurales, lejos de la vorágine modernizadora e integradora de la ciudad.

¿Cómo abordamos, debido a este panorama, el problema de la cultura y la educación con vistas a la integración supranacional? A diferencia del proceso educativo de un país, planificado y orientado hacia fines específicos, el proceso de integración es más espontáneo y difícilmente puede ser dirigido; las leyes no pueden modificar por sí solas las costumbres. Es necesario pensar un modelo de cultura que sobrepase la sola identidad nacional decimonónica y apunte a los elementos en común de la sociedad latinoamericana y, en último término, de la humanidad en general. ¿Desde dónde se puede pensar la integración supranacional de mejor manera? Una educación que observe los conflictos internacionales como aprendizajes históricos y siempre mirando hacia un porvenir armonioso entre los pueblos latinoamericanos es un buen punto de partida. Una educación que comprenda el fenómeno de la migración como un movimiento humano históricamente necesario; que responde a procesos de progreso inevitables de la humanidad y; que deberíamos velar por orientarlo para que se logre de manera constructiva y colaborativa, es necesaria.

Reflexionando acerca de algunas modificaciones al currículum escolar para una integración desde Chile a Perú. Una historia común

Hablando respecto de enseñar la Historia desde una perspectiva de integración entre países, las posibilidades de la metodología binacional nos permiten pensar más allá de las historias nacionales comparadas, otorgando nuevas herramientas frente a los desafíos que se viven en el siglo XXI. Por tanto, la historia de las relaciones entre países vecinos debe ser revisada en los currículos para pensar un futuro con prospectiva. Las historias de Chile y Perú han estado en el currículo educativo chileno enfocadas en la creación de una identidad nacional basada en la fraternidad independentista para luego pasar a la rivalidad marítima y bélica durante el siglo XIX.

²⁰ Mondaca, C.; Garín, J. y Muñoz, W. Estudiantes migrantes peruanos en el sistema educativo de la región de Arica y Parinacota, norte de Chile. *Interciencia*, Vol. 43 N° 1. 2018, p. 34.

Si nos hacemos la pregunta: ¿En qué lugar del currículo educativo chileno debería ir un tema como la integración de naciones? Puntualmente, bajo los aspectos curriculares actuales, en la asignatura de Historia para cursos de séptimo básico a segundo medio es posible plantear la integración entre Chile y Perú. La revisión de los programas muestra que hay unidades en las que se estudian las relaciones entre estos países en los que se puede enseñar una historia binacional de una manera conceptual e historiográfica.

La manera como positivamente se ordena la historia en los textos escolares, permite la enseñanza de lo binacional desde las sociedades precolombinas hasta la globalización contemporánea, estableciendo un cambio en los objetivos de los programas escolares. Se quiere desarrollar en el currículo escolar el uso historiográfico de “un nuevo espacio de relaciones, territorio y tapiz de reflexión histórica, que da cuenta de la necesidad de delinear su formación y el modo cómo ha ido desplegándose en el tiempo”²¹. Así, en la historia, se podría enseñar la posibilidad de una integración política y social entre naciones que se han visto de maneras antagónicas en la concepción tradicional.

Las fuentes para hacer esta investigación y que ocupamos en la redacción de los siguientes apartados, son los programas de los cursos de séptimo básico a cuarto año de enseñanza media dados por el MINEDUC chileno para los años 2019 y 2020. Los puntos a considerar como comunes para hacer historia binacional son: América Latina, Estado-nación, Territorio nacional, Macroeconomía, Sistema económico, Ciudadanía, Sudamérica, Imperio Inca, Período colonial andino, Expresiones culturales latinoamericanas, Convivencia pluricultural, Derechos Humanos, Respeto e integración y Movimiento de poblaciones desde dentro y fuera de América. Para esto se destacan los objetivos del aprendizaje y las competencias que se quieren desarrollar en los estudiantes por parte del ministerio.

A partir de estos objetivos de aprendizaje se muestran las relaciones o procesos similares que han acaecido en ambos países en sus tiempos históricos. Así, los objetivos que mencionan explícitamente los procesos similares los encontramos en Séptimo básico: 13,14,15 y 20. Octavo básico: 7, 10, 11, 16, 18, 20 y 21. Primero medio: 1, 2, 3 y 19. Segundo Medio 5, 6, 7, 22 y 25²².

Se destacan los objetivos: “Reconocer en expresiones culturales latinoamericanas del presente la confluencia del legado de múltiples civilizaciones como la maya, azteca, inca, griega, romana y europea”²³. “Analizar el rol de la ciudad en la administración del territorio del Imperio español, considerando las instituciones que concentraba, la relación con la metrópoli, el monopolio del comercio y la consolidación del poder local de las elites criollas”²⁴. “Analizar cómo durante el siglo XIX la geografía de América Latina y de Europa se reorganizó con el surgimiento del Estado-nación, caracterizado por la unificación de territorios y de tradiciones

²¹ Vito, Jaime, La necesidad de una teoría de la historiografía para el tratamiento de las Historias binacionales más allá de las historias nacionales comparadas, en Aravena, Pablo (Editor), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Editorial América en Movimiento, Valparaíso, 2019, p. 218.

²² Estos objetivos son bienes de libre conocimiento público, ubicados en los programas curriculares del MINEDUC, correspondientes a los actuales para la fecha de julio de 2019. Encontrados en curriculumnacional.cl.

²³ Objetivo de actividad 16, Unidad 4, Séptimo básico. Programa curricular MINEDUC año 2019, p. 72.

²⁴ Objetivo de actividad 8, Unidad 2, Octavo básico. Programa curricular MINEDUC año 2019, p. 72.

culturales (por ejemplo, lengua e historia) según el principio de soberanía y el sentido de pertenencia a una comunidad política”²⁵.

En esta misma discusión concerniente a mallas curriculares hay que mencionar el contenido de los textos escolares, ya que como se ejemplifica con Perú, “La información que aparentemente debería ser confiable y razonada, expuesta de forma coherente, rigurosa, original y relevante, está marcada por el nacionalismo de base decimonónica, sobresaliendo la figura del héroe donde “casi todos son hombres, blancos, viejos, militares y criollos”²⁶. La historia decimonónica debe cambiarse integrando a los grupos subalternos para generar un debate real de integración y no solo una de élites. Por tanto, es necesario pensar que: “Esta historia tradicional se caracteriza por la marginación de los sectores subalternos y de las regiones resaltando los grandes personajes y los acontecimientos políticos y militares”²⁷.

Se tiene que cambiar el sentido histórico de pensar el pasado en la propia nación para poder pensar en una integración entre toda la población de ambas naciones. Podemos decir que se genera entonces una contradicción entre la historia escolar centrada en la guerra del Pacífico y la producción historiográfica reciente que ha quitado importancia a este acontecimiento para centrarse en los espacios históricos compartidos y en una visión globalizada de la historia²⁸.

Hoy existe un curso optativo para tercer y cuarto año de enseñanza media llamado Comprensión Histórica del Presente. Este curso permite pensar en la enseñanza de manera conceptual de la Historia Binacional más allá del acontecer nacional, y poder pensar así las relaciones entre múltiples países vecinos que compartan procesos históricos en común. “Se espera que [los estudiantes] reconozcan cómo las diversas tendencias historiográficas contribuyen a incorporar actores, temas y preguntas que posibilitan comprender la complejidad de la sociedad actual, valorando su carácter heterogéneo y los desafíos que esto implica para el Estado nacional chileno”²⁹. La integración es también un problema de características nacionales, asimismo, es importante que la integración sea enseñada con perspectivas locales entendiendo que las fronteras nacionales son permeables entre los Estados del siglo XXI.

Como propuesta final, luego de lo expuesto, podemos señalar que la historia binacional puede ser uno de los métodos en donde se enseñen los hechos, acontecimientos y procesos de la Historia de Latinoamérica como también de las naciones vecinas de Perú y Chile. La apuesta aquí está por enseñar una Historia común, que podemos tener con múltiples naciones, con las que hemos compartido tiempos históricos, ya por el continuo acontecer del espacio o por los efectos de los procesos históricos propios de los siglos XX y XXI.

²⁵ Objetivo de actividad 2, Unidad 1, Primero Medio Programa curricular MINEDUC año 2019, p. 68.

²⁶ Chaupis, José, Textos escolares en conflicto: relaciones históricas peruano-chilenas en las aulas. En Eduardo Cavieres Figueroa y José Chaupis Torres. *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Santiago, Andros Editores. 2015, p. 293.

²⁷ Chaupis, José, Textos escolares en conflicto: relaciones históricas peruano-chilenas en las aulas. Eduardo Cavieres Figueroa y José Chaupis Torres. *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Santiago, Andros Editores. 2015, p. 289.

²⁸ *Ibíd*, p. 292.

²⁹ Asignatura: Comprensión histórica del presente. Decreto en trámite. *MINEDUC*, p. 1. Encontrado en <https://www.curriculumnacional.cl/614/w3-propertyvalue-151450.html>.

Conclusiones

En este artículo se ha revisado de forma conceptual y concreta la densidad teórica y práctica de la reflexión en torno a la integración entre países latinoamericanos, siendo el caso de Perú y Chile el ejemplo para los análisis. En el marco de estudios binacionales que se proponen como justificación de estos análisis, hemos definido la migración como un proceso histórico que pone en tensión las fronteras en que los Estados-Naciones ejercen sus soberanías. Ligada a esta tensión primera, el proceso de integración de una cultura a otra es de dinámica lenta, al ritmo de las generaciones y puede generar muchas asperezas y fricciones en áreas de alta densidad migratoria, como lo demuestra el apartado acerca de la migración peruana en Santiago de Chile, en el que se destaca el concepto de “discriminación sutil”. Asimismo, la fricción propia del asentamiento humano en territorio ajeno se acentúa en el mundo rural, en el que la educación pública se ve cada vez más poblada de estudiantes extranjeros, fenómeno que pone a la palestra el debate respecto de cómo estamos educando a la juventud con relación a conceptos de integración binacional y de cultura continental. De ahí la necesidad de abrir el análisis al currículum educativo, incluyendo la idea de educación binacional en el programa educativo que actualmente implementa estudios acerca de las relaciones de Chile y Perú desde séptimo básico a segundo medio.

En estos tiempos es necesario discutir de forma más abierta el tema de la integración. Esta instancia sirve para presentar perspectivas y buscar un entendimiento más amplio y acabado de estos procesos. Poder pensar de manera conjunta aumenta muchísimo las posibilidades de llevar a cabo acciones, proyectos y uniones en dirección a este objetivo. Teniendo en cuenta la importancia de una perspectiva histórica binacional o supranacional podemos observar de mejor manera los desafíos y pasos a seguir para fomentar una cultura de desarrollo común, en el que el único parámetro para cooperar y relacionarse sea el de la humanidad y el civismo.

Bibliografía

- CANALES, ALEJANDRO, Nueva era de las migraciones en Chile, de la diferenciación migratoria a la desigualdad social, Rosana Baeninger (ed.). *Migracoes sul-sul*. São Paulo. Universidade Estadual de Campinas. 2018.
- CANO, V., & SOFFIA, M. *Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada*. Papeles de Población. Vol. 15. N° 61, Santiago, 2009.
- CHAUPIS, JOSÉ, Textos escolares en conflicto: relaciones históricas peruano-chilenas en las aulas, en Eduardo Cavieres Figueroa y José Chaupis Torres. *La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Santiago. Andros Editores. 2015.
- DUCCI, MARÍA HELENA y ROJAS, LORETO. La pequeña Lima: nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE*, Vol. 36, N° 108, 2010.
- INEI, *Estadística de la emigración internacional de peruanos e inmigración de extranjeros*, Editorial Supergráfica Eirl, Lima, 2013
- LUQUE BRAZÁN, JOSÉ CARLOS, Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la “lima chica” en Santiago de Chile. *Migraciones internacionales*, Santiago, Vol. 4, N° 2, 2007.
- MINEDUC (Ministerio de Educación de Chile). Santiago, MINEDUC año 2019.

- MONDACA, C.; GARÍN, J. y MUÑOZ, W., Estudiantes migrantes peruanos en el sistema educativo de la región de Arica y Parinacota, norte de Chile. *Interciencia*, Vol. 43 N° 1. Arica, 2018.
- RIQUELME, JORGE y GONZÁLEZ, ALARCÓN, El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile. *Polis Revista Latinoamericana* N° 20, Santiago, OBIMID. 2016.
- ROJAS, NICOLÁS, SILVA, CLAUDIA, “La migración en Chile: breve reporte y caracterización”. Santiago, OBIMID. 2016.
- STEFONI, CAROLINA, *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. Informe final del concurso: culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- TORRES, ALMA e HIDALGO, RODRIGO. Los peruanos en Santiago de Chile. Transformaciones urbanas y percepción de los inmigrantes. *Polis* N° 22, 2009.

Páginas WEB:

- <https://www.comillas.edu/es/obimid>; Lube, Menara y Garcés, Alejandro, Estudios de caso de la migración peruana “en Chile”: un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales. *Revista de Geografía Norte Grande*. N° 58.
- <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/migrantes-en-chile-testimonios-de-vida-en-la-tierra-de-las-oportunidades>; Sitio *web Diario El Morrocotudo*, 12/05/2015. Migrantes en Chile: Testimonios de vida en la tierra de las oportunidades”. “Arica-Tacna: ¿Por qué agricultores peruanos se manifestaron en la frontera con Chile?”
- <https://www.24horas.cl/nacional/armada-sorprendio-a-embarcacion-peruana-faenando-toneladas-de-tiburones-en-aguas-chilenas-3169155>; Sitio *web Diario El Morrocotudo*. 04/06/2019.
- <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/politica/arica-tacna-por-que-agricultores-peruanos-se-manifestaron-en-la-frontera-con-chile>; Arica: Realizan semanario chileno-peruano sobre situación las migrantes y violencia hacia las mujeres. Sitio *web Diario El Morrocotudo*. 24/06/2015.
- Morrocotudo. 24/06/2015. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/arica-realizan-semanario-chileno-peruano-sobre-situacion-las-migrantes-y-violencia->; Ella celebra con empanadas y él aprendió a bailar vals criollo. Sitio *web Diario La Estrella de Arica*. 28/06/2012.
- <http://www.estrellaarica.cl/imprensa/2012/07/28/full/7/>; Arica: *la inagotable*.

La educación como un agente integrador entre Chile y Perú. Reflexiones históricas y perspectivas de enseñanza-aprendizaje desde un sitial transfronterizo en el siglo XXI

ARMANDO CERDA LEÓN
BASTIÁN ROCO CARRILLO
JOHANS ROJAS CRUZ
Universidad de Tarapacá

Introducción

El presente escrito se redactó en un contexto de pandemia mundial, a causa del denominado Covid-19. Algunos columnistas de reconocida prensa internacional hacen alusión a una de las peores crisis sanitarias del último siglo, mientras que en materia económica, los más holgados extrapolan el impacto de la pandemia con lo sucedido en el *crack* de 1929. Todo ello invita a la reflexión histórica y a evocar episodios críticos del pasado para buscar un punto símil con la situación actual. En este ensayo realizamos un ejercicio similar, poniendo en el tapete de la discusión la coyuntura histórica de 1879 y las disputas posteriores asociadas a “La Cuestión de Tacna y Arica”. No obstante, el abordaje es realizado a partir de una reflexión acerca de las tensiones y erosiones de nuestras relaciones diplomáticas y su posterior proyección al ámbito educativo, entendidas a partir de la necesidad de los Estados nacionales de cohesionarse en virtud de pautas discursivas de raigambre nacionalista, cuyo tenor teleológico decía relación con el disciplinamiento de conductas que atendieran a la formación de ciudadanos virtuosos. En efecto, las prácticas pedagógicas buscaron encarnar los valores del héroe patrio, subyaciendo en la praxis la imposición cultural de las élites rectoras. De esta forma se constituyó un imaginario de alteridad y superioridad para con el elemento cultural peruano que persiste hasta nuestros días, y que representa en la actualidad una urgencia para con el sentido de la educación del siglo XXI.

Es menester señalar que los planteamientos esbozados se sustentan en perspectivas complementarias relacionadas con la historia regional y la pedagogía crítica, que permiten deslizar un cuestionamiento a los relatos tradicionales de la historiografía erigidos desde el centro político. De esta manera se pone en discusión el rol de la enseñanza de la historia a partir de las dinámicas específicas acaecidas en los contextos regionales y transfronterizos tacnoariqueños, sitial desde el que se asume la necesidad de poner en relevancia el pasado regional como una experiencia compartida que excede las fronteras político-administrativas de los Estados nacionales, y que apela a vínculos políticos, culturales y económicos de antiquísima data. Todo ello, a su vez, propugnaría una educación descentralizada fundada en las problemáticas y necesidades del entorno regional, que considere la interculturalidad como una herramienta de integración entre los pueblos y que disponga de los conocimientos

históricos y científicos de la realidad local, siendo –en última instancia– la conformación de un currículum descentralizado, democrático y regional, una opción discutible.

¡Así Cayo Arica!, aproximaciones discursivas en torno a la Guerra del Pacífico y la cuestión Tacno-Ariqueña desde la frontera.

“Yo tenía siete hijos: ni uno sólo me quedó... Ay! perecieron los siete!... Prendas de mi corazón... Los siete en suelo extranjero por la patria duermen hoy: que los siete se alistaron con fiera resolución.	Ellos marcan con sus huesos todos los campos de honor donde flameó victorioso nuestro invicto tricolor ¡Mi pequeñito fue el último que a la vida dijo adiós! Murió tocando a la carga en Arica, donde cayó.	Era tan chico que apenas podía con el tambor ¡Bendito seas, mi hijito! ¡Y la patria te olvidó!¹
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------

Las perspectivas y formas de concebir y referenciar la conflagración armada iniciada en 1879 presentan un gran abanico de posibilidades analíticas. Empero, la propuesta en el presente ensayo tiene relación con visibilizar la historia regional desde una perspectiva local, descentralizada, y que se diferencie de las formas más tradicionales de problematizar la historia, común por lo demás del actual norte chileno y sur peruano.

La Guerra del Pacífico se presenta, entonces, como el episodio nodal en la historia reciente del país que no solamente reconfiguró los límites nacionales hasta entonces vigentes de las naciones de Chile, Perú y Bolivia, sino que conllevó a un diferendo político y diplomático por la posesión soberana de las ciudades de Tacna y Arica, entre Chile y Perú, lo que perduró por casi medio siglo, y cuyas repercusiones psicosociales se pueden avizorar hasta hoy².

En el caso chileno, dependiendo del contexto histórico imperante, la forma en que los relatos concernientes a la reyerta y a sus años venideros, para representar culturalmente a los peruanos, transitó mediante un discurso institucional más bien peyorativo, racista y xenófobo, en especial en lo que concierne a su participación en la Guerra del Pacífico y después en lo que se denominó como la cuestión Tacna y Arica³. Se trató de una discursividad violenta intensificada en el período entre Tratados (Ancón 1883-Lima 1929), y en especial desde las postrimerías del enunciado plebiscito acordado para 1894 que ni entonces ni posteriormente

¹ Periódico *El Pacífico* (Arica), 7 de junio de 1930: 5; Decidimos partir la presente reflexión con la referencia a una balada de época, que da cuenta y evoca la crudeza y el abandono que aqueja a modo alegórico a muchas de las madres y viudas del Chile de finales del siglo XIX, deseamos hacer extensible estos lineamientos a las personas del Perú, Bolivia –entre otras nacionalidades y grupos étnicos– que directa o indirectamente perdieron algún miembro de su entorno familiar a consecuencia de la conflagración armada conocida como Guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1883).

² Carlos Méndez Notari. “Héroes del Silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)”. *Centro de Estudios Bicentenario* (Santiago, 2004). Citado en Gabriel Cid. “De héroes y mártires: guerra, modelos heroicos y socialización nacionalista en Chile (1836-1923)”, *Melanges de la Casa de Velázquez, Nouvellesérie*, 2 (46), pp. 57-78. (Madrid: Casa de Velázquez, 2016).

³ Bastián Roco. “La Arica patriótica en la prensa local: Construcción del imaginario nacional chileno, a través, de la difusión de expresiones de carácter nacionalista en los periódicos ariqueños (1930-1940)” (Memoria para optar al título de Historiador. Universidad de Tarapacá, 2018).

se llegó a efectuar. El momento más álgido se produjo en 1926 que sería el prefacio al Tratado de Lima de 1929⁴.

En consecuencia, el tránsito del discurso institucional del Estado nacional chileno, una vez “solucionado” el *impasse* diplomático-territorial, toma un curso más ameno para representar al vecino allende la línea de la concordia; siendo este discurso caracterizado por la intencionalidad de una nueva relación diplomática y de buena vecindad que intentaba proyectar un porvenir auspicioso para ambas naciones⁵. A contar de entonces, a nivel de la frontera tacnoariqueña, el nuevo discurso se caracterizó como un mensaje acorde a los nuevos tiempos de concordia, paz y amistad. Se proyectaron así “las mejores y más cordiales relaciones entre los dos centros, unidos por representaciones comunes de producción y de consumo”⁶.

En paralelo a este proceso histórico y diplomático referente a los límites políticos de los países, se construyó una historicidad que tendió a la descripción de las gestas y batallas de las diferentes campañas de la Guerra del Pacífico. En esta narrativa romantizada e idealizada de personajes y acontecimientos, se proyectaron reiterativamente los pretendidos ideales a imitar por la sociedad en términos de sentimientos como la abnegación, el deber, el valor, el martirio, y los sacrificios en pos del bienestar de la comunidad de destino a la que se pertenece. Los discursos tendientes a glorificar las hazañas y proezas de figuras de consenso nacional, vistos como hombres ejemplarmente virtuosos y moralmente idóneos, la mayoría provenientes de clases holgadas, se orientan casi en su totalidad a la oficialidad militar de los países en conflicto.

Cada país proyectó así un renovado panteón heroico de clara connotación castrense⁷. Al que la sociedad le debía devoción, culto y pleitesía por encarnar los valores fundamentales de la nación. Ejemplos virtuosos a emular por el ciudadano común en tiempos de paz⁸. La apelación a este recurso egregio tiene relación con la legitimación, consolidación y fortalecimiento de la cohesión social de la población, acción que debía efectuarse constantemente para así mantener revitalizadas las lealtades primordiales para con la nación, en este caso se tratase de Arica o Tacna⁹.

Los dispositivos predilectos para socializar esta retórica nacionalista en el entorno ariqueño fueron el reclutamiento militar, los medios de comunicación, la organización administrativa, la propaganda plebiscitaria, y la escuela¹⁰. Esta última fue de vital importancia, ya que como siempre, es en el aula donde se enseñan las normas y preceptos alusivos a la inculcación de

⁴ Alfonso Díaz. “La violencia del discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local 1918-1926”. En *Tiempos Violentos. fragmentos de historia social en Arica*, pp. 75-83 (Arica: Universidad de Tarapacá, 2014)

⁵ Ahora frases como confraternal, hermano, amigo, serán la tónica discursiva recurrentemente utilizada para representar una eterna amistad entre Chile y Perú que solo se vio truncada por la Guerra del Pacífico. Bastián Roco. Ob. cit.

⁶ Percy Dauelsberg, Lothar Schwark, Luis Urzúa, Peter Woodbridge y Alfredo Wormald. “Enciclopedia de Arica”, p. 204. (Santiago de Chile: Editorial Enciclopedias Regionales, 1972).

⁷ Gabriel Cid. “De héroes y mártires: guerra, modelos heroicos y socialización nacionalista en Chile (1836-1923)”, *Melanges de la Casa de Velázquez, Nouvellesérie*, 2 (46), pp. 57-78. (Madrid: Casa de Velázquez, 2016).

⁸ *Ibidem*.

⁹ Piotr Sztompka. “Sociología del cambio social”. (Madrid: Alianza Editorial, 1995).

¹⁰ Luis Galdames y Alberto Díaz. “La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo xx”. En *Diálogo Andino*, 29, pp. 19-28. (Arica; Universidad de Tarapacá, 2007).

sentimientos de filiación a la nación por parte de los segmentos más jóvenes de la sociedad. Allí se escenificaban actos rituales conmemorativos cargados de simbolismos así como alegorías, recitaciones patrias, himnos marciales, marchas, danzas y emblemas que buscaban, entre otras cosas, robustecer el espíritu de la comunidad nacional en la nueva frontera¹¹.

Arica y Tacna: esbozos de una historia compartida

Los relatos concernientes al episodio bélico y al posterior diferendo limítrofe por lo general fueron referenciados y homogeneizados por la clase dirigente residente en las capitales de los otrora países beligerantes: Chile, Perú, y Bolivia, con miradas centralistas y distantes de las realidades cotidianas vividas en los espacios fronterizos. Por el contrario, “los hombres y las mujeres que viven a ambos lados de una frontera tienen más en común entre ellos que con sus respectivos centros”¹². En la transfrontera se tiene una mentalidad capaz “de incorporar al otro”, logrando una identidad local, integradora y no por ello contradictoria a la identidad nacional¹³.

En la frontera observamos, en consecuencia, una historia común con más voluntad de concordia que de disgregación. Es menester, entonces, preguntarnos ¿qué otras cosas tienen en común los habitantes de Arica y Tacna? Podríamos partir indicando que el entorno tacno-ariqueño estuvo sujeto a una espacialidad caracterizada por la complementación económica de diferentes pisos ecológicos, que se articularon económica y culturalmente desde tiempos que precedieron al *incanato*. Nos referimos a los denominados “señoríos aymaras” y posteriores “desarrollos regionales”, en donde han confluído coexistiendo grupos de diversas etnias¹⁴. Es innegable la imbricación cultural de la ciudad del morro, y su espacio circundante, con su símil peruana que data como hemos expuesto desde mucho antes de la conformación de los decimonónicos Estados nacionales. Testimonio de esta imbricación cultural es la consideración de Arica y Tacna como hermanas o siamesas¹⁵. A comienzos del siglo XXI se ostenta una socioespacialidad transfronteriza común, por donde recurrentemente se movilizan personas que fijan su residencia en ocasiones a ambos lados de la frontera, circulando, apropiando y favoreciendo un reordenamiento socioespacial de la urbe receptora, conforme esta se organiza y adapta para satisfacer los requerimientos de la población migrante¹⁶. Dicho de otro modo,

¹¹ Bastián Roco. Ob. cit.; Luis Galdames y Alberto Díaz Ob. cit. También, Piotr Sztompka. Ob. cit., citado en Luis Galdames y Alberto Díaz Ob. cit.

¹² Peter Sahlins. “Boundaries: the making of France and Spain in the Pyrenee” (Berkeley y Los Ángeles, 1989), citado en Peter Burke. “Historia y Teoría social”, p. 101. (México D.F: Instituto Mora, 2000).

¹³ Sergio González. “La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)”. (Santiago: LOM Ediciones, 2008).

¹⁴ Denominados como colonos o *mitmakunas*, provenientes de recónditos lugares selváticos, precordilleranos, y altiplánicos de los actuales Perú, Bolivia, Argentina y Chile. John Murra. “Formaciones económicas y políticas del mundo andino”. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos Ediciones, 1975).

¹⁵ Jorge Basadre. “Prólogo”. En Raúl Palacios. “La Chilenización de Tacna y Arica 1883-1929”. (Lima: Editorial Arica, 1974). También, Sergio González. Ob. cit.: 13.

¹⁶ Felipe Valdebenito. “Movilidad y espacialidad en la (trans) frontera tacno-ariqueña. Sur peruano y norte chileno”. En Si Somos Americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos*, 17 (1), pp. 39-64. (Iquique: *Revista de Estudios Transfronterizos*, 2017).

las relaciones culturales e intercambios económicos que dinamizan y caracterizan los espacios fronterizos constatan estrechos lazos de parentesco, migraciones y flujos de personas que traen consigo costumbres; tradiciones religiosas, comidas, danzas, canciones, lenguajes y cosmovisiones cuya interacción permite replantear a los límites fronterizos desde una nominación netamente ficticia e inerte a una de carácter constante, permeable, dinámico y plural.

El capítulo pendiente para la historia común de Tacna y Arica se revela como un libro abierto de oscilante interpretación y que debe ser visto con amplias miradas que posibiliten una verdadera integración y revaloración en lo social, complementariedad en lo económico y reivindicación en lo cultural¹⁷. En este esfuerzo deberán aunar fuerzas profesionales de diferentes disciplinas sociales afines con sus respectivos enfoques y abordajes. También los habitantes de la unidad tacnoariqueña deberán cumplir un rol activamente protagónico en la (re)construcción de sus cotidianidades y vivencias compartidas en un espacio común.

La diversidad cultural como una constante: interculturalidad e integración en las aulas del siglo XXI

En la actual centuria, la migración en Latinoamérica ha puesto en las aulas chilenas un cúmulo de nacionalidades diversas, cuya confluencia e interacción debe asumirse como un desafío y en donde la integración y el fomento de habilidades interculturales puedan proponer el diálogo y la interacción como punto central y constante de todo intercambio cultural. Los modelos de enseñanza-aprendizaje deben encauzarse en dinámicas integracionistas y poner a su vez en cuestionamiento el sentido tradicional del aula decimonónica, que exacerbaba sentidos identitarios perfilados como antagonistas al otro, un otro diferente cuya riqueza intrínseca se invisibilizaba y ensamblaba en un sitio de inferioridad.

Una primera cuestión nos remite a definir el concepto de interculturalidad contextualizando al caso. Habría que considerar la interculturalidad como una herramienta de emancipación, que apela a las relaciones horizontales y dialógicas entre diferentes grupos culturales, para proponer un conocimiento mutuo y una interacción que sobrepase la simple coexistencia y tolerancia, y que contribuya, a su vez, a la integración política, social y económica de las naciones, fomentando objetivos comunes¹⁸.

La educación intercultural exige trabajar y realizar acciones de carácter holístico, cuya focalización se debe proyectar en forma igualitaria hacia el conjunto de estudiantes, aceptando legítimamente al otro. De esta forma, ella parte de la consideración de sí misma como un proceso permanente y concreto en términos de realidad, que toma en cuenta la dimensión socioemocional del alumnado, y la integra al currículum escolar y al conjunto de actividades de la comunidad educativa, superponiéndola al otrora racismo institucional¹⁹.

¹⁷ Sergio González. Ob. cit.

¹⁸ Aleida Alavez. "Interculturalidad: conceptos, alcances y derechos" (México D.F: Mesa Directiva Cámara de Diputados, 2014). Y Cuadernos Interculturales. "Concepto de Interculturalidad", pp. 1-3 (2003).

¹⁹ Salvador Peiró y Gladys Merma. "La interculturalidad de la educación. Situación y fundamentos de la educación intercultural basada en valores". En *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, pp. 127-139. (España: Universidad de Alicante, 2012).

De igual manera, la interculturalidad en la educación debe ser vista como un proyecto elaborado espacialmente a partir de dos o más formas de producción cultural, que busca intervenir y orientar la comunicación a favor de la incorporación y la integración de grupos diversos culturalmente, mediante el diálogo entre distintas posiciones y saberes. Así, se plantea construir conjuntamente prioridades y estrategias, permitiendo códigos y relativizando logros de la propia cultura, agrupando el conocimiento histórico, la comunicación, la información en textos escolares y la cooperación²⁰.

La integración tiene diferentes matices, pero dentro del contexto y proceso de enseñanza-aprendizaje de la disciplina histórica y en específico de la historia regional, se puede definir como un vínculo o lazo para la unión entre pueblos y naciones, cuya praxis integracionista debe ir más allá de intereses del mercado, y apostar hacia un mejoramiento social²¹. En la misma línea, la integración puede concebirse como un proceso que consiste en la interdependencia mutuamente beneficiosa entre los participantes, donde no haya meta final, sino un devenir dotado de valor intrínseco, en que la participación de instituciones entregue legitimidad al proceso y facilite la proposición de soluciones mancomunadas a problemas compartidos²².

Situándonos hoy en las aulas del norte de Chile, es posible observar estudiantes de diversas nacionalidades, donde se comparte un ideal integracionista, que poco a poco enlaza a los proyectos educativos en esa dirección, dando relevancia al estudio de las lenguas originarias, a las tradiciones y celebraciones de los pueblos ancestrales. No obstante, existen ciertas contradicciones homogeneizantes que ejercen presión tanto para los estudiantes locales como a los extranjeros al momento de identificarse como chilenos y no como latinoamericanos, induciendo en ellos la adopción de la vestimenta nacional (*huaso* o *china*) en las prácticas conmemorativas que la escuela práctica. Ejemplos de ello son los 21 de mayo, 7 de junio o 18 de septiembre, en donde la escuela asume la enseñanza de la historia y restablece su posición dominante frente a los estudiantes peruanos o bolivianos.

En este sentido, la voluntad real recae en las y los docentes, quienes deben marcar la pauta y señalar los cambios a generar frente a sus estudiantes. Para que la enseñanza de la historia tenga cabida a solucionar estas miradas distorsionadas, es necesario complementar cambios pedagógicos, acciones de convivencia, estrategias de mejoramiento educativo y programas de estudio que propicien un currículum escolar de real alcance y se proyecte hacia la enseñanza-aprendizaje de la historia en forma integradora.

La historia desde el punto de vista intercultural puede ser un motor de cambio, pero se vuelve inofensiva si no existe reflexión de parte de los Estados, los ministerios de educación, las municipalidades y, también, los gremios docentes²³. Cruzar los conocimientos históricos en

²⁰ Carolina Stefoni, Fernanda Stang y Andrea Riedemann. "Educación e interculturalidad en Chile: Un marco para el análisis". En *Estudios Interculturales*, 48 (185), pp. 153-182. (Santiago: Instituto de Estudios Internacionales, 2016).

²¹ Fernando Garicano. "Integración o integraciones: La integración cultural-educativa". En *GeoEnseñanza*, 5 (2), pp. 277-291. (San Cristobal: Universidad de los Andes, 2000).

²² Isaac Cohen. "El concepto de integración". (Chile: Comisión Económica para América Latina, 1981).

²³ Walsh propone una interculturalidad crítica que parte de la consideración de un proyecto político-social-epistémico-ético, como demanda de la subalternidad para cambiar las estructuras colonial-racial y socio-históricas y también los dispositivos de poder. Es decir visibilizar maneras distintas de ser, vivir y saber, buscando una comprensión que no solo haga diálogo con las diferencias, sino aborde la creación de otros modos de enseñar y aprender, que

esta materia, tanto entre docentes como entre estudiantes es un proceso intercultural que puede pavimentar los caminos hacia una auténtica integración plurirregional. En esta dirección es pertinente preguntarnos ¿cómo es entendida la interculturalidad en la sala de clases, si se parte de elementos coyunturales de corte histórico que a su vez son asumidos como responsabilidades civiles? Preliminarmente consensuamos la urgencia de actualizar y renovar las formas tradicionales de enseñanza de la historia –de esencia inmutable con el tiempo–, establecida por las cúpulas de poder provenientes del centro del país –que privilegian ciertos contenidos y canalizan determinados valores–, por una donde los estudiantes reflexionen críticamente en torno a la multicausalidad de los procesos coyunturales, sin olvidar la importancia de construir colectivamente el conocimiento histórico²⁴.

La educación como prisma integrador: la enseñanza de la historia en Chile, tensiones y propuestas desde lo regional

La enseñanza de la historia en Chile se puede enmarcar históricamente dentro en una visión tradicional²⁵. En ella, el docente presenta un rol activo como relator/transmisor/narrador de varios eventos históricos de carácter positivo, ordenados cronológicamente. El estudiante, por su parte, posicionado en un rol pasivo, concentra su aprendizaje en oír, copiar y repetir acríticamente los relatos del profesor, en los que subyace un tenor teleológico que dice relación con la asimilación –por parte de los educandos– de ciertos valores, símbolos y prácticas supuestamente comunes que adscriben a una identidad nacional²⁶.

Una mirada a la enseñanza de la disciplina histórica en Chile, a partir de los diferentes currículos educativos que se han implementado desde su incorporación como asignatura escolar en el ciclo de educación secundaria, desde 1843 hasta la reforma curricular de 1981 sugiere que la enseñanza de la historia en Chile ha tenido como fin último transmitir los valores de la cultura dominante. Carmen Zúñiga vincula lo anterior con la reproducción selectiva de hechos históricos autocomplacientes, cuyo fin atribuye a la legitimación y prolongación de la posición rectora de la élite política²⁷.

cruce fronteras. Revisar: Catherine Walsh. “Interculturalidad crítica y educación intercultural”. En *Seminario de interculturalidad y educación intercultural*, pp. 1-18. (Bolivia: Instituto Internacional de Integración, 2009).

²⁴ Fernando Rivas. “La prensa escrita como documento histórico: cuidado, prevenciones y consideraciones”. En *Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos* (Comp.). Pedro Santander, pp. 51-64. (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009).

²⁵ Carmen Zúñiga, señala como excepción a la regla general en la historia de los currículos de la disciplina, solo la reforma educacional de 1965, abogó por entregarle un rol activo al estudiante, en donde el foco era el aprendizaje de las competencias propias del oficio de historiador, a su vez el conocimiento histórico, se expresaba desde un prisma interpretativo, donde confluían múltiples verdades históricas, y no una verdad enteramente dominante e incuestionable. Ver Carmen Zúñiga. “¿Cómo se ha enseñado historia en Chile? Análisis de programas de estudio para enseñanza secundaria”. En *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 52, pp. 119-135. (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015).

²⁶ Carmen Zúñiga. Ob. cit.

²⁷ Período que refleja gran parte de la vigencia del currículo de historia en los siglos XIX y .XX.. Carmen Zúñiga. Ob. cit., Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. “La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza”. (México D.F: Distribuciones Fontamara, S.A., 1966).

En el presente escenario, el valor formativo de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales es innegable, y es reconocido en la actualidad por las Bases Curriculares del Ministerio de Educación (MINEDUC) como una disciplina integral, necesaria para comprender la realidad social y desenvolverse en el mundo globalizado, que junto con el desarrollo de habilidades y conocimientos también fomenta actitudes en una dimensión ético-valórica, de justiprecio hacia la vida democrática, la diversidad cultural y el patrimonio²⁸. De esta forma, la visión que posee actualmente el currículum respecto de la enseñanza de la historia, pareciera estar muy en línea con los principios de la nueva historia²⁹. La asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales es planteada como una herramienta para que los estudiantes desarrollen una visión crítica del mundo, de su entorno y de su historia, permitiéndoles desenvolverse de mejor manera en la vida práctica, a propósito de la globalización. La función social de la enseñanza de esta disciplina, también involucraría situarse en contexto y dinámicas espaciales, sociales, económicas y políticas específicas. En virtud de lo anterior, la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales tendría un carácter teleológico distinto al que tuvo en los siglos XIX y XX, partiendo de la consideración de los educandos como sujetos activos, quienes desde su rol de ciudadanos del futuro, deben comprometerse con el ideal del bien común, en el marco de una vida democrática, plural y diversa, en donde la criticidad y la rigurosidad formativa de esta disciplina, les permita autónomamente cuestionar los reduccionismos y prejuicios del pasado³⁰.

No obstante, pese a que se reconoce la importancia de los principios que hoy declara el currículum nacional, consideramos que la democratización de la escuela requiere de transformaciones más profundas que otorguen sentido al rol de la educación pública en la actualidad³¹. Una propuesta que potenciaría la dimensión transformadora de la educación en contextos regionales, sería avanzar hacia la democratización, descentralización y regionalización del currículum educativo. En este sentido, podríamos tomar como referencia a la Región de Arica y Parinacota –concentrándonos exclusivamente en el ámbito de la historia–.

La Universidad de Tarapacá, cuya casa central reside en Arica, cuenta con un Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, y un Departamento de Educación cuya característica principal –en el caso del primero– se ha concentrado en el desarrollo investigativo de

²⁸ Ministerio de Educación. “Bases curriculares 7° Básico a 2° Medio”. En http://www.curriculumenlineamineduc.cl/605/articles-36153_recurso_1.pdf. (Santiago: 2015)

²⁹ Vale decir que las transformaciones historiográficas responden a situaciones coyunturales de un tiempo histórico determinado, en el cual emergen nuevas formas de interpretar la realidad y concebirla subjetivamente, y con ello el tenor desde el cual se desliza la pluma científica de las ciencias sociales, asumiendo que dicho conocimiento tiene por finalidad, buscar respuesta o resolución a determinadas problemáticas de su misma naturaleza, y que por ende refleja adyacentemente el tono epocal de su contexto histórico (en el sentido amplio de la palabra). Revisar: Carlos Aguirre. “Tesis sobre el itinerario de la historiografía del Siglo XX. Una visión desde la larga duración”. En *Prohistoria*, 2, pp. 9-21. (Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 1998). Y concepto “Nueva Historia” en Carmen Zúñiga. Ob. cit.

³⁰ Ministerio de Educación. Ob. cit.

³¹ Las Bases Curriculares vigentes, reconocen en el énfasis de su propuesta curricular la transversalidad de: la perspectiva multidisciplinaria, pensamiento histórico, pensamiento geográfico, desarrollo de competencias ciudadanas y respeto por los derechos humanos, el carácter interpretativo de las Ciencias Sociales, la historia de Chile y del mundo bajo una mirada dialógica y las Ciencias Sociales: perspectiva política y económica. Ver: Ministerio de Educación. Ob. cit.

diversas áreas afines a la historiografía, como la historia regional, la etnohistoria, la historia colonial, la historia oral, entre otras³². Lo interesante es que existe un desarrollo constante de conocimiento que puede ser utilizado como materia prima para nutrir un eventual currículum descentralizado, democrático y regional. La finalidad de una propuesta de este tipo se basaría en la posibilidad de formar una estructura educativa proyectable a otras regiones con características similares, en donde se puedan poner en práctica mayores niveles de autonomía, cuyo impacto podría ser notable en la conformación de un tejido social crítico y políticamente propositivo hacia su realidad inmediata, en donde las habilidades ciudadanas y el compromiso con el cambio social superen la mera disposición del papel. Al mismo tiempo, el rol y la función del conocimiento científico adquiriría una mayor significancia, en cuanto se valide en una dimensión social a partir de la relevancia que supondría en los procesos de enseñanza-aprendizaje, entendiendo desde una posición socioconstructivista, que el conocimiento que elabora un sujeto se construye y adquiere significancia en términos cognitivos a partir de su propia experiencia, no siendo el mismo independiente del contexto del sujeto y de las prácticas sociales de su entorno³³.

Apriorísticamente construir un currículum de estos ribetes supondría contar con una enorme fuerza movilizadora que pudiese articular el mundo académico con el profesorado. En última instancia, es admisible preguntarse: ¿por qué enseñar desde la región?, ante ello habría que señalar que lo “regional” excede la mera inversión de las historias nacionales, y apunta a la construcción del conocimiento histórico a partir de espacios comunes y permeables, sobrepasando las fronteras político-administrativas. La región considera patrones productivos y culturales que confluyen en un mismo espacio³⁴. Arica, por su tónica histórica, devela una trama ineludible con la vecina ciudad de Tacna. Enseñar desde la región implicaría un ahínco por entender y proyectar una comprensión más acabada de los fenómenos históricos que se han suscitado en nuestra frontera, a partir de la consideración de sus dinámicas, particularidades y complejidades internas y externas, en relación dialógica con lo nacional e internacional³⁵. Pensarnos y enseñar-aprender desde nuestro contexto, representa una oportunidad para subvertir las jerarquías existentes dentro de la narración histórica de los discursos oficiales, cuyo énfasis

³² Algunas referencias en torno al basto desarrollo de literatura académica de la región pueden encontrarse en: Sergio González. “La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)”. (Santiago: LOM Ediciones, 2008). Y en torno a los nuevos abordajes historiográficos, consultar: Elías Pizarro “De Fronteras a Espacios Fronterizos: Consideraciones desde la Historia Regional”. En *Interciencia*, 42 (4), pp. 256-262. (Caracas: Asociación Interciencia, 2017).

³³ Jonnaert señala que el conocimiento solo adquiere significancia en cuanto este se encuentre validado socialmente y sea vinculante con las prácticas sociales del entorno. Es decir en cuanto a los procesos formativos, resulta necesaria una vinculación del aprendizaje con la experiencia práctica de los educandos, de manera que se genere una relación dialéctica entre los conocimientos del estudiante, las nuevas representaciones a que este se va enfrentando en los nuevos aprendizajes y su contexto situado. Philippe Jonnaert. “Competencias y Socioconstructivismo: Nuevas referencias para los programas de estudio”. (Burkina Faso, 2001). Además, si bien el currículum vigente señala implícitamente la necesidad de contextualizar los aprendizajes en virtud del escenario local y regional, dicha decisión queda al arbitrio de los docentes y de las comunidades educativas, cuestión de mucha dificultad, si se considera la cantidad de presión que el sistema educativo ejerce sobre los mismos, a partir de los mecanismos tendientes a garantizar la “calidad”.

³⁴ Eduardo Cavieres. “La Historia Regional en Perspectivas Historiográficas. Problemas Temáticos y Metodológicos”. En *Diálogo Andino*, 28, pp. 9-18. (Arica: Universidad de Tarapacá, 2006).

³⁵ Elías Pizarro. Ob. cit.

ha radicado en el rol de las élites del centro político, dejando en un sitio periférico, marginal y descentrado lo correspondiente a la historia regional³⁶. Asimismo, la relevancia para con el proceso de enseñanza deriva –también– de la necesidad de construir aprendizajes significativos, con un sentido de realidad, donde el conocimiento, las habilidades y las actitudes con las que se forme al estudiante, respondan al contexto y a las dinámicas particulares de la región³⁷.

Reflexiones finales

El desarrollo de la historiografía en el extremo norte de Chile podría eventualmente sustentar un currículo descentralizado en las asignaturas de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Ello permitiría difundir el conocimiento histórico producido en la región y, a su vez, proporcionar herramientas formativas a partir de la enseñanza de contenidos que problematicen con el pasado histórico del lugar habitado por el educando. La interacción entre el entorno del estudiante y los aprendizajes podría resultar en una experiencia significativa y estimulante, que a su vez fomente la reflexión histórica, con la finalidad de formar un juicio crítico y propositivo para con las problemáticas de su contexto.

Un aula intercultural en nuestra centuria, y desde nuestra posición geográfica fronteriza tacnoariqueña, invitaría a la reflexión crítica de las imposiciones culturales del siglo XIX cuya contribución a derivado en prejuicios sobre el otro, permitiendo desentrañar y revalorizar nuestra vasta historia en común, cuyos lazos sobrepasan la conformación de los Estados nacionales de Chile y Perú.

En última instancia, evocar el pasado regional a partir del proceso de enseñanza-aprendizaje, posibilitaría la formación de una ciudadanía consciente del potencial endógeno de la región, donde el conocimiento se proyecte en una dimensión social y tenga un efecto vinculante en la experiencia educativa. Empero, ello suscitaría la discusión y elaboración de proyectos didácticos conjuntos entre los actores involucrados –académicos y profesores de educación media y básica– que por medio de su trabajo articulado impacten en la ciudadanía y en las relaciones de integración con el “otro”.

Bibliografía

- AGUIRRE, CARLOS. 1998. “Tesis sobre el itinerario de la historiografía del Siglo XX. Una visión desde la larga duración”. En *Prohistoria*, 2, pp. 9-21. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- ALAVEZ, ALEIDA. 2014. “Interculturalidad: conceptos, alcances y derechos”. México D.F: Mesa Directiva Cámara de Diputados.
- APPLE, MICHAEL y JAMES BEANE. 1997. *Las Escuelas Democráticas*. Madrid: Editorial Morata.

³⁶ Elías Pizarro. Ob. Cit.; Eduardo Cavieres. Ob. cit.; y Luis Galdames. “El ámbito de lo “local” como perspectiva de análisis de los Pueblos Andinos del Norte de Chile”. En *Diálogo Andino*, 18, pp. 9-19. (Arica: Universidad de Tarapacá, 1999).

³⁷ Cesar Coll. “Enseñar y aprender en el siglo XXI: el sentido de los aprendizajes escolares”. En R.A Marchesi, J.C. Tedesco y C. Coll (coord.), *Reformas educativas y calidad de la educación*, pp. 1-16. (Madrid: OEI-Santillana, 2002).

- BARTOLOMÉ, LILIA. 2008. “La pedagogía crítica y la educación de los profesores y profesoras. Radicalización del profesorado del futuro”. En *Pedagogía crítica: de que hablamos, donde estamos*. (Coord.) Peter McLaren y Joe Kincheloe, pp. 357-390. Barcelona: Graó.
- BOISIER, SERGIO. 2001. “Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?”. en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* (Ed.), Oscar Madoery y Antonio Vázquez Barquero, pp. 1-22. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- BOURDIEU, PIERE y JEAN-CLAUDE PASSERON. 1996. *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Distribuciones Fontamara, S.A.
- BURKE, PETER. 2000. *Historia y Teoría social*. México D.F: Instituto Mora.
- CAVIERES, EDUARDO. 2006. “La Historia Regional en Perspectivas Historiográficas. Problemas Temáticos y Metodológicos”. En *Diálogo Andino*, 28, pp. 9-18. Arica: Universidad de Tarapacá.
- CAVIERES FERNÁNDEZ, EDUARDO. 2014. “La calidad de la educación como parte del problema. Educación escolar y desigualdad en Chile”. En *Revista Brasileira de Educação*, 19 (59), pp. 1033-1051. Rio de Janeiro: Asociación Nacional de Posgraduación y Pesquisa en Educación – ANPed.
- CID, GABRIEL. 2016. “De héroes y mártires: guerra, modelos heroicos y socialización nacionalista en Chile (1836-1923)”. En *Melanges de la Casa de Velázquez, Nouvelles série*, 2 (46), pp. 57-78. Madrid: Casa de Velázquez.
- COHEN, ISAAC. 1981. “El concepto de integración”. Chile: Comisión Económica para América Latina, *Cuadernos Interculturales*. 2003. “Concepto de Interculturalidad”, pp. 1-3.
- COLL CÉSAR, 2002. “Enseñar y aprender en el siglo XXI: el sentido de los aprendizajes escolares”. En *Reformas educativas y calidad de la educación* (Coord.). Alvaro Marchesi, Juan Tedesco y Cesar Coll (coord.), pp. 1-16. Madrid: OEI-Santillana.
- DÍAZ, ALFONSO. 2014. “La violencia del discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local 1918-1926”. En *Tiempos Violentos. Fragmentos de historia social en Arica* (Comp.). Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames, pp. 75-83. Arica: Universidad de Tarapacá.
- DAUELSBERG, PERCY, LOTHARSCHWARK, LUIS URZÚA, PETER WOODBRIDGE y ALFREDO WORMALD. 1972. *Enciclopedia de Arica*. Santiago de Chile: Editorial Enciclopedias Regionales.
- FREIRE, PAULO. 2008. *Pedagogía de la Autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- . 2015. “Pedagogía de los sueños posibles”. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GALDAMES, LUIS y ALBERTO DÍAZ. 2007. “La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo xx”. En *Diálogo Andino*, 29, pp. 19-28. Arica: Universidad de Tarapacá.
- GALDAMES, LUIS. 1999. “El ámbito de lo “local” como perspectiva de análisis de los Pueblos Andinos del Norte de Chile”. En *Diálogo Andino*, 18, pp. 9-19. Arica: Universidad de Tarapacá.
- GARICANO, FERNANDO. 2000. “Integración o integraciones: La integración cultural-educativa”. En *GeoEnseñanza*, 5 (2), pp. 277-291. San Cristóbal: Universidad de los Andes.
- GONZÁLEZ, SERGIO, 2008. *La llave y el candado El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago. LOM Ediciones.
- JONNAERT, PHILIPPE. 2001. “Competencias y Socioconstructivismo: Nuevas referencias para los programas de estudio”. Bobo Dioulasso: Burkina Fasso.
- PALACIOS, RAÚL. 1974. *La Chilenización de Tacna y Arica 1883-1929*. Lima: Editorial Arica.
- PEIRÓ, SALVADOR y GLADYS MERMA. 2012. “La interculturalidad de la educación. Situación y fundamentos de la educación intercultural basada en valores”. En *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, pp. 127-139. Alicante: Universidad de Alicante.
- PIZARRO, ELÍAS. 2017. “De Fronteras a Espacios Fronterizos: Consideraciones desde la Historia Regional”. En *Interciencia*, 42 (4), pp. 256-262. Caracas: Asociación Interciencia.
- PRATS, JOAQUÍN y JOAN SANTACANA. 1998. “Enseñar Historia y Geografía. Principios Básicos”. En *Enciclopedia General de la Educación*, 3, pp. 1-22. Barcelona: Océano Grupo Editorial.

- RIVAS, FERNANDO. 2009. “La prensa escrita como documento histórico: cuidado, prevenciones y consideraciones”. En *Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos* (Comp.). Pedro Santander, pp. 51-64. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- ROCO, BASTIÁN. 2018. “La Arica patriótica en la prensa local: Construcción del imaginario nacional chileno, a través, de la difusión de expresiones de carácter nacionalista en los periódicos ariqueños (1930-1940)”. Memoria de Título para optar al título de Historiador. Universidad de Tarapacá.
- RUZ-FUENZALIDA, CARLOS. 2019. “Construcción y trayectoria del currículum en Chile: una perspectiva desde las nuevas Bases Curriculares para tercer y cuarto año de enseñanza media”. En *Revista Saberes Educativos*, 4, pp. 22-36. Santiago: Universidad de Chile.
- STEFONI, CAROLINA, FERNANDA STANG y ANDREA RIEDEMANN. 2016. “Educación e interculturalidad en Chile: Un marco para el análisis”. En *Estudios Interculturales*, 48 (185), pp. 153-182. Santiago: Instituto de Estudios Internacionales.
- SZTOMPKA, PIOTR. 1995. “Sociología del cambio social”. Madrid: Alianza Editorial.
- VALDEBENITO, FELIPE. 2017. “Movilidad y espacialidad en la (trans) frontera tacno-ariqueña. Sur peruano y norte chileno”. En *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 17 (1). Iquique: Universidad de Tarapacá.
- WALSH, CATHERINE. 2009. “Interculturalidad crítica y educación intercultural”. En *Seminario de interculturalidad y educación intercultural*, pp. 1-18. La Paz: Instituto Internacional de Integración.
- ZÚÑIGA, CARMEN. 2015. “¿Cómo se ha enseñado historia en Chile? Análisis de programas de estudio para enseñanza secundaria”. En *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*. 52, pp. 119-135. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Páginas Webs

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN. 2015. “Bases curriculares 7° Básico a 2° Medio”. Consultado 1 de Junio de 2020, desde: http://www.curriculumenlineamineduc.cl/605/articles-36153_recurso_1.pdf.

Periódicos

- El Pacífico* N° 8.915, 7 de junio de 1930.

Los retos de la integración en las sociedades de frontera. Experiencias a partir de la ciudad fronteriza de Tacna (Perú)

ALFONSO RENATO VARGAS MURILLO
ILDA NADIA MÓNICA DE LA ASUNCIÓN PARI BEDOYA
LUCCIANA ALESSANDRA CATUNTA MARÍN
ABELARDO MÁXIMO CHURA BARCENA
MARÍA ISABEL DEL ROSARIO BERRÍOS MUNIVE
Universidad Privada de Tacna

Introducción

El presente escrito reseña las discusiones que, como estudiantes de la Universidad Privada de Tacna (Perú), intercambiamos en el marco del Seminario “Experiencias Regionales, Estado Nacional e Integración” desarrollado durante agosto de 2019 en la Universidad de Tarapacá (Chile). El referido seminario, más allá de ser un evento que reunió a estudiantes universitarios de ambos lados de la frontera, se consolidó como un espacio con cierto grado de permanencia que permitió estrechar lazos de intercambio tanto en el plano académico como en un plano más cotidiano.

Encuentros previos al seminario permitieron generar un ambiente de comunicación entre estudiantes pares. A pesar de estar distanciados solo por cerca de 50 km y a una hora de viaje entre ambas ciudades, no tenemos antecedentes inmediatos respecto de un evento similar. De esta manera, en el plano académico, se tuvo la oportunidad de conocer los Archivos Históricos, tanto en Tacna como en Arica, y permitir dialogar entre nosotros mismos para conocer temas de investigación, fuentes de información y problemas en común que acaecen en nuestra vida universitaria. En la misma línea académica, la proyección hacia un futuro encuentro con pares académicos conllevó a que nos organicemos como colectivo de estudio y reflexión en la propia ciudad de Tacna, experiencia que tampoco habíamos tenido la oportunidad de desarrollar.

Así, bajo la orientación del historiador Luis Cavagnaro Orellana y del filósofo Ricardo Jiménez Palacios, iniciamos varias reuniones semanales que nos permitieron consolidar nuestra experiencia de investigación social y humanística, pero sobre todo nos permitió generar un espacio informal de discusión académica. Así, la búsqueda de una integración fronteriza nos permitió, indirectamente, fortalecer una integración pendiente en nuestra propia comunidad.

De esta manera, las posibilidades de integración a partir de la academia nos permitieron reflexionar acerca de los retos de la integración fronteriza, a un nivel social y en dos sentidos clave: por un lado, los retos de la integración fronteriza desde la academia y la experiencia estudiantil superior y, por otro, los retos de la integración desde una perspectiva no académica a partir de un contexto más cotidiano.

Los retos de la integración fronteriza desde la academia

Las universidades, al cumplir el rol de producir conocimiento orientado al desarrollo y la innovación, generan la necesidad de tejer redes para desarrollar estrategias que permitan construir agendas colectivamente. En tanto los procesos de producción de conocimiento en las universidades no se realizan de manera aislada, conviene explorar la relación que existe entre las universidades y las prácticas y políticas que tienen como finalidad la integración entre actores y espacios.

La incorporación de la cooperación y la integración en las agendas de las universidades, implica analizar el lugar que estas ocupan en procesos más grandes de integración, es decir, a nivel de políticas públicas, las que pueden ser de nivel local, regional o nacional, así como la forma en la que van a contribuir en la obtención de sus objetivos. Sin embargo, el rol de las universidades puede ir más allá: no solo continuar o complementar las líneas de trabajo elaboradas por los Estados, sino que puede adoptar una postura crítica ante las agendas vigentes en el caso de resultar insuficientes e, incluso, plantear otros objetivos y líneas de trabajo más o menos autónomas, pero que permitan potenciar el objetivo principal de la integración fronteriza (Espinoza y Castrillo, 2019).

La integración latinoamericana como uno de los retos de nuestras universidades se puede desarrollar en dos líneas de trabajo: la colaboración entre las instituciones en términos pragmáticos y fraternales, toda vez que vigorizar el quehacer científico lo exige. Asimismo, puede facilitarse la integración mediante investigaciones y la formación de profesionales con aspiraciones integracionistas, reforzando la conciencia colectiva de dichas aspiraciones truncadas muchas veces en la historia latinoamericana (Mayorga, 1999).

Plantear perspectivas de desarrollo desde/para las universidades latinoamericanas como actores activos en los procesos de integración, especialmente aquellas que se encuentran en zonas de frontera, pasa por comprender la manera en que estos actores y espacios han sido construidos históricamente. Para ello es necesario incorporar métodos y herramientas que nos permitan abordar historiográficamente estos fenómenos. Lértora (2002) propone que el método comparativo como punto de partida resulta útil para cualquier pretensión de hacer una historia global de la universidad latinoamericana, partiendo de la identificación tanto de líneas de convergencia como de divergencia.

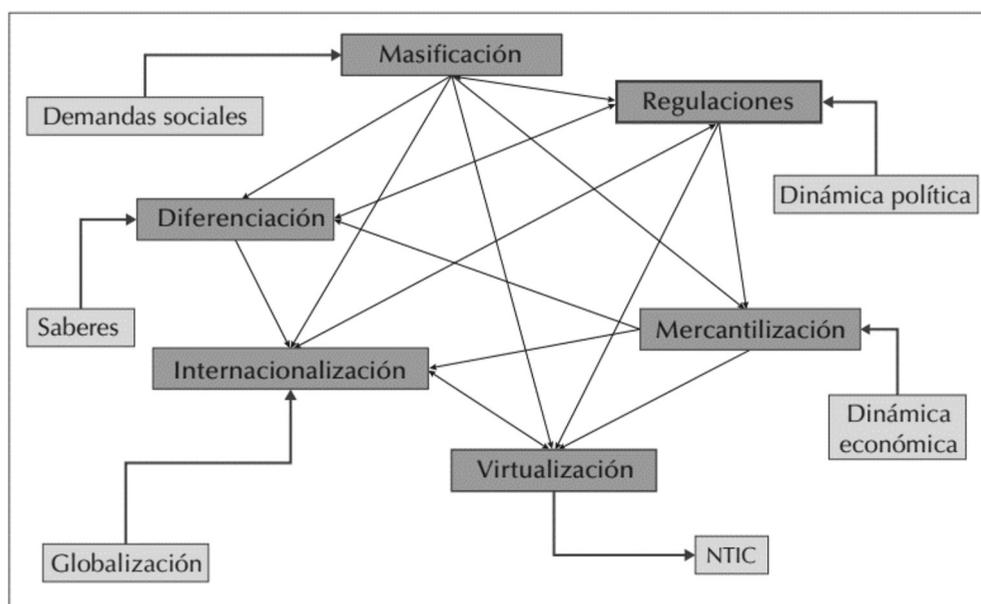
En primer lugar, se entiende por líneas de convergencia aquellas similitudes o coincidencias que permitirán la estructuración de un perfil en común. Estas convergencias pueden ser exploradas por medio de cuatro líneas: similitudes en las estructuras académicas, legales o de origen común; la comparación de personajes que hayan interactuado en contextos históricos comunes; semejanzas en procesos sociopolíticos y las coincidencias en problemas globales, sociales, políticos y económicos. Segundo, las líneas de divergencia se elaborarán según el establecimiento de las diferencias a partir de los elementos locales, es por ello que no pueden ser planteadas *a priori*, sino que se derivarán a partir del trabajo historiográfico (Lértora, 2002).

De esta manera, las historias conectadas de las universidades latinoamericanas, además de develar las semejanzas y divergencias entre ellas, deben construirse observando un plano mayor, es decir: la universidad latinoamericana como objeto de estudio. Es decir, para dicho cometido conviene hacer una pregunta central: ¿cómo llega la universidad latinoamericana al siglo XXI?

Para Rama (2012), el siglo XXI llega como etapa de desarrollo de las reformas en el sistema universitario iniciadas en las décadas de 1970 y 1980, orientadas a la consolidación de un modelo basado en una dinámica dual donde se expande el sector privado y se generan nuevas políticas de evaluación para las instituciones de educación superior. En ese contexto, surgen nuevas tensiones y demandas socioestudiantiles, así como dinámicas de carácter global, siendo este uno de los rasgos que inauguran esta nueva fase en la historia de la educación superior. Es así que, como sostiene el referido autor, es posible identificar las siguientes “macro-tendencias” en la educación universitaria en América Latina:

GRÁFICO 1

MACROTENDENCIAS EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA



Fuente: Rama (2012).

Estas macro-tendencias permitirán situar nuestras investigaciones, identificando posibles escenarios y las orientaciones que pueden tomar las políticas relacionadas con el sistema universitario en el escenario latinoamericano. De esta forma, lo que se busca es no dejar de observar estos elementos pese a que el foco de nuestra investigación pueda reducirse al comportamiento de alguno de los diversos actores que intervienen en las dinámicas relacionadas con la educación universitaria.

Respecto de la identificación de tendencias en las universidades latinoamericanas y el desarrollo en la historia de América Latina, García-Guadilla (2013) propone las siguientes:

- a) *Tiempo de “esperanza”*: Iniciada en los cincuentas hasta la década de los setenta, fue influenciada por las teorías del desarrollo impulsadas desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde se concibió que el desarrollo económico estaba conectado directamente con el desarrollo en el ámbito de la educación.
- b) *Tiempo de “escepticismo”*: A inicios de los sesenta, surgen críticas a las teorías del desarrollo desde la denominada teoría de la dependencia, así como desde los enfoques críticos socioeducativos, los que advirtieron acerca de la imposibilidad de conseguir los resultados esperados desde la teoría del desarrollo mientras existan situaciones de inequidad en el ámbito educativo y la violencia simbólica orientada a la reproducción de clases expresada por medio del propio currículo.
- c) *Tiempo de crisis*: En esta época, iniciada en los años ochenta, la crisis surge como categoría transversal en el ámbito de la educación universitaria identificándose diversos focos: el ámbito del financiamiento, la calidad, el aprendizaje, el alejamiento de la universidad con las necesidades de los países e incluso el conjunto de ellos se expresa en la identidad de las propias universidades.
- d) *Tiempo de desafíos*: A fines de los ochenta e inicios de los noventa, dos corrientes surgen respecto de la universidad y el desarrollo: la proveniente de la CEPAL denominada como “transformación productiva con equidad” y la que se basó en el “valor económico del conocimiento” como un eje de las políticas neoliberales. En los años noventa se refuerzan aspectos como la relación entre calidad y sistemas de evaluación y la vinculación entre las universidades con los sectores productivos, así como las perspectivas de internacionalización.
- e) *Tiempo de tensiones*: La primera década del siglo XXI tuvo como fuerza hegemónica la internacionalización de carácter competitivo y fundamentalmente lucrativo, lo que se manifestó con la expansión del sector privado internacional en el ámbito educativo, el surgimiento de los *rankings* mundiales, la movilización de estudiantes, así como la absorción por parte de los países centrales de los “talentos” provenientes de los países latinoamericanos.
- f) *Tiempo definiéndose*: La segunda década del siglo XXI se inicia con la tensión entre los rasgos mencionados en la primera década y otros como la apuesta por el acceso abierto de algunas universidades, la concepción de la educación como bien público, la colaboración mediante las tecnologías que posibilitan la circulación de conocimiento y talento humano, la construcción de redes entre instituciones e investigadores, así como la promoción de alternativas comunicacionales promovidas por los propios estudiantes.

De esta forma, el escenario actual presenta posibilidades de generar y repotenciar alternativas de democratización del conocimiento y de las instituciones universitarias, lo que pasa por fortalecer la comunicación entre las universidades y la construcción de redes más sólidas, con la finalidad de construir una agenda de integración lo más horizontal posible. Ello permitirá hacer frente a las estrategias que si bien comprenden de la misma forma la construcción de redes y la internacionalización de las universidades, parten de un enfoque que comprenden a la educación superior como una mercancía y que cuentan en muchos espacios con políticas de Estado funcionales a dicha visión.

Frente a dicha situación partir de un modelo de internacionalización desde el cotidiano fronterizo nos permite generar lazos de comunicación e integración que presenten como horizonte problemas comunes que nos permitan resignificar las políticas públicas de educación superior, presentando a la universidad latinoamericana como objeto de discusión en este contexto.

Los retos de la integración fronteriza desde las experiencias cotidianas

Tomando en consideración los retos y experiencias cotidianas de frontera como punto de partida para la integración, así como para un nuevo modelo de *internacionalización* universitaria que propenda a la solución de problemas cotidianos de frontera, abordaremos una situación en particular que nos permita graficar los retos de la universidad fronteriza frente a sus problemas comunes.

El Fallo de la Corte Internacional de La Haya se convirtió en una decisión muy esperada por los países de Perú y Chile, así como se manifestó en los diversos medios de comunicación de ambos países. Así por ejemplo, el Diario *Correo* (2014a; 2014b; 2014c) daba cuenta de las expectativas tanto de los pescadores artesanales en Tacna como de sus pares chilenos en Arica, respecto de la forma en que el fallo afectaría sus actividades.

El día del pronunciamiento de la sentencia, Perú experimentó una victoria con sabor a derrota (RPP Noticias, 2014). La capital del país celebró una falsa victoria patriótica por lo que festejó una vieja rencilla histórica marcada a partir del imaginario de la Guerra del Pacífico. Se ganó poco más de 50 km² de territorio marítimo cambiando así el dominio del Pacífico peruano. Esta misma algarabía no fue conmemorada únicamente por las instituciones gubernamentales, sino además por un gran sector de la sociedad capitalina (Diario *El Comercio*, 2014).

Además, paradójicamente, al mismo tiempo que un sector de la población peruana aplaudía el reconocimiento de mayor territorio marítimo; parte del litoral de la región de Tacna, al extremo sur de la frontera peruana, se quedaba sin mar, dificultando el modo de vida de un sector de la población: los pescadores artesanales.

Si bien desde una perspectiva global para la Corte Internacional de Justicia de La Haya esta situación fue vista como una decisión pacífica para ambos países; desde una perspectiva local, los pescadores artesanales fueron y se sintieron vulnerados respecto de su derecho fundamental al trabajo. Ello se debió a que se ganó más biomasa marina, pero las embarcaciones con que el sector cuenta para sus labores no son del todo adecuadas para acceder hasta zonas más alejadas dando ventaja, incluso, a la pesca industrial. En una embarcación artesanal, se sabe que toma alrededor de 16 horas llegar a esas áreas de extracción, situadas muy en altamar y con una pesca sujeta a la suerte (Panorama, 2014).

Además de la situación descrita, el Estado peruano ha indicado que todo pescador artesanal, que en su actividad de pesca supere las 100 millas, deberá contar con una licencia para sacar ciertas especies de pescado en alta mar para su posterior comercialización. Este aspecto limita aún más a los pescadores artesanales de Tacna, pues las licencias, posterior a la decisión del fallo de La Haya, resultan más costosas, lo que finalmente incide en la situación de los pescadores y sus familias.

Al hecho de no tener facilidades para poder adquirir la licencia que el Estado demanda para una pesca saludable por parte de los pescadores artesanales, se suma el hecho que desde el Fondo Nacional de Desarrollo Pesquero (FONDEPES) no existe un apoyo de financiamiento de créditos para su adquisición, ni tampoco para la compra de equipos de radio y radar. Además, se sigue observando el abandono y desinterés gubernamental para el bienestar de los pescadores de Vila-Vila-Tacna respecto de un trabajo digno. La Constitución Política de Perú (1993) nos dice que todo ciudadano tiene derecho de trabajar libremente, y según los Regímenes de contratación laboral especial, Capítulo IV, el Régimen laboral pesquero señala que el Decreto Supremo N° 014-2004-TR regula exclusivamente el pago de los beneficios compensatorios y sociales a los trabajadores pescadores, en sus diversas modalidades; que al analizarlas describen claramente a los pescadores artesanales. En el Diario *El Peruano* se publica el Decreto Supremo N° 015-2016 TR (14 de diciembre de 2016), donde se aprueba el Reglamento de la Ley 27979 que establece un régimen remunerativo semanal de carácter cancelatorio para los trabajadores de la industria pesquera del consumo humano directo. Se considera, además, que la misma Constitución Política de Perú, en el artículo 15° del Capítulo 1, además de mencionar que toda persona tiene derecho a trabajar libremente, en su Artículo 22° del Capítulo II menciona que “El trabajo es un deber y un derecho” expresando que “El Estado promueve condiciones para el progreso social y económico, en especial mediante políticas de fomento del empleo productivo y de educación para el trabajo”.

Con el pasar de los años, como se constató por medio de nuestra revisión documental en la prensa local de Tacna, se observa que la situación de los pescadores artesanales no ha mejorado. El fallo de la Corte de La Haya se transformó así en un punto sentenciante al no haber territorio para pescar, situación que condenó a ese importante sector de trabajadores a no tener la seguridad y estabilidad laboral con la que contaban con anterioridad al litigio internacional. La situación se agravó por el claro abandono por parte del Estado respecto de las consecuencias de esta problemática.

El 7 de febrero del 2014 se llevó a cabo el Décimo Primer Consejo de Ministros Descentralizado en el distrito de Locumba-Provincia de Jorge Basadre (Tacna-Perú). Se plantearon propuestas para el progreso del Departamento de Tacna en diversos sectores, llegándose a un total de 88 proyectos con una inversión de 2.045 millones de soles que deberían ser ejecutados hasta el 2016. Asimismo, tras el fallo de la Corte de La Haya se plantearon 2 propuestas para el sector producción, en especial el sector de pesca (Acta de la Sesión Descentralizada del Consejo de Ministros, 2014).

En la actualidad, en junio del 2019, se ha culminado y entregado solo el primer proyecto para este sector, el mismo que debiera haberse concretado a fines del 2016. De mayor impacto, incluso visual, en la comunidad de Vila-Vila se pueden apreciar algunas grandes embarcaciones dejadas y abandonadas en tierra. Según el testimonio de una vecina de esa comunidad, los pescadores ya no tienen trabajo en esta parte del territorio nacional, obligándoles a tener que migrar a otras ciudades cercanas.

De esta manera, un hecho cotidiano y específico como el trabajo de pescadores artesanales en Tacna, interpela la realidad académico-universitaria, pero además interpela a esta en su contexto fronterizo. Además, lo hace enfrentando a la realidad académico-universitaria local ante una deficiente presencia de investigaciones y de relación con el medio de disciplinas y carreras universitarias fundamentales como el derecho, la arquitectura, la ingeniería civil e

ingeniería pesquera, todas ellas ofertadas en la ciudad. Más aún, el contexto negativo que atraviesan los pescadores artesanales de Tacna imprime un halo de urgencia a esta interpelación de nuestro contexto para nosotros como comunidad académica.

La situación descrita también nos permite reflexionar respecto de cuál ha sido el rol de las universidades en la formulación de las políticas relacionadas con el desarrollo de la región. Surgen preguntas que levantan, ellas mismas, profundos problemas: ¿se ha preocupado la universidad por determinar si los espacios donde se toman las decisiones son verdaderos espacios de participación ciudadana? ¿Se ha preocupado la universidad por servir como canal para que la voz del “otro”, excluido y vulnerado en sus derechos, llegue a esos espacios de decisión? Y, por último, ¿se han hecho uso de las redes académicas internacionales para poder hallar soluciones a partir de experiencias compartidas?

Ciertamente, son cuestiones que requieren tal vez desarrollar una investigación mucho más amplia. Sin embargo, consideramos que a partir de la experiencia de investigación y diálogo realizada en este seminario, es posible plantear la hipótesis de que la universidad en este espacio de fronteras se ha mantenido al margen de la problemática fronteriza. Ello se debe a que, por ejemplo, en el caso de los pescadores artesanales, son escasas las iniciativas de investigación que surgen desde la academia para impedir que se pase por alto aquellas voces marginadas o subalternas (Loera, 2018). Esta situación se puede agravar a partir de ciertas carencias institucionales (escasa oferta de programas de pregrado y postgrado en ciencias sociales y humanidades o políticas institucionales que promuevan la interdisciplinariedad).

Asimismo, esta interpelación coadyuva a la propuesta que desarrollábamos en la sección anterior, referente a la universidad como objeto de discusión. En ese sentido, y relacionado con los retos fronterizos desde lo cotidiano, la situación de los pescadores artesanales de Tacna debe llevarnos a reflexionar que las percepciones que se pueden tener a nivel Estado Nacional no necesariamente coinciden con los pareceres locales y fronterizos. ¿Sucederá situación semejante en el caso de los pescadores artesanales de Arica?

Conclusiones

De esta manera, los retos desde la academia y la sociedad invitan a una integración que debe, al igual que interpelar políticas públicas, interpelar imaginarios en pro de una integración fronteriza *integral* y desde el cotidiano de las fronteras mismas. La integración es la suma de distintos factores, sociales, económicos, ambiental y educativo y, por esta razón, se puede identificar como un término holístico, rescatando los elementos en común y respetando las diferencias de cada identidad tanto nacional como regional. En segundo lugar, debemos reinterpretar la historia oficial, teniendo en cuenta las historias locales e invisibilizadas para redefinir la identidad de cada contexto inmerso en una nación. En tercer lugar, debemos buscar soluciones a problemas compartidos para la integración real entre naciones hermanas, teniendo en cuenta problemáticas tanto pasadas como actuales: la búsqueda de identidad seguida en la formación de nuestros Estados nacionales; la Guerra del Pacífico; la centralización y ausencia de un relato histórico en conjunto en Latinoamérica a partir del siglo XIX; entre otros ejemplos que solo nos llevan a disputas y desencuentros entre comunidades hermanas que, no obstante, comparten procesos históricos en común. Considerando que geográficamente compartimos

una gran variedad de recursos naturales, existe una preocupación apremiante respecto de la integración y la búsqueda en conjunto a soluciones para nuestras problemáticas. De esta forma, podríamos encontrar una mayor sostenibilidad en los aspectos económicos, sociales y medioambientales que afectan a nuestras sociedades.

Para lograr todos estos objetivos, la participación de la universidad en la sociedad debe ser la de asumir el rol de articulador entre el Estado y los diversos sectores de la población, desarrollando herramientas que permitan discutir cuestiones que se omiten de la agenda pública, como lo ha sido la integración, y que muchas veces no se realizan adecuadamente por falta de información, resaltando en este punto la importancia de la investigación. Del mismo modo, la reforma en la educación, en aspectos como los currículos nacionales, debe tener como horizonte que las próximas generaciones forjen lazos de amistad y cooperaciones entre las naciones latinoamericanas, creando así sentimientos de integración continental.

De esta manera, la prospectiva en el caso de la relación Tacna y Arica, enrumba hoy hacia un futuro visible del trabajo en políticas públicas. Al respecto, en el ámbito laboral, por ejemplo, tendremos avances jurídicamente posibles si tutelamos a los actores en sus propias escenas y si lo hacemos en relación con el sector comercio de bienes y servicios en que están insertos. Asimismo, en lo que respecta a la academia, el avance en proyectos, investigación y patentes, podría posibilitar la generación de un bloque fronterizo abierto y sólido en América del Sur. Todo puede ser posible en tanto se piense y se favorezca las ideas que la integración es posible, sin romper con nuestras identidades nacionales y, al mismo tiempo, superando los retos desde ya consignados para el siglo XXI. Principales actores serán una academia con superávit de innovación y una sociedad más consciente de sus raíces y lazos.

Bibliografía

- ESPINOZA, R., & CASTRILLO, L. (2019). Prospectiva de la integración de universidades colombianas y venezolanas de región de frontera para la transferencia de conocimiento e innovación tecnológica. *Encuentros*, 17 (2), 132-151.
- GARCÍA-GUADILLA, C. (2013). Universidad, desarrollo y cooperación en la perspectiva de América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 4 (9), 21-33.
- LÉRTORA, C. (2002). Lineamientos para una historia de la universidad latinoamericana. Cuyo: Anuario de filosofía argentina y americana, 18-19, 39-49.
- LOERA, J. (2018). Pluralidad de voces en los discursos del bienestar: Una experiencia etnográfica reflexiva. *Chungará*, 50 (3), 513-522.
- MAYORGA, R. (1999). Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación* (21).
- RAMA, C. (2012). La utopía de pensar la universidad latinoamericana del Siglo XXI. *Innovación Educativa*, 12 (60), 105-123.

Sitios

- DIARIO *CORREO*. (03 de enero de 2014). La Haya: Pescadores chilenos advierten crisis por fallo adverso. Obtenido de <https://diariocorreo.pe/peru/la-haya-pescadores-chilenos-advierten-crisi-58052/>
- _____. (27 de enero de 2014). *Pescadores artesanales de Tacna consideran que han perdido con el fallo*. Obtenido de <https://diariocorreo.pe/peru/pescadores-artesanales-de-tacna-consideran-q-54571/>

- _____. (28 de enero de 2014). Reacciones de pescadores tras fallo de La Haya. Obtenido de <https://diariocorreo.pe/peru/reacciones-de-pescadores-tras-fallo-de-la-ha-52759/>
- DIARIO *EL COMERCIO*. (27 de enero de 2014). Así recibió Lima el histórico fallo de La Haya.
- PANORAMA (2 de febrero de 2014). El fallo de los pescadores: decepción en Tacna después de La Haya. Lima. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Epqo1EtnU2s>
- RPP NOTICIAS. (27 de enero de 2014). Ollanta Humala: La Haya reconoció más del 70% de nuestra demanda. Obtenido de <https://rpp.pe/politica/actualidad/ollanta-humala-la-haya-reconocio-mas-del-70-de-nuestra-demanda-noticia-665002>

